El Hogar



PINTADA EXPRESAMENTE PARA "EL HOGAR"

FLOR DE VERANO

Por Zulema Cúneo

El "ICED-TEA" debe prepararse con te fino; emplee TE SOL



Es un rico y saludable refresco



Le da el rico gusto y el aroma de las hojas Orange Pekoe.

El Iced-Tea (se pronuncia Ais-Ti) debe prepararse con te fino. Si no se emplea Te Sol, el Iced-Tea, no tendrá el rico gusto y el aroma que le dan las hojas Orange Pekoe del Te Sol.

El Iced-Tea quita la sed, calma los nervios y despeja la mente.

Un vaso de Iced-Tea cuesta solamente un centavo.

Se prepara así: Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo, (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar en la tetera cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra en la heladera. Una vez fresco, se sirve con una tajadita de limón y azúcar.

Muestra Gratis

Señores del Te Sol, San Martín 195, Bs. Aires.

Sírvanse mandarme una latita de Te Sol y el folleto para preparar el iced-tea.

Nombre

Calle No.

Pueblo o ciudad F. C.



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

Año XXVIII. Núm. 1170



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

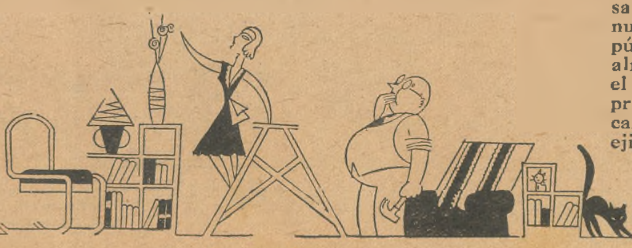
MARZO 18 de 1932

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

CULTURA Un individuo instruído puede ser un bárbaro, puede ser íntimamente un salvaje, pero eso no quita que la escuela, el colegio, la universidad, modifiquen el ambiente de cultura que luego ejerce su imperio sobre el individuo. Conviene partir, creemos, de que la escuela, el colegio, la universidad, modifican el ambiente donde se desarrolla el individuo. Por eso Sarmiento tenía tanta fe en la escuela para calmar las pasiones y suavizar las costumbres del áspero y tormentoso medio que él había conocido. En un pueblo de nuestra formación, capas inmigratorias sobre un estrato de débil cultura, es particularmente necesario velar por esta última. A cada momento hay una prueba de esta necesidad. Conformémonos aquí con una de las más pequeñas, a fin de no menear las grandes: los trenes apedreados, cuando no baleados. Leemos que los trenes del Rosario están sufriendo estas agresiones, y se nos asegura que suele suceder lo mismo con los de La Plata. ¿Quién ignora que esto es viejo entre nosotros? Mucho se ha predicado para extinguirlo, pero no es predicando como se combate la incultura. No dar escuela a los unos, dársela a medias a otros, no fomentar los estudios secundarios y superiores, es mantener nuestra cultura a un nivel insuficiente para que los unos no apedreen el tren, para que las pasiones políticas no siembren el luto, para que todos sepan mantenerse dentro de los límites de moderación propios del tipo medio del hombre civilizado.

LA FAMILIA HEBREA Hasta la Suprema Corte llegaron en apelación los padres de esa señorita judía convertida al catolicismo, cuya libertad de conciencia ellos no se creían en el deber de respetar. El fiscal, naturalmente, dictaminó en favor de la hija. Para nosotros este dictamen será muy claro. Esa señorita no sólo es hija de sus padres, es también algo por sí misma, es una individualidad, y nuestro derecho reconoce y ampara al individuo. Pero la ley antigua, lo mismo hebrea que romana o griega, no reconocía lo que hoy entendemos por el individuo; y el jefe de la familia era soberano mas o menos absoluto dentro del círculo familiar. Hablando de la familia hebrea, dicen Menar y Sauvageot en sus difundidas y amenas obras sobre la antigüedad: "El marido era dueño absoluto de la mujer y podía repudiarla. El poder absoluto del padre de familia duraba para sus hijos en tanto vivía, pero perdía toda autoridad sobre la hija una vez que la había casado" (porque el marido era dueño absoluto de la mujer). Un patricio griego o romano hubieran comprendido perfectamente el criterio de los padres de esa señorita. Pero eso prueba que ellos están en el error de conservar en nuestra época restos de un criterio que pertenece a la antigüedad.

AISLAMIENTO Ha de haber causado extrañeza que sólo al tercer día se supiera en Buenos Aires y La Plata, que General Lavalle había sido azotado por un violento ciclón. Mas pronto supimos, y hemos comentado el caso, que los elementos se habían ensañado con una aldea de esquimales de un lejano lugar de Alaska. El ciclón afectó las líneas telegráficas y telefónicas, y bastó eso para que General Lavalle quedara incomunicado. Entretanto General Lavalle debería ser un puerto, y estar perfectamente comunicado por mar y por tierra y por el éter. Pero allí no llegan los rieles, y los caminos son una calamidad. General Lavalle (Puerto Ajó), según decía hace algún tiempo el corresponsal de "La Razón", ocupó el tercer lugar entre los puertos habilitados de la república, allá cuando el ferrocarril apenas llegaba a la guardia de Chascomús. Por Puerto Ajó se daba salida a todos los productos de la vasta y rica zona del centro y sur de la provincia. Dicho corresponsal hablaba con motivo de que un ingeniero de la Dirección de Navegación y Puertos había ido a estudiar y proyectar la reconstrucción del muelle. El aislado pueblo de General Lavalle podría y debería ser una ciudad y puerto de relativa importancia.



A PESAR DE LA CRISIS En un suelto anterior nos hemos ocupado de los barrios edificados durante la crisis. Hace poco estuvimos en una nueva estación ferroviaria situada en el deslinde del municipio. Allí también se edificaría, y hasta se ve algún edificio nuevo, pero falta al menos una calle pavimentada que dé acceso a la estación. La nueva estación ha creado nuevas posibilidades, pero están sin explotar, falta desarrollarlas. Dando ocupación a algunos obreros en pavimentar, se habría originado la ocupación de muchos otros, y se habría contribuído a la actividad comercial, que a su vez es causa de ocupación. El horno de ladrillos, el corralón de materiales, el comercio donde se surte el obrero albañil, hubieran sentido la acción estimulante. La repercusión hubiera sido profunda, si bien reducida a un estrecho frente. Pero esto no es más que un ejemplo de las posibilidades que a pesar de la crisis podrían desarrollarse en numerosos distritos y lugares de la república. Buenos Aires es grande, sus alrededores son inmensos, y hay en el país otras grandes ciudades, y en la provincia y en el interior muchas localidades aguardan el ensanche del ejido.

A LA SALUD DEL FISCO

Cuando bebéis una copa de algo, tanto si es de lo bueno como de lo malo, podéis decir con toda confianza: —¡A la salud del fisco!

Pues el fisco ha tomado todas sus medidas y precauciones para que no bebáis nada sin que sea en provecho suyo.

En el congreso norteamericano se ha producido una iniciativa para legalizar la venta de cerveza. Se calcula que a razón de cinco dólares por barril, el impuesto rendiría 350 millones de dólares.

Ya que se obstinan en beber, pensarán los hacendistas norteamericanos, que sea al menos a la salud del fisco...

NO TODO ES COQUETERÍA

El conocido industrial del ramo de perfumería y artículos de tocador Sr. Blas L. Dubarry, afirma que no todo es coquetería en el uso de tinturas para el cabello y rouge para los labios. Dice en las consideraciones sobre un proyecto de plan impositivo para los perfumes, elevado al ministro de hacienda en nombre de los fabricantes:

"Hay personas que se tiñen el cabello por presuntuosas (aquí puede estar un poco fuerte el Sr. Dubarry), pero hay empleados que si no se lo tiñeran serían despedidos por su aspecto de vejez. La moda y la costumbre obligan al consumo de los productos de tocador; así hoy no tendría éxito una vendedora que no usara rouge en sus labios, barniz en sus uñas y polvo y coloretes en su cara, y ese tocado que recarga su presupuesto le es tan indispensable como la corrección de su traje."

En el fondo, son espíritus superficiales los que todo lo atribuyen a coquetería.

EL TIPO 3

¿Estáis ahorcados?... En ese caso os conviene saber lo que es el tipo 3. Un lector de "La Razón", que se presenta como un conocedor, nos lo explica en ese diario por medio de un ejemplo. Sobre 1000 pesos de préstamo se calculan los intereses al 36 % anual (3 % mensual). Resultan 360 pesos. Recibe uno 1000 pesos, y desde el primer mes empieza a pagar una cuota mensual de la duodécima parte de 1360, o sea 133,33. Como se ve, es un tipo 3 y pico, pues el segundo mes, por ejemplo, el deudor paga el 3 %, no sobre 900, sino, sobre 1000, y no sobre 11 meses, sino sobre 12. A la mitad del camino, debiendo 500 pesos, paga interés por 1000 y por un año.

Y además del tipo 3 hay el tipo 4...

Sería de desear que nuestra banca estudiase si no es del caso crear la sección de préstamos personales para asalariados y personas de entradas medianas, acerca de la cual habla muy favorablemente la última memoria de una gran institución bancaria de los Estados Unidos que la introdujo hace cuatro años.

CAUSAL DE DIVORCIO

Si Dª Petrona cayera en manos del juez Dr. Gómez Molina, se acababan las desventuras y moretones de D. Pancho Talero. El Dr. Gómez Molina es un juez muy enérgico con las esposas irascibles. Un marido presentó demanda de divorcio, fundándose en el mal carácter de la esposa, que casi diariamente tenía altercados con él y con los vecinos. Habiendo probado los fundamentos de la demanda, el juez decretó el divorcio. La multiplicidad, continuidad y publicidad de los escándalos provocados por la demandada, califican su conducta de injuriosa para el marido. (Tome nota, Don Pancho.) Por ello decreta el divorcio por culpa de la esposa, *y manda cesar la obligación del marido de pasarle alimentos*, pues ella no ha probado que carezca de medios de subsistencia.

Ponga Dª Petrona las barbas en remojo, ella que es algo barbada. ¡Hasta pueden cortale los vívere !



LA PIADOSA NEW YORK

Ante las versiones de que el espíritu religioso está declinando en los Estados Unidos, el colaborador norteamericano de "La Prensa" Mr. J. W. T. Mason resolvió ir a buscar impresiones directas, y a este efecto dedicó varias semanas a recorrer los templos de los distintos cultos, de Nueva York. Los teatros y los cinematógrafos, dice, están menos concurridos que las iglesias. Si es lo mismo con los speakeasies, poco le faltaría a Nueva York para ser una ciudad ejemplar.

En la iglesia católica de San Ignacio, donde los jesuítas tienen sus mejores oradores, oyó Mr. Mason un sermón que, "para sus oídos al menos, sonaba como si hubiera sido pronunciado por el más ortodoxo de los hindúes adoradores de Brahma, salvo pequeños cambios relacionados con nombres y términos teológicos". Esta interpretación de Mr. Mason bien puede ser errónea, pero también nos dice que aunque la iglesia baptista de Riverside es estrictamente ortodoxa, "sobre la puerta principal, rodeando la figura de Cristo, hay grupos de otras figuras, en número de cuarenta, que comprenden a filósofos, hombres de ciencia y fundadores de religiones, desde Platón y Aristóteles a Buda, Mahoma y Confucio".

Confiemos en que Nueva York sea una ciudad religiosa, pero sin pasarse al politeísmo.



NO LO ENTENDERÍAN

Nitti, escribiendo en "La Prensa" sobre la situación del Asia, acusa a Moscú de haber fomentado el desorden, pero considera ridículo que la China o la India puedan adoptar el comunismo. El por qué es lo interesante. Hasta falta toda posibilidad de traducir en las lenguas de la China y de la India los conceptos del comunismo. Por muchos esfuerzos que se han hecho no ha resultado posible traducir en lengua china el grito marxista de "Trabajadores de todo el mundo, uníos"; porque la ideografía de China no contiene esos conceptos. En cuanto a la India, la unión de los trabajadores tropieza además con el sistema de castas y subcastas. No es posible hacer vivir conjuntamente, dice Nitti, no ya a un bracmán o un sudra, pero ni siquiera a un artesano del cuero, que desempeña oficios reputados impuros, y un platero o un artesano del hierro.

LOS INSOLVENTES

De una información telegráfica del corresponsal de "La Nación" en París:

"Je suis partout", en un inventario que hace de las repúblicas sudamericanas insolventes, señala el hecho de que, con excepción de la Argentina y Venezuela, todos los países de la América latina han suspendido, en mayor o menor medida, el pago de sus obligaciones. El último ha sido Colombia."

Sin embargo, Colombia no es lo que se llama una democracia inorgánica, y en cambio es un país de copiosas fuentes naturales de riqueza, productor de oro y piedras preciosas, e importante productor de petróleo.

LA MUJER FUERTE

(CUENTO)

Por

JUAN MARTIN DE ESTRADA

TODO un acontecimiento social fué el matrimonio de los conocidos intelectuales. Pertenecientes ambos al más selecto círculo del gran mundo, habían encaminado sus inteligencias, brillantes sin duda, a la literatura, donde, un poco por sus apellidos y un bastante por valor real, habían triunfado.

Tal casamiento era una locura, y la gente así lo entendió, presagiando una separación a breve plazo. Los dos eran radicalmente distintos.

Ella, Josefina, no precisamente bella, pero con un físico de un interés indudable. Las manos cuidadas mostraban en sus largos y finos dedos y en la transparencia de su piel el sello indeleble que cien generaciones de señorío les habían impreso. Nobleza que no muere, sino que, como los vinos, mejora con el tiempo. Su cuerpo, delgado y cimbreante, era de esas estilizaciones que más despiertan la admiración que el deseo. Las piernas eran finas, los pies estrechos. Un tipo muy fin de raza.

Pasaba despectiva por los salones, creándose odios y envidias. Tenía algunos amigos a los cuales demostrábales la afectuosidad condescendiente que una reina puede tener hacia sus privados. A pesar de no ser querida, era temida y solicitada. Su presencia prestigiaba una fiesta. Los hombres la huían, temerosos de su sabiduría (es imperdonable que una mujer sepa más). Las mujeres la tildaban de pedante, y algunas, más audaces o envidiosas, aseguraban que su intelectualismo era la máscara con que pretendía disimular su poco éxito con los hombres. Ella sabía todo esto y se mostraba fría; se sentía superior, se creía más, y desde la cúspide de su aristocrático talento veía bailar su mundo, sonriendo como ante una gracia de chiquillos. Todo era poco para ella; las mujeres, o cursis o simples muñecas. Los hombres, marionetas manejadas por las mujeres, o negociantes a la caza de una dote.

Bastante inteligente para comprender que no era genial, se entregó de lleno a las audacias de la nueva sensibilidad, donde con un poco de talento y un mucho de audacia se triunfa más fácilmente. Es más fácil ser Stravinsky que Beethoven, Cocteau que Balzac.

Su verdadero fuerte era la crítica. Poseía una habilidad extraña para ver el ridículo y sus juicios eran cortantes, cáusticos. Cuando se encontraba con gente inferior, hacíaselo notar sin perder momento, más por vanidosa que por maldad. Cada uno de estos humillados era un nuevo enemigo que sin piedad la destrozaba. Cuando la persona era superior, no arriesgaba opinión; a lo sumo insinuaba una discusión que defendía con monosílabos.

Se inclinaba más ante un estudiante de bellas artes que ante un pintor conocido. Eran sus refinamientos de vanidad.

En su casa organizaba reuniones con viscs de los salones del décimoctavo siglo, presidiéndolos con voluptuosidad de mecenas.

Enormemente "snob", quería ser el eje del mundo; como esto era imposible, habíase rodeado de un grupo que movía a su antojo. Sus trajes eran exóticos como los perfumes que usaba, pero todo dentro de la más perfecta elegancia.

Todo este conglomerado de defectos o virtudes desaparecían ante la belleza de sus ojos. Ojos verdes, color de mar, color de remanso, donde debajo de la aparente quietud aparecían las llamas de su temperamento de fuego. Ojos peligrosos y divinamente bellos. Ojos que pueden conducir a la santidad o al suicidio.

Él, Carlos, era, ante todo, un poeta. No hacía versos, pero su prosa estaba empapada en poesía. Con un romanticismo que en esas épocas resulta anacrónico. También de rancia aristocracia, rico, hermoso, fuerte. Era un galán de la Edad Media, con un temperamento del siglo diez y nueve. Tenía la magnífica ingenuidad de todos los hombres físicamente fuertes.

He aquí la nueva pareja que debía formarse para convivir y respetarse sin que ninguna cosa pudiese cortar el lazo matrimonial.

Intimaron en una fiesta. Los nombres de ambos, ya eran bastante conocidos. Surgió la discusión inevitable en dos literatos jóvenes, que militaban en distintas escuelas. Ella exaltó el estilo moderno que manejaba con facilidad. Carlos defendió con devoción la escuela antigua. Ella ensalzó a Bergson; él reverenció a Tomás de Aquino.

Se encontraron sus inteligencias; luego bailaron y empezó el amor...

Hasta en esto fueron distintos. Josefina amó al hombre; él divinizó a la mujer. A ella le sedujo el torso de semidios griego y el fácil ademán. A Carlos la inteligencia y la esperanza de luchar románticamente por ese talento dedicado a la vanguardia. Ella lo analizó. Él la cambió. El examen de ella fué más una disección: lo conoció totalmente. Él creyó lo mismo, pero era demasiado poeta para no engañarse.

En la época del noviazgo, el pobre poeta no interpretó la oposición de toda su familia y amigos más que como un tema de maníacos, y estas mismas contrariedades poetizaron su amor. Sentado junto a ella vertía las palabras más tiernas y su fantasía volaba por un cielo de ensueño. Josefina, en cambio, sentía su naturaleza toda gemir bajo el fustazo del temperamento de fuego. Su enamoramiento no le permitió entender las palabras de él, que en otro momento hubiese tildado de dulzonas. El día en que por primera vez sus labios se unieron, Carlos tuvo miedo; abrigó la sensación de que se hundía en un abismo. Era poeta, y los poetas no dudan.

Llegó al fin el deseado día del casamiento. Pasó la luna de miel... Pasaron varios meses... Y la maledicencia del mundo empezó a cebarse en la nueva pareja. Efectivamente: no eran felices. Josefina, pasado el primer entusiasmo, comenzaba a cansarse. Carlos, excesivamente lírico, trataba de encontrar en esa mujer artificial, producto fiel de una raza superrefinada, los principios que su vida entera había considerado indispensables a la felicidad. No lo consiguió. Las discusiones eran constante. Él quería ir al Colón, a una ópera italiana. Josefina, por el contrario, decidía ir al teatro francés. A Carlos le molestaba la inmoralidad que en las nuevas obras francesas se esconde bajo una máscara de espiritualidad. Ella adoraba este estilo. Era una separación a breve plazo. Josefina, embellecida, hecha más mujer con el matrimonio, paseaba su belleza por los salones, suscitando la admiración de los hombres y feliz de provocarla. Ella flirteaba, mientras Carlos se aburría elegantemente.

En ese ambiente de frivolidad en que vivía, Josefina estuvo varias veces a punto de caer. Pero algo que cien generaciones de honestidad amalgamaron en su carne y su sangre, la detuvo. Y, sobre todo, su orgullo. Ella, la mujer fuerte y de excepción, no podía caer como una mujer vulgar.

Las discusiones continuaban. Carlos se creyó incomprendido y fué desgraciado. Josefina, con moderna teoría, continuaba viviendo su vida. Aparentemente nada podía evitar el desenlace previsto. Carlos continuaba amándola, y su alma de poeta sufría ante sus ilusiones rotas. Con esa fe que tantas veces sus amigos trataron de "reaccionaria", pidió. Rezó con fuego, con amor y con fe. Y llegó, por fin, el milagro. En medio de una crisis nerviosa, ella le confesó que iba a ser madre. ¡La idea la violentaba! ¿Qué compensación tenía? Sólo sufrimientos, incomodidades, sacrificios. Quería ser el fin de su raza aristocrática. Quería llevar a la tumba el germen de talento ancestral en su familia. Además, esto la obligaría a largos meses de encierro. Corría el riesgo de perder sus formas de vestal. Carlos mientras tanto sufría en silencio estas crisis de histeria. Una ilusión dorada brillaba, abriendo nuevos horizontes a su alma y a su amor. Esperaba...

Llegó, al fin, el ansiado día. Pero Josefina no quiso ver a su hijo. La cuna fué puesta a la vera de su cama y ni una vez miró en su interior. Quiso quedarse sola, fingiendo dormir. Entonces sus nervios se aflojaron y lloró. Lloró intensamente, con sollozos de niña y lágrimas de mujer. Después de este desahogo se sintió mejor. Sus lágrimas derritieron el hielo de su orgullo y por primera vez miró la cuna. Algo inexplicable sucedió en su espíritu. Fué como si le hubiesen aplicado un cable eléctrico de alta tensión en lo más íntimo del alma. Estuvo un tiempo como mareada por esa sensación extraña. Y de pronto todo su orgullo y todo su temperamento de fuego se unieron en amor, en un amor santo y animal hacia el hijo. Incorporándose en el lecho, tomó al niño entre sus brazos, y entre lágrimas y besos de alegría lo abrazó repitiendo como una demente: "Hijo mío, mi hijito!" Y lo besó exactamente igual que una mujer vulgar. Cuando Carlos entró en la habitación, dormía con el niño al lado de su corazón, mientras una sonrisa feliz vagaba por sus labios de reina.

Y él, ante este cuadro de amor, ante la belleza de ella, dignificada por la maternidad, cayó de rodillas al pie del lecho, y mirando al Cristo cabecero, toda su alma de poeta y toda su fe de hombre vibraron en esta sencilla oración: "¡Gracias!"



"PASABA, DESPECTIVA, POR LOS SALONES, CREÁNDOSE ODIOS Y ENVIDIAS."

Las Aventuras de don Pancho Talero

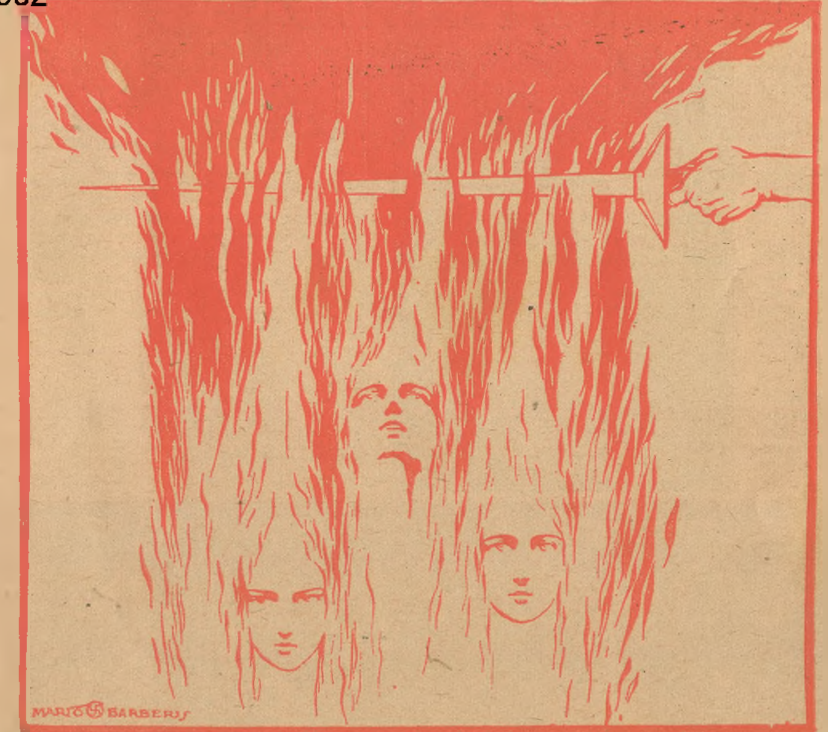
por LANTERI



EL DIA DEL JUICIO FINAL

(CUENTO)

Por AXEL MUNTHE



UN mancebo de maravillosa hermosura se acercó a mi cabecera.

—¿Quién eres, niño hermoso?—le pregunté.—¿Acaso Hipnos, el ángel del sueño?...

Lo veía allí, a mi lado, coronadas de flores sus sienes, obscurecida de sueño la mirada, bello como el ángel del Amor.

—Soy su hermano —me respondió; —hijo de la misma madre, la Noche. Me llamo Thanatos, el ángel de la Muerte. Es tu vida la que se extingue con esta antorcha que me dispongo a apagar...

Y vi a un anciano vacilante avanzar por solitaria senda. A veces miraba hacia arriba, como si tratase de distinguir a alguien que le señalara el camino. A veces, también, caía de rodillas como si le faltaran las fuerzas para seguir adelante. Los campos y los bosques, los ríos y los mares quedaban detrás de él. Siguió ascendiendo y pasó los altos picachos coronados de nieves eternas. Nubes fustigadas por el huracán lo acogieron en su seno y lo condujeron con velocidad vertiginosa por los espacios infinitos. Las estrellas le guiñaban, llamándolo hacia el mundo en que no existen la noche ni la muerte. Así llegó a los portales celestiales, asegurados con bisagras de oro a las rocas diamantinas.

El anciano arrodillado era yo; yo, que me veía a mí mismo tratando de ganar el cielo.

Las puertas del cielo estaban cerradas. El peregrino se dejó caer de hinojos. ¿Pasó una eternidad, un día o un minuto en la espera? De repente, movido por manos invisibles, los imponentes portales se abrieron para dar paso a un ser que tenía alas de ángel y rostro de niño dormido. Aprovechando la coyuntura, me puse de pie y penetré por las puertas en el momento mismo en que se cerraban.

—¿Quién eres, intruso atrevido? —preguntó una voz ruda. Y una silueta vestida de blanco, esgrimiendo las llaves de oro, me cerró el paso.

—¡Guardián de las puertas del Cielo, divino San Pedro, déjame quedar!

—¿Cómo has entrado? Debe haber algún error.

San Pedro se volvió hacia un arcángel anciano que se mantenía apoyado sobre el pomo de flamígera espada, y le dijo:

—Tengo que retirarme. Vigílame esta alma. Es audaz, astuta y, además, elocuente. Hay algo raro en ella. Ni siquiera sé cómo entró. No lo entiendo. No me extrañaría que perteneciera a la tribu de los que te sedujeron para que siguieras a Lucifer, ocasionando tu caída. Ten cuidado, te lo repito. No te dejes tirar de la lengua, y vigila.

Se marchó. El arcángel me miró y yo miré al arcángel. Juzgué oportuno no decir nada, pero lo observé por el rabo del ojo. Al poco rato se desprendió el cinturón y depositó la espada contra una columna de lapislázuli. Su rostro era bondadoso y su mirada tan mansa que me atreví a hablarle:

—Venerable arcángel —le dije, —¿tendré que esperar mucho aún a San Pedro?

—He oído sonar las trompetas en la sala del Juicio Final. Están juzgando a dos cardenales que han llamado a San Pedro para que los secunde en su defensa. No creo que tengas que esperar mucho. Ni siquiera San Ignacio, que es el abogado más ducho del cielo consigue salvarlos. El fiscal es más hábil que él. Se trata de un monje que se llamó Savonarola y que fué quemado en la hoguera.

—Dios es el Juez Supremo —argüí, —y Él es misericordioso.

—Sí; Dios es el Juez Supremo y misericordioso —repitió el arcángel, —pero Dios gobierna innumerables mundos, más grandes en esplendor y riqueza que la pequeña estrella semiolvidada de la cual vienen esos dos hombres.

Tomándome de la mano, el arcángel me guió hasta la puerta, y mis ojos deslumbrados vieron millares de estrellas luminosas y planetas, vibrantes de vida y luz, rodando por los espacios infinitos.

—¿Ves esa pequeña partícula, tan débil como la luz de una velita, que está a punto de extinguirse? —me preguntó el arcángel. —Ese es el mundo del cual vienen esos dos hombres, hormigas que se arrastran sobre un terrón de tierra.

—Dios creó ese mundo y los creó a ellos.

—Es cierto; Él creó su mundo y dispuso que el sol derritiera las entrañas heladas de su tierra. La limpió y bañó con ríos y mares; cubrió su superficie de bosques y campiñas y la pobló de animales amigos. El mundo era bello y bueno. Por fin, el último día creó al hombre. Tal vez hubiera sido mejor que hubiera descansado el día antes de crear al hombre en lugar de hacerlo al día siguiente. Supongo que sabrás lo que ocurrió. Cierto día un gran mono enloquecido de hambre se puso a trabajar con sus manos callosas para forjar armas y matar con ellas a los demás animales. ¿Qué podrían los colmillos de seis pulgadas de largo del machaerodus contra sus afilados pedernales, más agudos que los dientes de tigre? ¿Qué resistencia podría presentarle el ursus spelaneus a su clava de madera, constelada de espinas y mariscos cortantes y filosos? La fuerza salvaje habría de ceder ante su astucia y sus trampas.

"Y así vivió, Protantropo, brutal, matando amigos y enemigos, un demonio para todos los seres vivientes, Satán entre los animales. Erguido sobre sus víctimas alzaba su pendón victorioso maculado de sangre, sobre el mundo animal, coronándose rey de la creación. La selección afinó su ángulo facial y agrandó su cerebro. Su ronca voz de ira y de temor se tornó en sonidos articulados y en palabras, y aprendió a servirse del fuego. Lentamente evolucionó hasta convertirse en hombre. Sus hijos chupaban la sangre de las carnes palpitantes de los animales que él mataba y se disputaban como lobeznos hambreados los huesos que él había quebrado y desparramado por el piso de la caverna. Así crecieron los hijos, fuertes y feroces como él, persiguiendo la presa, ansiosos por atacar y devorar cualquier ser viviente que se les cruzara por delante, aunque fuera un hermano. La selva temblaba a su aproximación; el temor al hombre había hecho su aparición entre los animales. Enfurecidos, enardecidos por su afán homicida, pronto empezaron a matarse entre sí con sus pétreas hachas. Y la guerra feroz comenzó, la guerra que ya no terminaría más.

"La ira se apoderó del Señor. Se arrepintió de haber creado al hombre, y dijo:

"—Destruiré al hombre sobre la superficie de la tierra, porque es corrompido y lleno de violencia.

"Ordenó que las fuentes de la tierra se desbordaran y que las cataratas del cielo se abrieran para inundar el mundo que el hombre había manchado con sangre y escandalizado con el crimen. Pero en su inmensa piedad permitió que la raza humana, purificada por las aguas del Diluvio, se salvara. La maldición, empero, perduró en los pocos seres de la raza condenada que Él permitió que se salvarán en el Arca. Y el asesinato imperó otra vez; la guerra incesante señoreóse nuevamente en el mundo.

"Dios hasta envió su propio Hijo para enseñar el amor, la plegaria y la humildad a los hombres, y tú bien sabes lo que hicieron: ¡lo crucificaron! Desafiando al Cielo, desataron las furias del Averno sobre el mundo. Con astucia satánica se dedican a perfeccionar armas para asesinarse. El fragor de sus batallas conmueve la tierra. . Hasta han inventado medio de lanzar la muerte desde los espacios puros. De noche, desde aquí, vemos brillar con siniestros resplandores rojos el planeta como tinto en sangre. Las quejas de los heridos, sus ayes dolorosos, llegan hasta el mismo trono de Dios. Uno de los ángeles que la sirven me ha contado que los ojos de la Virgen están enrojecidos por las mañanas de tanto que llora por la noche, y la herida del costado de su Hijo se ha reabierto..."

—Pero, ¿cómo es posible que Dios lo tolere? ¿Cómo puede escuchar impasible esos clamores de angustia? —interrogué.

—Está viejo y fatigado y la pena anida en su corazón. Los que lo circundan y vigilan con su infinito amor no tienen valor suficiente para molestarlo con esos eternos cuentos de horror y miseria. A veces se despierta de su sueño secular e indaga la procedencia del tronar que se escucha y de los rayos de luz cárdena que horadan las tinieblas... Y entonces los que lo rodean le contestan que es sólo el retumbar de sus propias nubes azotadas y alborotadas por la tormenta, y que la luz enceguecedora y violenta es la de sus propios relámpagos en la noche... Y los párpados pesados con el sueño de los siglos sin principio y sin fin, tornan a velar las cansadas pupilas.

—¡Es mejor que así sea, venerable arcángel; es mejor que sea así, porque si sus ojos hubieran visto lo que yo he visto y sus oídos escuchado lo que yo he oído, el Señor se hubiera arrepentido nuevamente de haber creado al hombre! Y otra vez hubiera ordenado que se abrieran los manantiales del seno de la Tierra para que la raza humana fuera destruída. Y en esta vez los hubiera dejado ahogarse a todos, permitiendo salvarse sólo a los animales en el arca.

—¡Cuídate de la ira de Dios! ¡Cuídate de la ira de Dios!

—No temo a Dios, pero sí a los que fueron hombres en el mundo, a los duros profetas, a los Santos Padres, a San Pedro, que me ordenó con voz tan severa que lo aguardara aquí.

—Yo mismo temo a San Pedro —confesó el anciano arcángel. —Oíste hace un momento cómo me reprocho haberme dejado seducir por Lucifer... Sin embargo, Dios mismo me perdonó y me permitió volver a su reino. ¿No sabe, acaso, San Pedro que perdon significa olvido? Tienes razón, los profetas son severos, pero no dejes de recordar que el Señor los ilumina y que hablan con su propia voz. Ten presente también que los santos padres pueden leer los pensamientos de los demás hombres con la débil luz de los ojos humanos, y que sus voces son voces de hombres.

—El hombre no conoce al hombre. ¿Cómo puede entonces juzgar lo que ignora, lo que no comprende?...

—¡Ojalá San Francisco figurara entre mis jueces! Lo he amado siempre, y él me conoce, me comprende.

—San Francisco nunca juzgó a nadie. Se ha limitado a perdonar como Cristo, que coloca sus manos en las de él como si fueran hermanos. Pocas veces se ve a San Francisco en la sala del Juicio, donde pronto te encontrarás tú. Ni siquiera se le aprecia mucho allí. Muchos de los mártires y santos se sienten celosos de sus estigmas, y más de uno de los pares celestiales se encuentra algo incómodo en sus magníficos atavíos constelados de oro y piedras preciosas cuando el Poverello se presenta entre ellos vestido con su hábito gastado, lleno de remiendos y desgarraduras. La Madona se lo remienda y compone todo lo mejor que puede, pero dice que es vana tarea y que no vale la pena hacerle uno nuevo, pues en seguida lo regalaría.

—Desearía verlo. Quiero hacerle una pregunta a la cual no me ha sido posible encontrar respuesta en toda mi vida. Si alguien es capaz de dilucidar el punto, es él. ¿Tal vez tú, sabio arcángel, pudieras explicármelo? ¿Adonde van las almas de los animales amigos? ¿Cuál es su cielo? Desearía saberlo, porque tengo...

No me atreví a decir más.

—"En la casa de nuestro Padre hay mu- (*Continúa en la pág. 66*)

Desde la platea

"NAPOLEON"

Por NICOLAS CORONADO

VAN para dos lunas, quizá para tres lunas, que la compañía del señor José Gómez estrenó en el teatro Avenida el famoso drama "Napoleón", de Benito Mussolini y Joaquín Forzano, vertido al español por don Julio F. Escobar, mi ilustre compañero en el periodismo y en las letras.

Parece que algunas noches después del mencionado acontecimiento — y en circunstancias en que Napoleón, caracterizado por el señor Gómez pronunciaba un elocuente discurso, — parece que un grupo de jóvenes antifascistas profirió gritos disonantes y arrojó al escenario, a manera de proyectiles, diversos objetos y extraordinaria copia de hortalizas.

Las personas neutrales que se encontraban en el teatro creyeron al principio que aquella agresiva juventud manifestaba así su indignación por el trabajo de los actores — y en modo especial por el del comediante que encarnaba la figura de Napoleón — cuando supieron, por unos papelillos impresos que manos invisibles dejaban caer desde el paraíso, que se trataba de una protesta contra el señor Benito Mussolini y contra el régimen de gobierno que él ha implantado en el país más delicioso del mundo.

Grave cosa, en verdad, y al mismo tiempo inquietante y terrible. Y siendo fácil advertir en ella una serie de contradicciones, debemos anotarla inmediatamente en la categoría de los actos humanos que carecen de sentido racional y que son algo así como la reviviscencia, en este siglo de las luces, de las épocas en que el obscuro instinto de la especie ignoraba aún, con magnífica totalidad, la silogística de Aristóteles.

Para que se comprenda hasta dónde resulta de inexplicable la conducta de los antifascistas que con tanta violencia expresaron sus ideales políticos, imaginémonos por un momento que ha cursado usted los estudios de la Facultad de Medicina y que ha instalado su consultorio y que son legión los pobrecillos que por su culpa de usted y del Estado que le otorgó su título, esperan la hora gloriosa del juicio final, anunciada por los profetas de Israel.

Supongamos asimismo que usted se ha propuesto escribir una obra de teatro. Yo lo veo a usted en su escritorio borroneando cuartillas. Aquí pone usted en labios del protagonista una meditada frase de amor. Allá hay un "vase por el foro" y un "telón rápido". Y admitamos que con todo eso usted acude a la dirección de una compañía cualquiera y tiene la suerte de que le acepten el drama y se dé comienzo a los ensayos.

Usted no cabe de contento. En el café, en su casa, en la tertulia habitual, usted — siempre tan conversador — muestra un aire reservado y solemne. ¡Va a estrenar! ¡Va a incorporarse al teatro nacional! ¡En lo sucesivo usted podrá llamar colega a Vaccarezza y a Martínez Cuitiño!

Por fin llega el día de su triunfo o de su derrota. La sala, llena de público. En la primera fila de platea el cronista de *La Nación* sonríe a un palco donde hay tres chicas encantadoras y donde un señor gordo dormita apaciblemente.

Se levanta el telón. La "mucama" — porque en su producción hay una mucama — arregla unos libros, sacude el polvo de unos muebles. Después entra el "mucamo"; le hace a la sierva cosquillas en la nuca, y se ponen a hablar del niño que gasta su vida en el "cabaret" y de la niña que fuma cigarrillos egipcios.



El autor: Benito Mussolini.

De pronto llegan hasta usted, que tiembla de emoción y que está oculto entre bastidores, los ecos de una infernal algarabía.

Interrúmpese la representación, mientras se acumulan en las tablas los elementos de un imprevisto menú vegetariano.



Una escena de "Napoleón", la obra de Benito Mussolini y Joaquín Forzano, traducida por Julio F. Escobar y estrenada en el teatro de la Avenida por la compañía nacional que encabeza el primer actor José Gómez.

¿Qué sucede, Dios mío?

Lo que sucede es esto: sus clientes de usted, aquellos que lograron sobrevivir a sus recetas, han resuelto silbar su obra porque no supo aliviar sus enfermedades.

Recojamos ahora las conclusiones que surgirían de nuestra ligera fabulilla, si ella fuese el reflejo de la permanente realidad. Nos encontramos, en primer lugar, con que si un médico, un abogado, un ingeniero construyesen una pieza de teatro correrían el riesgo de que se les aplaudiese o se les censurase, no como autores dramáticos, sino en la medida en que desempeñaron, para bien o para mal, sus respectivas profesiones. Y nos encontramos, en segundo lugar, con que el mérito de una producción dramática no dependerá de su contenido artístico, pues su valoración estaría sujeta a circunstancias accidentales o transitorias.

Tal es la lógica monstruosa de los antifascistas que silbaron el "Napoleón" de Mussolini y Forzano.

Don Benito Mussolini — *il Duce* — ejerce la profesión de dictador. Yo odio las dictaduras, desde las que ciertas señoras imponen en el sagrado del hogar hasta las que ciertos políticos y mentalidades de paso redoblado dejan caer pesadamente sobre las multitudes. Pero cuando un dictador se ofrece a mi consideración literaria, no como dictador, sino como escritor o dramaturgo, es en su calidad de escritor y no de dictador que debo considerarlo.

Por eso me pregunto: ¿Tenían derecho los antifascistas del teatro Avenida de silbar un drama del señor Mussolini por el simple hecho de ser sus adversarios políticos?

De ninguna manera.

En cuanto al drama en sí mismo, cabe también formularse una nueva pregunta: ¿Merecía ser silbado con prescindencia de las actividades gubernativas del señor Mussolini?

En mi opinión una silbatina amplia, cordial, efusiva, al itálico modo, hubiera tal vez ultrapasado los límites de la estricta justicia. Pero no así una silbatina modesta, espolvoreada con ligeros murmullos de indignación.

De donde se deduce que los jóvenes de mi historia, para explicar el lanzamiento de sus proyectiles no necesitaban ampararse en la dictadura del señor Mussolini. Les bastaba con afirmar que emitían un simple juicio literario.

Nadie que sea capaz de reflexionar por sus propios medios le negará al *Duce* la posesión de un enorme talento político. Más aún: si en Europa existe un gobernante de genio, ése es don Benito Mussolini. Es el único que en algunos instantes de su vertiginosa carrera de conductor de hombres nos trae al espíritu el recuerdo de Napoleón. Pero, siéndolo todo, no es precisamente un escritor.

Adora a las buenas letras. El fascismo, que él fundó y animó con su palabra electrizante, se nos revela en sus días iniciales como un movimiento simultáneamente político y literario, al que Marinetti y D'Annunzio se vinculan en una medida que pocos sospechan y que habrán de establecer los historiadores del porvenir. Sin embargo, el señor Mussolini no es ni ha sido nunca un gran escritor.

Por lo menos en la obra teatral que ahora nos ocupa, y a través de la descuidada traducción del señor Escobar (a quien hemos de atribuir los errores que un espíritu desprevenido cargaría en la cuenta de los comediógrafos) es notable su pobreza de ideas y la ausencia casi total de emoción artística.

Sólo asoman allí — sin originalidad de forma ni audacia de pensamiento — reproches dirigidos a Napoleón por haber convocado al parlamento y garantizado la libertad de palabra. Lo cual será muy exacto desde el punto de vista del señor Mussolini, pero que se me ocurre como substancia literaria, insuficiente para imprimir a una pieza de teatro el sello de las creaciones perdurables.



El intérprete: José Gómez.

La personalidad de Napoleón se nos describe a lo largo de siete episodios conexos, con una mezquindad asombrosa; y el espectador se resiste a creer que está en presencia del vencedor de Austerlitz.

El drama obtuvo inmenso éxito en Italia. Me lo explico. Fracaso en París. También me lo explico. Y fracasará en donde no haya razones especiales para aplaudir al señor Mussolini.

Los jóvenes antifascistas del teatro Avenida no precisaban, pues, bombardear por elevación al jefe de los camisas negras, al señor Mussolini gobernante. Ahí lo tenían en su calidad de escritor dramático.

Prefirieron, sin embargo, y a la distancia, atacar al estadista, al que las multitudes italianas saludan como a un gran héroe antiguo, como a uno de los césares de la Roma imperial.

La doble confesión

(CUENTO)

Por LUC MOIDRET



"—YO TAMBIÉN LO AMO, JULIO, Y ESTOY SEGURA DE SU AMOR..."

POR qué llora usted, Luisa? ¿Qué sucede? ¡Vamos..., respóndame! No..., ¿no quiere hacerlo?

Julio Pascal miró fijamente a la niña, que, huraña, se obstinaba en su silencio.

Sentada en un sillón, mordía nerviosamente el pequeño pañuelo de puntilla con el cual acababa de enjugar con ademán brusco sus últimas lágrimas.

La escena se desarrollaba en un rincón del jardín de invierno, lejos del ruido de las conversaciones, de las risas y de las miradas indiscretas.

Luisa Fournier festejaba esa noche sus diez y ocho años. Era una criatura adorable. Fina, elegante, espiritual, hija de un rico industrial, la vida era para ella una perpetua partida de placer.

También Julio Pascal, su gran amigo, se había sorprendido de esa crisis de desesperación tan imprevista.

Esa noche, más que en cualquier otra circunstancia, la actitud de la joven lo apenaba. Desde hacía mucho aguardaba esta hora.

Su impaciencia había sido refrenada por momentos por un vago temor, impreciso, que tuvo que vencer con gran esfuerzo. A los treinta y cinco años Julio se había enamorado de Luisa. Amigo íntimo de su hermano mayor, la había considerado al principio como a una adorable criatura por la cual sentía un íntimo afecto. Pero ese sentimiento evolucionó. La criatura se convertía en mujer y se apoderó insensiblemente de su corazón. Poco a poco, el lugar que ella ocupaba se fué agrandando y advirtió entonces que no había más que ella en su vida.

Cuando se dió cuenta de la situación, era demasiado tarde para resistir, y se dejó arrullar por dulces ilusiones.

Nunca, sin embargo, le dijo una palabra que pudiera traicionar su ardiente amor.

Pero hoy Luisa tenía diez y ocho años, y él había decidido aprovechar esa ocasión en que se presentaba en sociedad para revelarle el secreto.

Cuando llegó al salón comprobó que la habitual alegría de Luisa había sido reemplazada por una melancolía muy pronunciada.

Bruscamente ella se había dirigido hacia el jardín de invierno, donde él la había alcanzado, sin llamar la atención de los invitados.

Con gran sorpresa de su parte la había sorprendido llorando.

A fuerza de palabras reconfortantes consiguió, por fin, llevar sobre el maltrecho rostro de Luisa una pálida sonrisa.

—Usted es muy bueno—murmuró ella tomándole las manos.

Alentado por esa actitud amistosa, Julio creyó el momento propicio.

—Mi pequeña Luisa—comenzó diciendo,—tengo que hablar con usted de una cosa muy seria.

—Lo escucho, Julio.

Era la primera vez que ella lo llamaba así. Él experimentó una turbación deliciosa. Con la voz temblorosa, prosiguió:

—Desde hace tiempo quiero decirle..., pero tengo miedo a sus burlas... Era usted tan joven... Hoy tiene usted diez y ocho años, y yo he esperado este día para hacerle esta grave declaración.

Se detuvo un segundo, tanto latía su corazón.

Sorprendida, la niña lo miraba.

—Luisa..., yo la amo. ¿Le sorprende, verdad? Sí..., lo comprendo..., mi edad. ¡El corazón no envejece, lo ve usted! Jamás el mío ha experimentado una dicha semejante.. Usted ha sido la única que ha sabido despertarlo.

Habló así largamente, describiendo su amor más fuerte que todo, y por fin le pidió ser su esposa.

Luisa estaba extremadamente nerviosa.

¿A los diez y ocho años es este el sueño de una niña? ¿Ser la compañera de un hombre cuyas sienes comienzan a encanecer?

—Amigo mío...—dijo ella dulcemente.

Él comprendió, y con un gesto le suplicó que se callara. Había recibido el golpe en pleno corazón.

Una lágrima rodó por su mejilla y se aplastó sobre su mano. Tuvo un estremecimiento imperceptible, miró fijamente las gotitas esparcidas que simbolizaban su sueño, su hermoso sueño destruído.

Un silencio pesado se estableció entre los dos, cruelmente rimado por los acordes de una música que llegaba a trozos hasta ellos.

De pronto, Luisa dejó caer su cara entre las manos. Desconcertado, Julio se acercó a ella y olvidándose de su propio dolor buscó consolarla.

Con ferocidad, sin darse cuenta, ella le dijo toda su desesperación, de amar sin ser correspondida. Ella quería a Enrique Dubreuil y él se mostraba indiferente.

El infortunado Julio no se inmutó. Cada palabra lo hería de muerte como un golpe de cuchillo. Mordiéndose los labios hasta hacerse sangre para no estallar en llanto, permaneció sereno. Sus ojos estaban secos y reflejaban una voluntad tenaz.

—No llore más, Luisa, se lo suplico—dijo él.—Me hace usted daño. Tranquilícese. Él vendrá hasta usted. Estoy seguro. ¿Acaso es posible dejar de quererla? Sonría usted. Así, sus ojos deben sonreír y no llorar...

Y sufriendo el martirio, el pobre Julio halló la fuerza para reír y llenar de esperanzas el corazón de la que amaba sobre todas las cosas, y que tan cruelmente acababa de destruir su vida.

El amor usa, a veces, estratagemas imprevistas para llegar a su fin.

Herido hasta el extremo, Julio fué a buscar a su rival.

—¿No has observado el encanto que es aquella criatura?—dijo a Enrique Dubreuil.—Mira esa belleza, esa gracia, esa línea. Palabra de honor, que estás ciego. ¡Y ella te quiere!

—¿Estás seguro?

¡Vaya si lo estaba!

Al cabo de algunos días, Luisa rogó a Julio que viniera a visitarla.

—¡Mi querido Julio!—anunció ella.—¡Estoy en el colmo de la dicha! ¡Amo y soy amada!

—Esto me alegra mucho—respondió Julio, oprimiéndose el corazón para disimular su impresión.

—Y estoy doblemente satisfecha, tanto más, que he podido comprobar que él me ama también.

—Tanto mejor... Es tan difícil hallar dos corazones que acuerden perfectamente.

—¡Estamos hechos el uno para el otro!...

Una sonrisa desconsoladora contrajo los labios del pobre enamorado.

—¡Bah!—pensó.—Al menos ella era feliz. Uno sobre dos es ya un buen promedio.

—¿No tiene curiosidad de saber quién es él?—preguntó Luisa.

—¿Por qué?

—¿No me pregunta usted cuál es el elegido?

—Lo conozco, es Enrique...

—No... No es mi tipo... Para hacerme la corte, me ha hablado de sus corbatas, de sus botineras y de su sastre... No quiero casarme con un maniquí...

—¡Ah!—comprobó Julio, que buscaba en vano quién pudiera haber logrado interesar a Luisa.

—Y bien, el que yo he elegido es un hombre encantador desde todo punto de vista, distinguido, elegante, espiritual, suave y cariñoso...

—Tanto mejor—replicó Julio, que no quiso preguntar el nombre de su rival.

Pero Luisa le hizo cruelmente un retrato del novio y Julio tuvo que claudicar.

—Por favor, Luisa..., no sea usted mala. Después de lo que he hecho por usted debiera al menos ser caritativa...

Y cuál no fuera su asombro cuando ella le interrumpió bruscamente.

—¡Pero si es usted!

—¿Cómo?

—Yo también lo amo, Julio, y estoy segura de su amor...

¿Cómo era posible que Julio negara a Luisa el perdón que ella pedía? La estratagema de la niña, si bien lo había hecho sufrir, le había permitido comprobar de una manera brillante toda su sinceridad.

UN VIAJE

(CUENTO)

Por

CARMEN MIGUENS


MPRENDER una travesía de mar por primera vez, es iniciar algo misterioso. Parece como si un viento secreto nos rodeara y diera extraña resonancia a nuestros actos más sencillos.

Esa noche antes de embarcarnos, y en momentos en que empezaba a dormirme, llenó la noche el bramido pavoroso de un gran transatlántico que partía; y aquel bramido aventó mis fibras en un espanto sordo poblado de terrores monstruosos. Mi esposo dormía ya a mi lado. Y envuelta en esa atmósfera despavorida e inmensa, me pareció contemplarlo desde un mundo lejano; mundo vertiginoso y primitivo hecho de soledad y de sombras.

Tardé muchas horas en descender hasta mí misma por la escala rítmica y segura de su respiración pausada, pero no pude dormirme hasta el alba. Hasta que la primera luz me devolvió las cosas.

II

AMANECÍ así, retraída y sensible, con el alma confusa y los ojos lejanos. Maquinalmente hice mi parte en el trajín de valijas y baúles, y como una sonámbula me encontré sobre cubierta contemplando en el muelle la multitud que quedaba.

Cuando el barco empezó a separarse del muelle, comprendí que en realidad los que se separaban eran dos mundos: el mundo de los vivos, que quedaba con esa multitud y que a medida que nos alejábamos tomaba toda la apariencia de un coro de teatro sobre el telón de fondo de la ciudad irreal, y el mundo de los fantasmas; de los que éramos ya patrimonio del océano, y sobre cuyas noches habría mucho más misterio que sobre las noches de los que quedaban.

Cuando vi que todos esos desconocidos sacaban sus pañuelos y saludaban rítmicamente al barco, como cumpliendo un rito, me puse a temblar y sentí frío. Sólo ante los muertos había visto yo esa unánime complacencia de adioses.

III

CUANDO la ciudad se borró en el horizonte como si se hubiera caído de espaldas en la nada, sentí que mis ojos habían alcanzado una extraña percepción. Todo tenía más valor y relieve para mí. En todas partes buscaba testimonios estables; síntomas de evidencia; seguridades de tierra firme; argumentos triunfantes contra la muerte. Y el pasaje adquirió para mí un valor imprevisto de tribu consanguínea.

¡Con qué inmenso cariño comprobaba todas las mañanas el gesto invariable de aquel viejito que cargaba su pipa mirando de hito en hito la lejanía del mar! Y aquella mujer horrible, apoplética, de párpados bovinos, cubierta de collares y de anillos demasiado brillantes, que mascaba continuamente un bombón interminable el que daba a lamer de vez en cuando a su vidrioso perrito pequinés, cómo adquiría sobre cubierta no sé qué transparencia de realidad absoluta que yo ya no veía lo exterior de su imagen, emocionada hasta las lágrimas con su majestad de ídolo.

Poco a poco se aclaró en mí una imagen concreta. El barco era una especie de prensa que limitando y presionando todas nuestras percepciones hacia dentro de nosotros mismos agigantaba nuestro ser. Por eso yo adoraba como a animalitos a esos tornillos brillantes que ajustaban las planchas de acero, y cuya fidelidad parecía voluntaria y perpetua.

IV

A pesar de tener gran curiosidad por las almas ajenas, nunca he buscado ninguna confidencia. Pero como soy callada y sensitiva, todas las mujeres me abren su corazón.

A los diez minutos de conocer a la "signora" Monti ya éramos íntimas amigas. La "signora" Monti era italiana; enormes ojos negros, cuerpo atlético, pecho agresivo y rezumando de toda su persona una dulzura afectada de "bel canto". Su voz de contralto caía siempre en un lamento al terminar la frase; lamento que como en las muñecas que duermen parecía estar ligado indisolublemente a una caída de sus grandes párpados. Era, en suma, un bello animal lleno de mansedumbre que atraía y calmaba como una plaza o un paisaje.

V

LAS mujeres fuertes han ejercido siempre sobre mí, como todo lo fuerte, una gran atracción; pero atracción puramente visual y a distancia. Yo no sé si será un prejuicio, pero no puedo concebir el alma habitando en la fuerza. Poseo una especie de intuición perfectamente regulada, especie de balanza espiritual, que me hace sentir el límite físico en el cual empiezan los cuerpos investidos solamente de fuerza.

Desde el primer momento comprendí que hasta ese subsuelo profundo de mi ser había sido transformado con la presencia sin medida del mar. Yo ya no distinguía, no digo entre seres fuertes y seres espirituales, sino ni siquiera entre seres bellos y feos, y ni aun entre los objetos y los seres vivos. Aquella complicada armazón de maderas y de hierros crujientes que iba repechando trabajosamente las enormes masas de agua con un acezar más que humano, como un changador gigantesco que hombreara una inacabable mudanza, había adquirido para mí tal unidad de substancia que la sentía como un solo organismo con todo lo que iba en ella y en una continuidad fisiológica con los latidos de mi corazón.

No es nada extraño que en tal estado de sensibilidad la primera caída de párpados de la "signora" Monti, que en tierra me habría producido malestar, despertara en mí una gran simpatía; y que sus lamentos finales y su dulzura empalagosa me apegaran a ella como dos cualidades preciosas que hubiera deseado poseer. Éramos vecinas de camarote y la primera noche de viaje resolvimos comer en la misma mesa. Así se estableció entre nosotras una relación de causalidad casi física, y yo, sin ningún reparo, me convertí en un satélite inseparable de aquella desconocida.

No dejó de extrañarme la gran familiaridad con que trataba desde el primer momento a todo el personal de a bordo y especialmente a la oficialidad. Como yo le preguntara si ella los conocía de Italia, me contestó con un largo lamento y una interminable caída de párpados.

—Los conozco de aquí, del barco, desde hace cuatro años.

—Entonces ¿usted ha viajado ya varias veces en este mismo barco?

Mi pregunta tendía más a infundirme confianza en la supervivencia del buque sobre cuatro años de triunfadoras travesías, que a develar cualquier aspecto del pasado de la "signora" Monti.

—¡Oh! Sí. Cuatro años de viajes continuos — me contestó. — En realidad hace cuatro años que vivo en este barco.

VI

CON sus cariños maternales para conmigo, aquella mujer había llegado a interesarme; y pasando por sobre su presencia física había llegado a sentir interés por su vida.

Aquella noche de alta mar, la primera del viaje, sobrecogida de eternidad bajo el espectáculo nunca visto del cielo, de ese cielo del mar en el que las estrellas encogidas y opacas de las ciudades parecen adquirir de golpe conciencia de su poder, sentí deseo de continuar preguntándole cosas hasta descubrir la intimidad de su alma. No me fué difícil, por cierto. Y al acostarme conocía hasta el detalle el mundo interior de aquella mujer cuya existencia ignoraba por completo hasta el momento mismo de embarcarme.

Varias horas permanecí despierta, con los ojos cerrados, pensando en la historia que acababa de escuchar. En el fondo era una historia vulgar. Nacida y criada en Napoles, a los veinte años se había casado. Su marido, un fuerte comerciante en drogas, era, como todos los napolitanos, una mezcla de histrión y de fanático. El matrimonio había sido feliz durante cinco años. Pero, de pronto, el marido había cambiado. Se le había ocurrido establecer farmacias en todos los barrios de la ciudad. Como es natural, esto le había exigido grandes gastos, y habían tenido que levantar el hermoso palacete del Vómero, desde cuyas terrazas se dominaba todo el golfo, para ir a vivir a una pequeña casa de la vía Morelli, contigua a una de las treinta farmacias establecidas.

Con sus nuevas actividades comerciales el marido se había transformado por completo. Ya no cantaba. Y decir esto de un napolitano es lo mismo que diagnosticar una neurastenia aguda. Pero eso no era todo. Con el pretexto de que era muy personal en sus negocios, el marido había resuelto vigilar cada día una sucursal, de manera que a ella, siendo treinta las farmacias establecidas, le tocaba una vez por mes, o ninguna, la presencia de su marido.

Durante algunos meses ella había soportado esa vida, aceptando con ese fondo de fanatismo que hay en el alma italiana, el cambio total de su vida, como quien acepta un terremoto o una enfermedad.

Después sobrevino la guerra, y como su marido desapareciera, fué enfermera en un hospital de Nápoles. Allí conoció al teniente Varoni. Era un joven menudo, de mirada brillante, lleno de espíritu y con un cierto aire de audacia y de voluntad en sus gestos. Desde el primer momento sintió por él un amor misterioso. Pero el teniente Varoni era el escepticismo personificado. No quería saber nada de amor ni de mujeres. Su extraña actitud había enardecido la pasión de la "signora" Monti, y resolvió dedicar su vida a convencer a ese joven es-

"ENTABLÓ CONVERSACIÓN CONMIGO. HABLABA UN CASTELLANO PINTORESCO, CON UN TIMBRE DE VOZ SUAVE Y BIEN MATIZADA."

(Continúa en la pág. 22)

"AQUEL SÍ QUE ERA EL HOMBRE IDEAL QUE ELLA HABÍA SOÑADO PARA SU CORAZÓN.— ¡QUÉ HOMBRE SUPERIOR!...— PENSABA CON MARCADO DELEITE..."

RODOLFO CLARO

La tragedia de la maestrita

(CUENTO)

Por OTTO MIGUEL CIONE

Ilustración de Rodolfo Claro

LEONOR Violante, maestra de escuela primaria en Villa Janina, pueblecillo de poca importancia ubicado en la Pampa Central, ejercía su magisterio con verdadera dedicación convencida de su alta misión civilizadora en bien de la patria del futuro. Alma ardiente de apóstol soñaba con realizar obra de abnegación, de sacrificio, de humanidad. Hubiera deseado irse a redimir razas salvajes en regiones perdidas de la tierra. La escuela no era suficiente escenario para sus deseos. Los niños le resultaban demasiado inocentes, fáciles a la convicción, y sus tareas en el colegio a fuerza de mecanizarse la aburrían de todas maneras, y muchas veces en medio de una disertación quedábase como alelada soñando despierta con países lejanos, perdida en plena selva tropical, en medio de hombres semidesnudos a los cuales trataba de inculcar los más elementales principios de educación e instrucción; y en otras veíase de pronto convertida en hermana de caridad asistiendo heridos en un hospital de ocasión bajo el fragor de la batalla...

Alma incomensurable en un cuerpo pequeño de mujer detenida en la plena niñez. Porque Leonor era diminuta en extremo y bien que fuera proporcionada en sus formas no era por cierto un tipo capaz de atraer las miradas de los pocos jóvenes de la localidad que picaban mucho más alto. De rostro poco atrayente, ojos chiquitos, boca grande y nariz mal conformada, la mísera joven, que conocía la debilidad de su físico frente de las otras mujeres del pueblo, no frecuentaba fiestas ni saraos viviendo una vida triste y dolorosa. Los miembros de su familia, constituída por el padre, maestro de pala en una panadería; dos hermanos herreros; una hermana cocinera, todos de poca instrucción y cultura; Leonor, que era inteligente y de espíritu muy superior al ambiente, sufría lo indecible al verse imposibilitada de romper las cadenas que la ataban al villorrio, a su hogar, a aquel medio tan fuera de lo que ella anhelaba... Quizá por esos contrastes su pensamiento tornábase con placer a sacrificar su vida en aras de un gran ideal humanitario. Como todas las feas tenía acentuado el sentimiento de la compasión hacia los desgraciados de la vida. No pudiendo ser la esposa amante y ejemplar de un hombre de su gusto, así lo creía ella, acariciaba la idea de...

Un buen día el azar quiso ofrecerle la oportunidad de poner en ejecución su caridad y su abnegación. En una revista española, en la sección "Avisos Particulares", leyó lo siguiente que le hizo dar un vuelco terrible a su corazoncito virgen de toda impresión amorosa hasta esa ocasión. El aviso decía así:

"Joven no mal parecido, decepcionado de la vida tras de un pasado escandaloso, perteneciente a la más linajuda nobleza de su patria, queriendo redimirse muriendo por ella, contratóse en el Tercio de la Legión Extranjera. Enviado a la región de Tagderí en el Rif, donde se vive en combates cotidianos, busca madrina de guerra con la cual cambiar impresiones y recibir el consuelo espiritual de sus palabras. Escribir a Melchor de Uranga, Fortín Celeste, Tadgerí, Rif, Marruecos."

NADA faltaba en el tentador reclamo para ilusionar a una tierna e inocente doncella. El autor se revelaba un perfecto psicólogo de la mujer. En primer término afirmaba que era joven y "no mal parecido". Detalle, al parecer, colocado modestamente, pero que implicaba la idea de ser un "buen mozo" aunque él no lo dijera. Con ello originaba en la posible lectora la atracción instintiva hacia su persona, porque los buenos mozos llevan ganada la mitad de la partida en el ánimo de toda mujer.

¿Qué decir de aquél: "Decepcionado de la vida tras de un pasado escandaloso"?

La hermana de caridad que vive en estado larvado en lo más recóndito del alma de una mujer, ante un ser decepcionado de la vida que pide auxilio espiritual tiene forzosamente que despertar. Lo de "pasado escandaloso" que sugería la idea de un arrepentimiento sincero, ya que afirmaba que "quería redimirse muriendo por su patria", le tornaba terriblemente simpático. Maestra imbuída en extremado amor patrio, ¿cómo no había de herirla en lo vivo aquella declaración de suicida por redención?...

Como por descuido declaraba su origen noble. Otra tontería que suele dar opimos frutos cuando cae en el corazón de una ingenua damisela. El conde o marqués o príncipe azul "de linajuda familia", han gozado siempre de la simpatía de las burguesitas románticas.

Por último, solicitaba humildemente una madrina de guerra para recibir el consuelo de sus palabras, nada más. ¡No podía demostrar mayor desinterés!...

El pobrecito, aislado de la civilización en una región desierta, enterrado vivo en un fortín, expuesta su vida a combates diarios, pedía consuelo a las mujeres desconocidas y generosas del mundo entero. ¡Era un clamor capaz de conmover el alma de la más insensible de las mujeres! ¿Cómo no había de arraigar en el corazón ávido de sacrificios de aquella maestrita sensiblera de un pueblito perdido en la inmensidad de la Pampa Central? ¡Ella que era otra aislada, sin consuelo, sin amores!... ¡Ella que también vivía en un fortín, que tal se le antojaba su casa, donde diariamente libraba terribles batallas contra los prejuicios y la ignorancia de su familia!...

Tuvo la desgracia de despertar a la vida con una asombrosa sensibilidad que se abrió con las rosas, cantó con los pájaros, se impresionó con la corriente de los arroyos natales, con la música indefinida de los follajes y el aullar de los vientos...

Flirteó con algunos mozos de su pueblo; pero la mentalidad escasa de éstos, sus puntos de vista estrechos, la chocaron en seguida y renunció al amor prosaico con visible repugnancia.

De ahí sus ansias, sus pesares de no ser comprendida, su amargura de pasar la juventud sin las emociones de una gran pasión.

La carta del "tercio" llegó en el momento propicio para hacer desbordar la copa de aquel corazón rebosante de acíbar.

Contestóle en seguida, con un entusiasmo frenético, ofreciéndole su ayuda espiritual, sus consuelos, pintándole una vida feliz para el futuro y rogándole ansiosamente que no expusiera su vida preciosa inútilmente, y que ella, desde lejanas tierras, a través del océano, sabría desviar la trayectoria fatal de su existencia, que él se había señalado con tanta desesperación para redimirle de sus faltas, etc., etc.

Y de esa manera se inició una correspondencia en tono altisonante entre ambos.

El hombre era inteligente y supo sacar partido de la situación en que se colocaba la ardorosa maestrita.

Era "una más" de quien esperaba el auxilio espiritual y también el efectivo de dádivas poco costosas, que todos los aislados de la guerra esperan de sus confiadas y bondadosas madrinas de guerra, y que para ellos constituyen verdaderos regalos, aparte de mantener correspondencia amable y galante para distraerse en las horas interminables y hastiadas de la vida de campamento.

El "tercio" había logrado de ese modo hasta cinco madrinas de guerra: una mejicana millonaria; una inglesa solterona y romántica que apenas balbuceaba el castellano; una española, modesta cigarrera en Sevilla, pero que se daba el lujo de hacerse pasar por una duquesa auténtica, y le enviaba todos los meses enormes pacos postales en los que invertía casi todas sus ganancias; una brasileña, esposa de un ministro y la pobre maestrita que buscaba satisfacer sus anhelos amorosos bajo la égida de su compasión y su generosidad de alma.

El muy tuno diose cuenta inmediatamente de la categoría intelectual de su nueva corresponsal y apresuróse a escribirle apasiodamente, acentuando su romanticismo deschavetado, y describiendo su situación en forma tan gráfica y terrible que la mísera mujer al leer su carta casi se muere de pena.

Como detalle impresionante se desprendió de lo que más amaba — eran palabras de él, — y le enviaba como su Biblia, compañera de las horas más amargas de su existencia: un ejemplar de Werther "con el cual había querido morir oprimiéndolo sobre su corazón amargado y arrepentido", pero que en obsequio a ella se lo remitía para que todas las noches lo pusiera bajo su almohada cuando se entregaba al reposo...

Transcribía varios párrafos del malhadado libro y señalaba con una cruz roja un párrafo de la despedida de Werther a Carlota que decía: "Yo no tiemblo al tomar el cáliz en que voy a beber la embriaguez de la muerte..., si a lo menos hubiera po-

(Continúa en la pág. 58)

RUDYARD KIPLING EN SU CASA

Una visita al retiro de un poeta. La ermita de Burwash

Por CRITICUS



Rudyard Kipling, el gran poeta inglés en traje de etiqueta, dirigiéndose a una ceremonia oficial.

RETIRADA de Londres queda la solitaria hondonada donde Rudyard Kipling escribe los poemas y cuentos que le han conquistado el título especial de corresponsal del Imperio Británico. El hombre que escribió esas maravillosas historias y canciones del mar, no eligió las orillas del océano para plantar su casa. Tal vez, cuando era joven, en los últimos días de los valientes veleros, llegó a cansarse de las movedizas olas y, como todo marino típico, soñó con una abrigada choza en tierra adentro. O tal vez el mar lo atrajese con fuerza irresistible y temió no poder resistir su llamado cuando lo invitase a romper la paz de su vida, a abandonar su rincón predilecto junto al inmenso hogar campesino y a correr las azarosas aventuras que narra en sus libros.

Sea cual fuere la razón, Kipling vive en la región de las encinas, del lúpulo y de las maderas. Hay que tomar el tren en Charing Cross hasta Etchingham y de allí en el automóvil de la villa (que tiene algo de máquina a vapor y de la carroza de gala del rey), internarse varias millas en la campiña hasta dejar atrás la aldea de Burwash y entrar a un valle que se extiende abajo de la pequeña iglesia normanda. Allí encontrará la maltratada casa señorial de Rudyard Kipling. La casa, localmente llamada "Batemans", fué en la antigüedad la cuna de la familia Collins, a uno de cuyos ascendientes del siglo catorce recuerda una placa de hierro batido que existe en la iglesia de Burwash. Los Collins fueron los herreros de la aldea durante siglos.

Kipling es un infatigable caminador y siempre se le encontrará vagando por los caminos de Sussex, ya sea en invierno o en verano, con viento, con borrasca o lluvia.

¿Qué importa que sus pies se hundan en el barro?... En las ciudades se está siempre prisionero, pero en el campo hay libertad y... fango. Como verdadero filósofo que es, Kipling piensa que el fango de sus botines equivale a un título que le otorga la tierra que ama.

El poeta ha hallado que los habitantes de Sussex son refractarios a los progresos modernos, y para no molestarlos ni ultrajar la tradición, se abstuvo de instalar teléfono en su casa. Siempre que puede respetar las costumbres de la comarca, lo hace. Tiene un arado a motor, es cierto, por necesidad, pero bien sabe él que los aldeanos miran esa máquina con evidente antipatía.

De todos modos, y a pesar de ser amante de la antigüedad, Kipling no pudo resistir la tentación de poseer un aparato de radio. Disculpa esta discordancia con la necesidad de captar por el aire la hora de Greenwich. Hay algo más profundo en esto de lo que parece. Su casa dista cuatro millas de la estación y está ubicada en una parte de Sussex en donde la gente trabaja cuando siente la urgencia de hacerlo. En Burwash, hasta las ruedas del tiempo marchan con lentitud... Era necesario, pues, salvar este inconveniente... Y ahora Kipling tiene la hora y exacta hasta el segundo.

Después de veinticinco años de residencia en esa aldea, el poeta ha llegado a identificarse en tal forma con su propiedad; a ser parte integrante de ella, que los aldeanos, cuando lo ven pasear por los caminos, apenas si le hacen caso.



El famoso autor de "Cuentos de la Jungla" y otros libros encantadores, tal como es en la actualidad.

He aquí, en la puerta de su residencia llamada "Bateman", en Sussex, a su hija Elisa, actualmente esposa del capitán Jorge Bambridge.

Al igual que la perdiz que se oculta y disimula entre el rastrojo, Kipling se ha puesto tan a tono con la casa en que vive, que ha llegado a hacerse casi invisible en ella.

Ese rincón de Sussex es la posesión espiritual del escritor. Allí pisa tierra esencialmente suya. Su encanto está en su profundidad de siglos. Él lo dijo hace algunos años: "En Africa y en América uno tiene sólo que lanzarse para dejar atrás las millas, pero aquí es diferente... Los muertos se agarran a mis ruedas continuamente... Si necesito nafta, debo pasar por el lugar en que Sir John Lade vivió, o frente al jardín en donde Jack Cade fué muerto... Algunas veces llego a admirarme de que el mismo camino no sangre."

En el jardín silvestre de Kipling los pájaros cantan alegremente. En los crepúsculos de verano el cuclillo deja oír su voz de contralto. La canción del ruiseñor arranca siempre a Kipling de su estudio. Una vez dijo a un amigo: "Ese pájaro es un pillo con un tesoro, sin control, de música en su garganta... Un ruidoso fanfarrón del jardín..."

Sobre la entrada a la casa del poeta, una fecha grabada en la piedra proclama que fué construída en 1634, pero una vieja historia de la aldea la hace datar de 1620. Cuando se edificó, a los hombres que trabajaron en su construcción se les pagaba a razón de un penique diario, pero como el maestro que los dirigía quería todavía rebajarles algo del jornal, le quedó a la casa el nombre de "Batemans" (bate, rebajar; man, hombre). Es interesante recordar que en 1610, cuando se erigía la catedral de San Pablo, los albañiles ganaban también un penique. Kipling afirma que el pórtico de su casa es un agregado hecho mucho más tarde. Señala también que cuando un mercader del tiempo de la reina Isabel adquiría honores y fortuna y deseaba destacar la posición que había alcanzado, hacía siempre construir un pórtico en su casa. "Batemans" fué edificada por un comerciante — un herrero de Sussex, — y cuando llegó a la riqueza vendiendo sus cañones a la flota de la reina, fué lo suficientemente mundano para conformar sus deseos a las circunstancias y a los medios que tenía para satisfacerlos... No era un fanfarrón; era un hombre hábil y prudente...

El pórtico de "Batemans" fué probablemente construído por algún viejo eclesiástico albañil, pues tiene el aspecto severo y atrayente de un claustro de iglesia. A cada uno de sus costados hay profundos asientos de encina, que tienen más de doscientos años.

La guarida (llamémosla así) de Kipling está ubicada en los altos de la casa, bajo el caballete y las viejas ventanas de crucero miran hacia Pook's Hill.

Echad una mirada ahora hacia el comedor con ensambladuras de encina de "Batemans". Hay allí un gran hogar lleno de encendidos troncos, y el perro favorito de Kipling, "Whopp", está tendido allí con sus hermosas garras descansando en el guardafuego y en una actitud que sugiere la idea de un pensador o de un filósofo. Mezclado con el olor agridulce de la madera quemada, se percibe el aroma fresco y penetrante de las manzanas y los nísperos. "Batemans" es célebre por sus plantas de nísperos, que tienen más de doscientos años. Siempre se encontrarán grandes fuentes llenas de esas frutas sobre la inmensa mesa negra que ocupa el centro del comedor.

Bajo un cobertizo cercano a la casa se guardan varios carros característicos de la región de Sussex. Con su parte delantera en forma de góndola y sus enormes ruedas, esos carros armonizarían más con los barcos de guerra de madera de las edades remotas que con un arado de un labrador del siglo XX. Todos tienen la inscripción: "Kipling Batemans, Burwash".

El mundo actual es más complicado que el mundo de Kipling. El gran autor se mantiene al margen de él. No tiene nada de común con los "modernos" y nunca se preocupó en aprender los recursos literarios, ni cultivar las conquistas técnicas del (Continúa en la pág. 20)



El poeta aparece aquí con el uniforme de la Universidad de San Andrés, firmando tarjetas postales a algunas de sus admiradoras.

VIDAS EJEMPLARES

TEOBALDO VERONI, UNIVERSITARIO

(CUENTO)

Por

JOSE MARIA MONNER SANS

LA INICIACIÓN DE UN MAESTRO

TEOBALDO Veroni no era un chico juguetón. Amaba los libros con afán casi enfermizo, y en muchas ocasiones sus padres viéronse en el trance de combatir afición tan desmedida y, acaso, inútil. — No serás nunca nada — advertíale su progenitor. — Nuestra América es para los hombres de iniciativa y no para los que viven y mueren entre papeles. Te necesito en la herrería, donde hay que dirigir a quince empleados y cien obreros. ¡Libros!... ¡Uf!... — Y concluía el buen viejo sentenciosamente: — Sí, sí..., mucha ciencia y poca plata.

Cabizbajo escuchaba el muchacho aquel invariable sermón matutino, mientras sorbía los mates del desayuno frugal. Tenía a la sazón diez y siete años. Era bajito y algo enteco, de brazos remadores y de manos grandotas, anchas y abiertas como las de las ranas.

Desde pequeño sintió inclinación hacia los estudios filosóficos. Sin embargo, para no romper abiertamente las hostilidades con los suyos, aceptó una transacción forzosa: la de inscribirse en la Facultad de Derecho, ya que, por el momento, no podía satisfacer su ahincada vocación íntima.

Antes de finalizar el primer curso de abogacía falleció el padre. Inepta la madre para defender el capital heredado, incapaz el hijo de ponerse al frente de la antigua casa industrial, tuvieron ambos que recurrir al jefe del taller, un andaluz enredista, bastante partidario de expropiar los pesos ajenos y de acrecentar los propios. Así, en un trienio de zozobrosa marcha, quedó la fábrica perfectamente desvencijada.

Entretanto, Teobaldo habíase enfrascado en sus lecturas predilectas, olvidando del todo las tablas de la ley. Es que se sentía demasiado filósofo para deglutir el pesado derecho civil. Un día nefasto cierto tribunal lo aplazó sin consideración alguna: ignoraban de seguro los examinadores que en el enclenque joven Veroni se escondía una futura gloria del país. Ante semejante fracaso, colgó éste sus hábitos de jurista en ciernes, y mientras regresaba al hogar, mascullando a media voz las feas frases con que solemos evitar los ataques hepáticos, el vientecillo del recuerdo murmuraba entre los árboles la reconvención paterna: — Sí, sí..., mucha ciencia y poca plata.

EN PLENA FILOSOFÍA

TEOBALDO, el doctor Teobaldo Veroni, al terminar su brillante trayectoria en la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo presente un propósito fundamental para su derrotero ulterior: demostrar que pueden conciliarse las especulaciones filosóficas con otras que no son precisamente filosóficas. De esta suerte se dió a la caza — dicho sea con respeto — de la cátedra desconocida. En la enseñanza secundaria dictó historia (todas las historias), dictó gramática, dictó literatura, dictó psicología, dictó lógica..., hasta dictó moral cívica. No en balde la moral — como asignatura, se entiende — lo atraía con la fuerza irresistible de sus arrobadores encantos.

Los hombres importantes que iban a allanarle el camino del éxito fácil, todavía creían en Comte y en Spencer. El doctor Veroni se sintió, pues, fervoroso discípulo de uno y de otro. Así aconsejábaselo su lógica, nunca discorde con su moral.

Ambicionó luego más amplitud de horizontes para el vuelo aquilino de su sabiduría progmática, y apuntalándose en este decano, halagando con cautela a esotro ministro, cortejó la cátedra universitaria. Ensayó los dos sistemas: el del tiro directo y el del tiro por elevación. Malgastó, empero, sus primeras municiones. Apenas si disfrutaba de cinco míseras cátedras — ya todas de filosofía en otros tantos colegios, — cuando un acontecimiento inesperado le deparó la probabilidad de hacer efectivos sus puros ideales pedagógicos... En sus oídos resonaron, de nuevo, las palabras distantes: — Sí, sí..., mucha ciencia y poca plata.

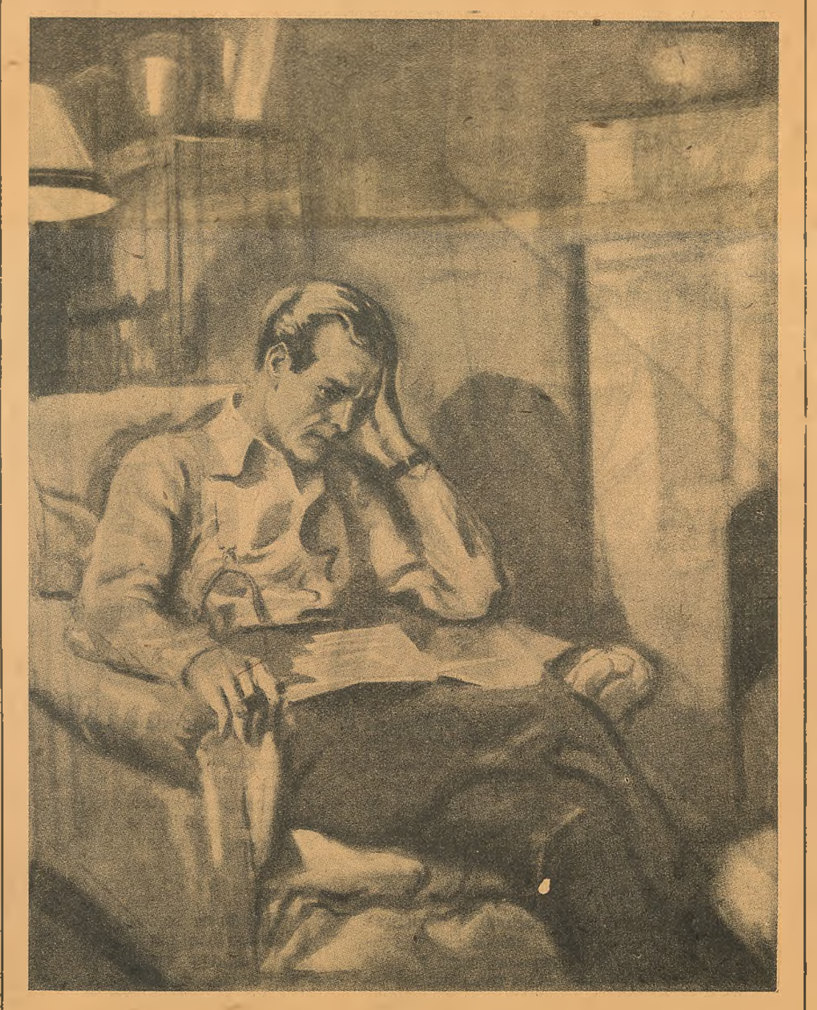
UN RENOVADOR DE VALORES

FACILITÓ la consecución de sus elevados designios la circunstancia de que los estudiantes empezaran la higiénica tarea de airear el ambiente universitario porteño. Los alumnos — siempre arriesgados, exigentes y subversivos — pretendían de sus profesores, nada menos que vocación firme, información reciente, y, en suma, auténtica enseñanza. Proclamaban, los muy ingenuos, que debía procederse a una inmediata "renovación de valores" docentes.

El doctor Teobaldo Veroni coligió al punto que él era un precursor, pues se sentía asaz propenso a renovar, por sí solo, cualquier ítem del presupuesto nacional. Por segunda vez — dicho sea con respeto — se dió a la caza de la cátedra desconocida.

Para ello fué menester que cambiara su añeja ideología positivista por otra ya más en moda. Comte y Spencer habían caído en desuso: se llevaban poco sus viejos modelos. Otros figurines filosóficos los habían substituído, y éstos eran proyectados por un tal Bergson, conferenciante para damas sin quehaceres domésticos, y un tal Croce, literato italiano que acababa de organizar cierta terminología muy personal e ingeniosa. Por ello el doctor Veroni — que era catedrático de lógica y moral — desalojó del altar de la filosofía a las descoloridas imágenes de la víspera, y colocó en su reemplazo a las que mejor encendían el ardor de los feligreses noveles. Echó al canasto los spencerianos "Primeros principios" y mandó a encuadernar — en pasta española y con tejuelos dorados — una mala traducción de la bergsoniana "Evolución creadora".

El doctor Veroni fué en seguida antipositivista. No sabía bien, entre el dédalo de las escuelitas modernas, cuál elegir para su definitiva ubicación futura, pues temía verse obligado a otra traslación urgente, caso de oscilar el mercado de cambios universitarios...



"ENTRETANTO, TEOBALDO HABÍASE ENFRASCADO EN SUS LECTURAS PREDILECTAS."

Lo indudable para nosotros, sus justicieros biógrafos, es que — pese a tan estratégica desviación — el austero maestro siguió viviendo gracias a Augusto Comte y a Heriberto Spencer antes, porque los repetía con convincente entusiasmo; después, porque los atacaba con sañudo denuedo.

Acertó de este modo a renovar sin renovarse. Cuatro cátedras universitarias—entre ellas una de ética, la materia de su especialidad — coronaron sus continuos desvelos. Regenteó éstas y también aquellas cinco secundarias durante dos decenios, y al principio de su actuación en la Universidad mereció la atención del auditorio, siempre deseoso de observar cómo disparaba contra el indefenso positivismo las venenosas flechas de su carcaj dialéctico. Tanto se adiestró en el agilísimo deporte verbal que en los años postreros de su vida ejemplarísima — cuando ya atesoraba poca ciencia y mucha plata—los oyentes conocían de antemano los chistes y las anécdotas que correspondían, numeradamente, a cada una de sus luminosas lecciones.

INVENTARIO

EN el haber sucesorio del doctor Teobaldo Veroni figuraron nueve casas de departamentos. Es decir, a una por cátedra.

Honremos su memoria.

LA ELEGANCIA DE LOS SACOS FEMENINOS



8 Combinación de moteado en blusa y mangas.

1 He aquí un modelo que puede ser usado sobre cualquier tipo de vestido. Está hecho en franela y guarda contraste de colorido en el cinturón.

2 En shantung con listones oblicuos, que constituyen una novedad. Adornos de botones, mangas cortas, cinturón de cuero blanco y boina en negro.

3 Para los días de verano sugerimos esta capa saco, sin mangas, hecha en seda obscura. Puede ser colocada sobre cualquier vestido en blanco.

4 Sencillo modelo con saquito corto y abierto, que permite ver la bata que luce estampados florales. La falda también se abre para lo mismo.

7 Dos modelos diferentes de cuello y puños.

5 Bonita combinación de saco cruzado en tono y falda clara con plegados visibles, en cuya parte inferior hay una banda también obscura.

6 Vestido en rojo y blanco con motas en blanco y rojo. Combinación de colorido con el saquito y el sombrero también en blanco y rojo.

Diplomáticos hacia la Ciudad Luz

(CUENTO) *Por* T M.

Ilustración de Rodolfo Claro

UNA de esas revoluciones caudillescas que a menudo estallan en la América Latina, me sacó de mi sopor y de mi obscuridad, haciéndome ingresar de lleno en la vida pública. A pesar de que no tomé parte en el golpe de cuartel, al día siguiente del movimiento me jactaba de heroísmos sin nombre; y como todas las cosas tienen su premio, fuí uno de los primeros en ir al ministerio de Relaciones a solicitar un puesto en el extranjero. Creí ser el primero en llegar al salón rojo, perd tuve la sorpresa de hacer cola y valerme de mil argumentos para ver al señor ministro. Treinta personas antes que yo habían tenido también la brillante idea de ofrecer sus servicios en el exterior. Viejos revolucionarios y cortesanos encanecidos en los golpes de cuartel leían con avidez el presupuesto nacional, y apuntaban en sus libretas los emolumentos señalados, agregando:

— Estos puestos están muy mal pagados..., muy mal pagados...

Sin embargo, la mayoría estábamos conformes en sacrificarnos por el país y aceptar lo que nos diesen. Debo decir que fué una batalla campal y en la que no me costó pocos inconvenientes obtener el puesto de segundo secretario de nuestra legación en París. Pero todo se arregló felizmente con la intervención de un tío mío, hábil en acomodar a sus sobrinos y conocidos a la sombra del frondoso erario nacional. Mi familia estaba contentísima y yo tenía cierta vanidad personal por el rango y la jerarquía de mi puesto. Sólo los amigos y los adversarios políticos, comidos de envidia, se encontraban descontentos. En la calle, cuando alguien me preguntaba, decía con énfasis: "He aceptado el puesto que me ha brindado el gobierno, y creo que partiré la semana próxima."

Mi tío, el general Pomponio Miedoviejo, uno de los que prepararon el golpe de cuartel, patriota decidido, no se si de buena fe, como muchos que abundan en América, y que por el servicio de su patriotismo recogen tantos frutos, desde luego tuvo gran importancia en el nuevo gobierno. Se le nombró consejero y asesor técnico, con un buen sueldo, y él se sintió en su terreno.

Aprovechando de la coincidencia de mi viaje a Europa y ya que la suerte me echaba al exterior, resolví vender antiguos títulos de pertenencias mineras inciertas y otros valores discutibles, que mi tío se encargó de endosarlos a favoritos del nuevo régimen, los que a su vez les dieron curso legal.

Con gran sentimiento e indignación he sabido más tarde que un sindicato americano compróles por varios millones. Lo cierto es que en un instante me vi en posesión de cincuenta mil pesos y me creí rico y poderoso. Una mueca de suficiencia y orgullo adornó mi fisonomía desde ese día. Es para reírse si uno hace reflexiones sobre el pasado, que siempre es misterioso y añorado, y los gestos que le acompañan en los diferentes cursos de la vida. Pero confieso que me creía feliz y optimista al tener en el bolsillo cincuenta mil pesos y el título sonoro de secretario de la legación en París.

Mi mujer, con treinta años encima de sus gruesas caderas, un poco fea y vanidosa, se sintió loca a la idea de hacer el viaje a París, y durante dos semanas antes de nuestra partida hizo sus preparativos con una minuciosidad admirable. Solamente tenía pena dejar a sus animales domésticos; tuve que hacerle largas reflexiones sobre esto, y para consolarla le dije que en París compraríamos, de nuevo, gallinas encantadas que ponían huevos de oro, canarios del trópico, perros sabios y hasta serpientes musicales. Un amigo nuestro, el doctor Pepita, me atestiguaba que había visto en el mercado parisiense, en cantidad ilimitada.

Mi tío el general Pomponio Miedoviejo, vino una mañana muy temprano y me relató sus trabajos políticos, aconsejándome apresurase mi viaje, pues temía que pudiese estallar la contrarrevolución, y entonces me dijo muy gravemente: "Perderíamos la ocasión de cobrar tus viáticos, que deben elevarse a una buena cantidad." Luego agregó, convencido: "Estoy seguro, querido sobrino, que destinarás algo para nuestras instituciones cívicas."

Me quedé pensativo e incierto ante esta demanda, que no la esperaba, pero tuve el tacto de no contradecirle en su fervor cívico. Él, conociendo mi lado sensible, me habló de reformas políticas y halagó mi talento oratorio aún en flor y sólo ejercitado en exámenes orales y discusiones con la vecindad; me entusiasmó largamente sobre la experiencia y la can-



"UNA MAÑANA UN POCO LLUVIOSA, Y EN MEDIO DE LAS LÁGRIMAS DE TODA LA FAMILIA, SALIMOS DE LA CAPITAL EN BUSCA DE LA CIVILIZACIÓN."

[illegible] de conocimientos que adquiriría en el Viejo Continente, donde la "civilización era una lámpara maravillosa que atraía con su luz a todos los talentos del mundo"...

Por mi parte me contraje modestamente y traté de encontrar frases elogiosas a sus virtudes y habilidades políticas, lo que le agradó muchísimo. Durante un buen momento pasamos en este juego de alabanzas mutuas, tan comunes en nuestra república, hasta que se fué de casa, no sin antes haberme arrancado compromiso formal de que le daría cierta suma para el sostenimiento de las instituciones cívicas. Al despedirse me habló aún:

— Querido sobrino: ahora que te ha favorecido la fortuna — se refería a la venta de los títulos — es preciso que lances un manifiesto a la opinión nacional y le compruebes tu patriotismo. Este pequeño sacrificio intelectual te granjeará con la opinión pública y tu figura se irá magnificando, cada día con contornos más seguros.

Días después todo estaba listo para emprender el viaje. Las despedidas fueron elocuentes y sentimentales. Guardo de ellas un grato recuerdo, me sirve de paliativo en los días tristes. Reviven en mi mente todos los discursos con su tropel de palabras vistosas y alambicadas. Nunca me sentí tan feliz de oírme llamar a cada instante "esperanza del país", "hombre de voluntad", "flor de la raza", "crisálida de oro que va a la ciudad luz". Todo el mundo en las fiestas tuvo el talento de reparar evidentemente en virtudes dormidas e irrecusables. Pero debo agregar que todo el mundo bebió y comió a sus anchas, fumó buenos cigarros puros y se excitó patrióticamente con el champaña.

Por su parte, mi mujer no perdió un minuto de tiempo; iba y venía de casa de la costurera y ensayaba trajes "estilo sastre", que, según decían personas entendidas en viajes, eran prendas indispensables para el vapor. Y habría sido una herejía viajar sin estas prendas.

De su lado, nuestras relaciones querían sernos útiles hasta el último momento. Unas que habían viajado hacía veinte años a Europa nos aconsejaban que no olvidásemos "guardapolvos". Otras, que nos cuidásemos de los ladrones de levita y de los apaches. Y en fin, don Nataliel Frutos, hombre de experiencia en la capital, también nos aconsejó, de su parte, que si teníamos joyas, el mejor sistema en los viajes era guardarlas en los zapatos.

Las amigas de mi mujer fueron las más interesantes, sin duda. Recuerdo que de ninguna de ellas se separaba esta frase de tortura para nosotros:

— ¡Qué felices, ustedes, que van a Europa!

Después de esta frase, como compensación a nuestra felicidad, añadían con entera confianza una serie de encargos sugestivos, como polvos Rigauld, colorete para los labios, lápices para hacerse ojeras, depilatorios ideales, agua para limpiar pecas y hasta ciertas señoras de posición se entretenían en hacernos saber lo que se les había agotado en el tocador y no se encontraba en plaza; luego nos indicaban el itinerario que debíamos seguir. Otras agregaban con toda confianza:

— Herlinda, ya sabes el número de mi cintura; si me envías el corsé, que sea con ballenas sostenedoras y ligas; después me dices el precio...

Mi mujer, por supuesto, ofreció cumplir todos los encargos, y aun nos resentimos cuando alguien, en broma, nos quiso dar el dinero adelantado.

Una mañana un poco lluviosa, y en medio de las lágrimas de toda la familia y los besos de nuestras relaciones, salimos de la capital en busca de la civilización.

Muchos vecinos que no pudieron venir personalmente a despedirnos nos atisbaban detrás de los visillos y nos hacían señales de despedida.

Varios adversarios míos me dieron hipócritamente su adiós y sus deseos de felicidad.

Pero advertí que en medio de las palabras corteses se disimula el secreto designio de que, en mitad del camino, me detuviese la noticia de la "contrarrevolución" o me partiera un rayo.

Lejos, lejos ya la capital, por mil títulos heroica y legendaria, donde las hazañas eran comunes y el amor frecuente; la ciudad romanticona con sus casitas ruinosas y sus jardines en eterna primavera, bajo un cielo siempre azul, se perdió detrás de una montaña.

Mi mujer se puso a llorar a gritos. Un ataque de sentimentalismo la hizo recordar a su madre, a su familia, a doña Honorata Durazno, distinguida matrona; a Fili Orozco, su íntima amiga, y a sus conejos azules.

Yo, por mi parte, contuve mi tristeza profunda de abandonar la patria con un sorbo de licor.

A la media hora me vino otra congoja, y me tomé un segundo sorbo.

Así maté mi emoción infinita de separarme de la patria milagrosa y bella, llegando días después a París. ¡Oh París!...

Mi señora me felicitó cariñosamente, y me dijo al oído, al notar las galanterías de los franceses:

— ¡Europa es bella!...

ESCRIBIMOS a todas nuestras relaciones sociales que hicimos un viaje admirable, y que ya a nuestra llegada estábamos rodeados de gente distinguida; pero en verdad, exagerábamos un poco... Los únicos que nos conocían eran el dueño del hotel y el farmacéutico de la esquina...

La página para la casa

CHARLAS

PRECEPTOS SOBRE EL ARTE DE ECONOMIZAR

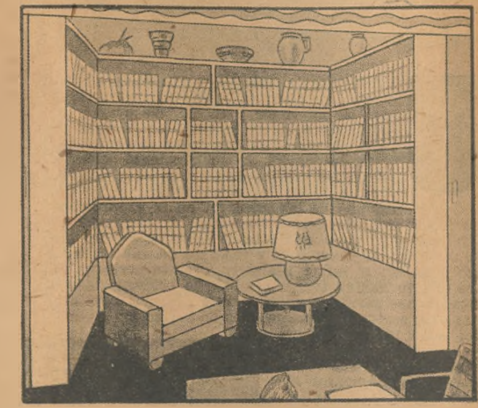
1º Subordinarse ante todo a un régimen de vida sencillo y poco dispendioso.
2º Gastar solamente lo necesario, suprimiendo compras superfluas.
3º Hacer las compras personalmente, al contado y en casas de confianza.
4º Conocer el precio y la calidad de las mercaderías, y elegirlas buenas y baratas.
5º Comprar en la época de la abundancia de cada producto y al por mayor si conviene.
6º Cuidar y vigilar todo, para que no se pierda, rompa o desperdicie. Acostumbrar a los miembros de la familia, lo mismo que a los criados, a que sean cuidadosos.
7º Lavar, planchar, coser y zurcir en casa en la medida de lo posible.
8º Asignar alguna obligación o trabajo a cada miembro de la familia, por más insignificante que sea.
9º Evitar colocarse en un rango superior al propio, no frecuentar relaciones caras, es decir, que puedan dar lugar a compromisos onerosos.
10º Apartarse de los juegos de azar.
11º Llevar una contabilidad doméstica.
12º Hacer depósitos en alguna caja de ahorros, aunque sea de sumas insignificantes, y acostumbrar a los niños a tener alcancías.
13º Gastar siempre menos de lo que se gane.

MARUJA.

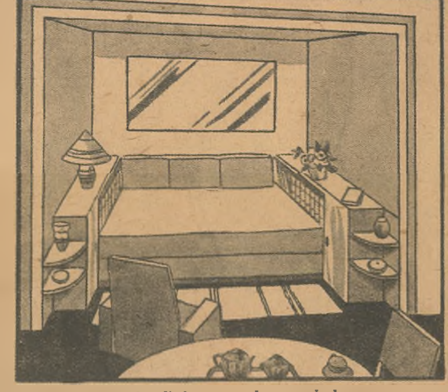
LAS HABITACIONES CON ALCOBA

En algunas casas antiguas existen piezas con alcoba, que a veces conservan sus puertas, y que antiguamente se destinaban a colocar los grandes lechos matrimoniales. La moda actual de los divanes torna innecesarias tales alcobas, que pueden ser utilizadas como elementos decorativos de importancia colocándoles lechos divanes en la forma que ilustra el grabado.

Dos pequeñas repisas contendrán libros, cristalería para servir cocktails y refrescos o bibelots.



Alcoba transformada en biblioteca



Lecho diván ocupando una alcoba

Sobre el respaldar del diván irán tres almohadones cuadrados o rectangulares.

El recuadro de la alcoba será utilizado en cualquier otra forma parecida a la indicada, un rincón con biblioteca, por ejemplo, y con varios sillones que presten al conjunto cierto carácter de intimidad, propicio a la "causerie". Se procurará siempre conservar la línea sobria y recta, que se presta a toda suerte de combinaciones y coloridos en armonía con el resto de la habitación.

AL VOLVER DEL VERANEO

Cuando después de una larga ausencia volvemos a nuestra casa, si ésta se ha tenido cerrada y sin airear, notaremos que todas las habitaciones despiden un olor particular.

Es conveniente entonces abrir puertas y ventanas de par en par durante varias horas para que el aire circule libremente.

Después se hace una minuciosa limpieza, y ya todo limpio y en orden, se quema, con las puertas y ventanas abiertas, un buen fuego con leña bien seca. Puede echarse al fuego un poco de azúcar en polvo.

Se tiene también un olor muy agradable quemando en un plato hondo una pequeña cantidad de agua de Colonia de buena clase.

MEMORÁNDUM

—Cultivarás el amor a la belleza y tratarás de estar siempre lo más bella que te sea posible.

—Procurarás con infinito cuidado conservar la belleza que te viene de la naturaleza, tratando siempre de enriquecerla con lo que la naturaleza olvidó darte.

—Recordarás que el aire libre, la vida pura y el pensamiento puro son los principales requisitos de la salud, y no olvidarás que la buena salud es necesaria a la belleza.

—Dividirás tu tiempo de modo que no desperdicies ninguno de tus días, no dejando nunca de dar a tu mente y a tu cuerpo el descanso diario que precisan, sobre todo el sueño, dulce reparador de la naturaleza.

—Emplearás, siempre que te sea posible, cosméticos y otros remedios, porque viviendo una vida que no es natural, necesitas ese empleo de medios artificiales para conservar y aumentar tu belleza.

—No te atendrás a la naturaleza de manera exagerada y tampoco la cambiarás completamente por lo artificial, pues sería grotesco, dariate un aspecto de caricatura.

—Harás todos los esfuerzos para ser y parecer natural, como te habría hecho la naturaleza si hubieses vivido siempre bajo la caricia de los rayos del sol, en su puro seno vivificante.

—La pintura y las cremas no las utilizarás delante de extraños; las usarás solamente cuando estés sola frente a tu espejo. "El arte de encubrir el arte" debe ser tu guía y el pudor tu enseña.

—Todas las noches, al acostarte, limpiarás tu rostro y cuello, haciendo después un ligero masaje, que refrescará tu piel, dándole nueva vida.

—Tendrás siempre en la memoria que la verdadera belleza es un reflejo del espíritu, que tus más íntimos pensamientos se revelarán en tu rostro, que las ideas amables, las buenas acciones, buen humor y corazón, pueden hacer más por el perfeccionamiento de tu belleza que todas las cremas y pinturas del mundo.

PARA CURAR EL CONSTIPADO

Debe aplicarse un régimen lo más seco posible. Basta estar unos días sin beber, para que la sangre se vaya deshidratando, y en poco tiempo el constipado más rebelde desaparece por completo.

En tanto dura el tratamiento, no es preciso privarse de nada, excepto del agua; se puede salir a la calle y desafiar la temperatura más cruda sin que por eso cese la autodesecación de las mucosas.

Parece probar los buenos resultados de este sistema el hecho de que el camello, que bebe muy de tarde en tarde, es el animal menos propenso al constipado.

LA ELECCIÓN DE LAS UVAS

Cuando se compran uvas, hay que saberlas elegir. Tendrán que estar bien maduras y blandas. La mejor manera de saber el gusto de la fruta es sacar una o dos del racimo y probarlas. El racimo ideal es el grande y compacto.

Cuando los racimos son escasos de frutos, y éstos se caen con facilidad, quiere decir que el racimo no es de primera calidad. Tampoco lo es aquel que tiene uvas grandes y pequeñas entremezcladas.

LOS MORETONES

Cuando un chico se cae o recibe un golpe, se toma inmediatamente almidón en polvo y, humedeciéndolo con un poco de agua, se aplica sobre la contusión en forma de cataplasma.

De ese modo se evitan los moretones, que tan feos a la vista quedan.

USOS DEL AGUA DE MAR

Son diversos los usos a que puede aplicarse el agua de mar conseguida artificialmente.

Además de constituir un baño saludable se utiliza para irrigaciones nasales, muy indicadas para la ocena y otras afecciones nasofaríngeas, propensión a los resfríos, irritaciones e higiene en general.

CONVIENE SABER QUE...

—Cuando el papel de las paredes está sucio por apoyar en él la cabeza, se limpia poniendo encima de la parte de papel manchada un papel secante y pasando una plancha muy caliente.

—El uso del jugo de limón para la higiene de las manos tiene la particularidad de eliminar cualquier partícula de polvo, a la vez que blanquea y suaviza la epidermis.

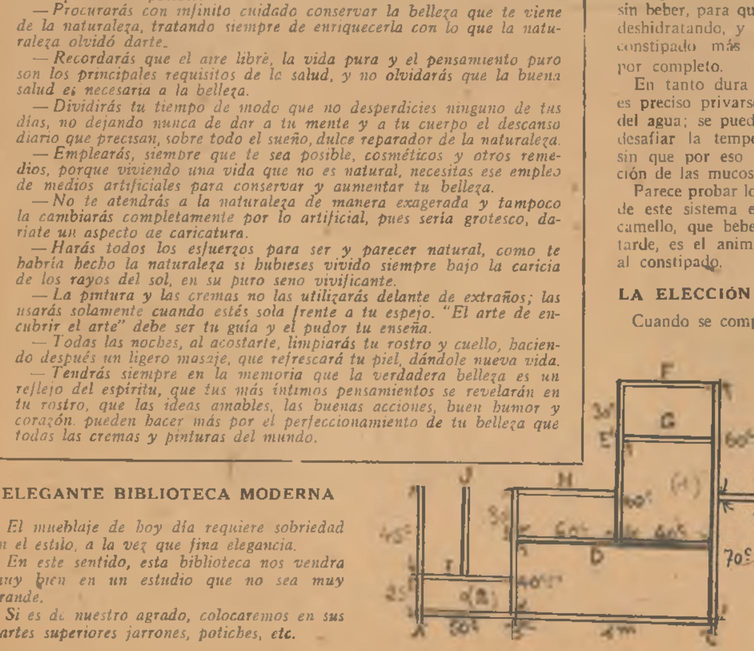
—Cuando un tapón de cristal esté muy ajustado, tómese un pedazo de papel de lija, grueso y con él se da vuelta al tapón.

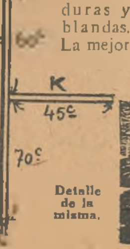
ELEGANTE BIBLIOTECA MODERNA

El moblaje de hoy día requiere sobriedad en el estilo, a la vez que fina elegancia.

En este sentido, esta biblioteca nos vendrá muy bien en un estudio que no sea muy grande.

Si es de nuestro agrado, colocaremos en sus partes superiores jarrones, potiches, etc.





Detalle de la misma.

Las comedias de EL HOGAR

LA HORA NONA

Un acto de RAFAEL JOSE DE ROSA

(INSPIRADO EN UN CUENTO DE ERNESTO GARCÍA LADEVESE)

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente los actores Alberto Ballerini, Enrique Serrano y Alfredo Camina, del teatro Smart.

PERSONAJES: *Doña Matilde,* 60 años; *Marta,* 24; *Doctor Claudio Bennot,* 70; *Mauricio,* 26; *Jaime,* 27.

Sala escritorio del doctor Bennot. A la derecha, dos puertas; a la izquierda, una, todas practicables. En el fondo, gran vidriera, con una puerta ancha y sin batientes a la derecha, y otra en iguales condiciones a la izquierda, pero más pequeña. De ésta se observa una balaustrada. En el foro, gran telón de arboleda, simulando un jardín iluminado por luz de luna. Sillas, sillones, escritorio, y sobre éste probetas, retortas, cápsulas, frascos, un alambique, libros en desorden. En un lugar visible, junto a la pared, una biblioteca giratoria, y en cualquier sitio una vitrina con frascos y utensilios de medicina. Derecha e izquierda, del actor.

Don Claudio y doña Matilde

(Don Claudio, con guardapolvo, frente al escritorio, se halla entregado a experimentos químicos; vierte líquidos en las probetas, y hace apuntes, mientras doña Matilde, arrellanada en un sillón, teje.)

Doña Matilde. — *(Cesando en su labor.)* Claudio... *(Don Claudio no oye.)* Claudio...

Don Claudio. — *(Levantando la vista.)* ¿Eh? ¿Qué?

Doña Matilde. — Mañana es mi cumpleaños...

Don Claudio. — Sí... Ya me lo has dicho tres veces.

Doña Matilde. — *(Compungida.)* ¿Y cómo voy a cumplir años sin ver reconciliados a mis sobrinos?

Don Claudio. — Hija..., tendrás que cumplirlos a la fuerza. Y te observo... *(Se interrumpe.)*

Doña Matilde. —¿Qué?

Don Claudio. — Que en el día de hoy, eso también me lo has dicho tres veces.

Doña Matilde. — Ay, Claudio... Si experimentaras el dolor mío por ese hecho, ya buscarías el medio de acercarlos...

Don Claudio. — ¿Sabés que me mortificas con exceso? ¿No lo he intentado en más de diez oportunidades? ¿No he arrastrado a Jaime hasta la casa de ambos, y cuando llegó a su puerta no hubo medio de hacerlo entrar? ¿Qué quieres qué haga, mujer?

Doña Matilde. — Inténtalo otra vez...

Don Claudio. — Es inútil... Tienen los dos un mismo carácter, firme, terco, y por lo tanto, intransigente. Él, caprichoso; ella, más; él, violento, nervioso; ella, ¡una pólvora! Ya ves si es un matrimonio que podrá marchar de acuerdo. Se arrojaron los platos a la cabeza, y ahí los tienes... No quiere someterse el uno al otro.

Doña Matilde. — ¡Qué niños, Señor; qué niños!

Don Claudio.—Ella me ha confesado, con los ojos en ascuas, que si él no se somete está dispuesta a llegar hasta el divorcio.

Doña Matilde. — *(Horrorizada.)* ¡El divorcio!

Don Claudio.—Eso; como lo oyes..., el divorcio...

Dichos y Mauricio

Mauricio. — *(Entra por foro derecha. Deja el sombrero sobre una silla.)* Buenas noches.

Don Claudio. — ¡Hola, Mauricio!

Mauricio.—¿Qué ocurre?

Doña Matilde.—¿Qué ha de ocurrir? Lo de siempre...

Mauricio. — Comprendo.

Don Claudio. — *(Con un suspiro de cansancio.)* La eterna cantinela...

Doña Matilde. — Con esa dolorosa separación, huyó la tranquilidad de esta casa.

Don Claudio. — *(A Mauricio.)* ¿Hace mucho que no ves a Jaime?

Mauricio. — Seis días, creo.

Don Claudio. — ¡Ajá! Desde que partió para Mercedes. ¿Tú nada le dices?

Mauricio. — ¿Yo? Si cada vez que le veo le doy consejos, pero es en vano, y no voy más allá porque no me agrada inmiscuirme en asuntos de familia, y menos de esa naturaleza. *(Doña Matilde vase por segunda izquierda.)*

Don Claudio. — Oye, Mauricio: yo sé que se quieren mucho, y bastaría un solo abrazo intenso para reconciliarlos "per in æternum". Este mes de separación les servirá de dolorosa experiencia.

Mauricio. — Indudablemente.

Don Claudio. — *(Aproximándose.)* Pero voy a otra cosa. Yo, en esos treinta días, mucho he gastado mi perspicacia en favor de esa causa, pero sin resultado alguno... A ver tú si meditas un momento y encuentras un procedimiento para unirlos.

Mauricio. — ¿Yo?

Don Claudio. — Sí, tú.

Mauricio. — *(Titubeando.)* ¡Caramba, don Claudio; el asunto es delicado!

Don Claudio. — Precisamente, por eso pido tu ayuda.

Mauricio. — Agradezco su confianza, maestro, pero...

Don Claudio. — ¡Nada! Quedas autorizado plenamente para realizar cualquier tentativa en ese sentido.

Mauricio. — Pero, doctor...

Don Claudio. — ¡Se acabó! Te doy amplia libertad de acción y aplaudiré cualquier iniciativa tuya. *(Palmeándole en la cabeza, cariñosamente.)* Vamos, hombre; piensa una vez por tu maestro, que tiene chochera por ese pícaro discípulo.

Mauricio. — Bien, don Claudio; exprimiré el limón de mi mollera, hasta que salga el "¡Eureka!", como dijo Barreta Rusa...

Don Claudio. — *(Entusiasmado.)* Muy bien. Ahora, toma. *(Le brinda un cigarro de hoja, que extrae de una caja repleta de los mismos.)* Para ayudar a la inspiración, mientras miras el culebrear de las espirales de humo.

Mauricio. — ¡Caramba! Con esto tenemos ganada la mitad del terreno. Si lo sabía antes, ¡ni qué pensarlo, doctor!

Don Claudio. — Bribón...

Mauricio. — *(Encendiendo el cigarro.)* Un momento, maestro. Una cosa grave.

Don Claudio. — ¿Qué?

Mauricio. — ¿Y si me lo fumo, y no hay caso?

Don Claudio. — Hombre..., tendrás que gritar: "¡Eureka!" fumándote los dedos.

Mauricio. — Bueno, maestro, en resumen: ¿qué hay que conseguir?

Don Claudio. — Pero, ¿no te lo he dicho? Un abrazo, un solo abrazo...

Mauricio. — ¡Ajá! Tengo que conseguir un abrazo de la señora Marta... ¿Y si me da un guantazo? ¿Quién de los dos pone la cara, doctor?

Don Claudio. — Vamos, vamos; no te hagas el melón. He dicho que debes conseguir que Marta y Jaime se abracen.

Mauricio. — ¡Ah, ya! *(Hace ademán de abrazar.)* ¡Psch!... Creí que era otra cosa más difícil, y pensando, pensando... *(Calla.)*

Don Claudio. — ¿Qué?

Mauricio. — Podría alcanzar a fumarme todos los charutos... ¡Cuatro chupadas... y habrá idea para hacer abrazar... hasta a un árbol con un buzón!...

Don Claudio. — Pues, si tienes éxito, ¡te fumarás hasta los buzones!, digo, hasta la caja... ¡Me haces decir barbaridades!

Dichos y Marta

Marta. — *(Entra por foro, derecha; apenada.)* Buenas noches, tío.

Don Claudio. — *(Asombrado.)* ¡Hola! ¡Que raro! ¡Al fin se te ocurre visitarnos, hija! *(La besa en la frente.)*

Marta. — Me aburría en mi casa. *(A Mauricio.)* ¿Cómo está, Mauricio? *(Le tiende la mano.)*

Mauricio. — Bien, señora Marta.

Don Claudio. — ¿Conque te aburres? *(Mientras don Claudio y Marta sostienen este diálogo, Mauricio, aparte, saboreando el cigarro, hace gestos, como tratando de desentrañar una idea.)*

Marta. — Claro que me aburro; como una tonta. Imagínate, tío: ¡un mes sola con la sirvienta!

Don Claudio. — Tú tienes gran parte de culpa.

Marta. — ¡No me hable, tío, porque me da en los nervios!

Don Claudio. — Hija, aquí hay bromuro para darte un baño.

Marta. — ¿Le parece bonito? Yo sé que mi "señor esposo" me odia con un odio eterno. Sé que ha dicho a sus amigos que aunque estuviera agonizan-

(Continúa en la pag. 52)

Jaime. — ¿Eh?
Mauricio. — ¿Dónde quieres ir?
Jaime (desesperado). — Déjame...
Mauricio. —Si estás en el último grado... ¿Para que el ataque te sorprenda en la calle?

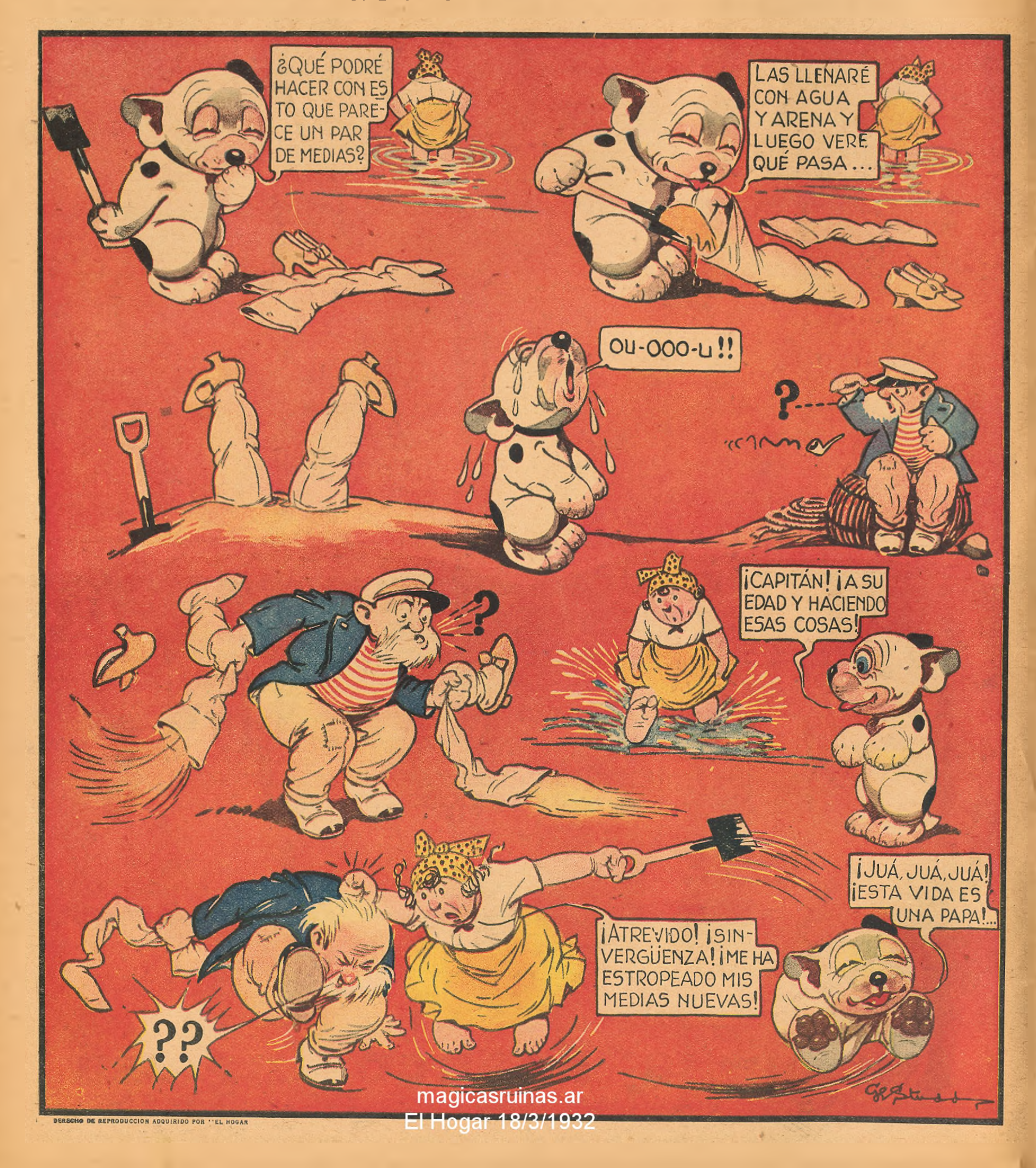


Mauricio (con ansiedad). — ¿Y?
Don Claudio. — No sé si me equivoco.
Mauricio. — ¿Qué supone?...
Don Claudio. — Tiemblo decirlo...

FOTOS DE LOUZÁN

AVENTURAS DEL PERRO BONZO

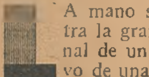
POR G. STUDDY



CONTRACT-BRIDGE

Por E. V. SHEPHARD

CONTINUACIÓN DE DOBLES INFORMATIVOS

A mano siguiente demuestra la gran utilidad ocasional de un doble informativo de una declaración alta.

NORTE
P. K-J-8-5-4-3
C. 9-7-5
T. K-7
D. 10-2

OESTE
P. ———
C. 8-4-2
T. J-6-4-3
D. 9-7-6-5-4-3

ESTE
P. 9-2
C. A-Q-J-3
T. A-Q-10-5
D. K-Q-J

SUD
P. A-Q-10-7-6
C. A-9-7-2
T. J-3
D. J-10-7-5

Sud inició el remate con 1-pique con una mano que tenía un poco menos de la fuerza necesaria para declarar 2-piques. Oeste pasó; Norte subió a 3-piques con su gran cantidad de triunfos, dos semifallos y un rey asistente, con la esperanza de hacer callar a Este. Con su mano trituradora, de un valor de siete bazas asistentes, Este hizo un doble informativo, confiando en que su compañero tendría algo digno de un game. Sud subió a 4-piques, pero el valeroso pequeño Oeste no se le podía amedrentar: declaró 5-diamantes; fue doblado y cumplió el contrato. Ninguno de los bandos era vulnerable; derrotando el contrato de Sud, dos bazas dobladas hubiesen sido menos provechosas que el hacer game, aun si los 5-diamantes no hubiesen sido doblados. Por supuesto, Oeste no tenía necesidad de declarar sobre la declaración intermedia de 4-piques de Sud, pero su fallo en piques, más su palo largo y su confianza en Este lo hicieron declarar.

Como demostrado en la mano siguiente, un doble informativo puede ser hecho, y la declaración del compañero ayudada, esperando sufrir pocas multas, antes que permitir a los adversarios quedarse con un contrato bajo no desafiado, que les diese game según el score.

NORTE
P. 8-3
C. K-J-4
T. K-Q-10-2
D. K-9-8-3

OESTE
P. A-K-J-9-4
C. Q-10-8
T. 7-4
D. A-4-2

ESTE
P. 10-6-5
C. 6-5-3
T. A-9-8-6-5
D. Q-6

SUD
P. Q-7-2
C. A-9-7-2
T. J-3
D. J-10-7-5

Sud pasó; Oeste declaró 1-pique con un score de 70 en el segundo game; Norte-Sud no tenían game ni score previo. Norte hizo un doble informativo; Este pasó; Sud declaró 2-corazones. Oeste declaró 2-piques, y Norte se aventuró a 3-corazones. Tanto Este como Sud pasaron, y Oeste dejó subsistir el contrato. Sud perdió dos bazas en piques, dos en diamantes y una en tréboles; pagando una multa de cincuenta puntos solamente por salvar el rubber.

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándosele uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

DOBLES SUBSIGUIENTES

Para hacer claro el hecho de que usted ha declarado primeramente, ha sido combatida su declaración, y luego ha hecho un doble informativo; esta clase de doble se llama a menudo un "doble subsiguiente". La información que da a entender es que su palo no es lo bastante fuerte para resistir la obligación de triunfar salidas del palo adverso; que probablemente está muy débil en este último palo, pero que tiene ayuda considerable para los dos palos no declarados. Su doble subsiguiente expresa: "Compañero, a no ser que tengan tres cartas de mi palo, declare ya sea su mejor palo, o deje subsistir el doble para una multa en el caso que confíe en derrotar el contrato."

Supongamos que usted inicia el remate con 2-corazones en la mano siguiente; que la segunda mano

declare 2-piques, y que su compañero y la cuarta mano pasen. Usted debe hacer un "doble subsiguiente".

P. 4 C. A-K-J-10-3 T. A-10-7 D. Q-J-9-5

Pero si usted llegase a tener esta otra mano y sucede el mismo caso que comentamos recién, usted no debiera doblar; no le conviene que su compañero declare 3-diamantes; sus triunfos no pueden ser arrastrados en el caso que sus adversarios jueguen piques; declare nuevamente sus corazones.

P. Q-J-9-5 C. A-K-J-10-3 T. A-10-7 D. 4

La regla que rige cuándo debiera doblar y cuándo declarar nuevamente su palo es la siguiente: Cuando tenga solamente cinco triunfos, con valores declarables nuevamente, principalmente en dos palos de ayuda, doble en caso de una declaración adversa de su palo más débil; declare nuevamente su palo en el caso que un adversario declare uno de sus palos fuertes.

La mano siguiente demuestra cómo puede ser repetido un "doble" hasta que llega al estado de ser "de negocio", en busca de multas.

NORTE
P. 8-6-2
C. 9-7-6-3-2
T. 8-5
D. 10-8-2

OESTE
P. J-7
C. A
T. Q-9-7-2
D. A-K-Q-9-4-3

ESTE
P. Q-10-4-3
C. J-8-5
T. J-4
D. J-7-6-5

SUD
P. A-K-9-5
C. K-Q-10-4
T. A-K-10-6-3
D. — — —

Sud declaró 1-trébol, Oeste 1-diamante que Sud dobló para obligar a responder a su compañero. Oeste subió a dos diamantes, y esto fué doblado por Sud. Para hacer callar a Norte, Oeste declaró 3-diamantes, que Sud dobló nuevamente. Oeste pasó, pero Norte declaró 3-corazones, antes que ayudar en tréboles a su compañero. Sud subió hasta cuatro corazones e hicieron game. Si Oeste hubiese declarado 4-diamantes sobre el último doble subsiguiente de Sud, en vez de pasar, el doble de Sud aún hubiese sido informativo, pero si Oeste hubiese continuado declarando nuevamente sus diamantes hasta subir a 5, entonces el doble de Sud hubiese significado "negocio".

Rudyard Kipling en su casa

(Continuación de la pág. 12)

presente. Él mira hacia el pasado y en él encuentra la fuente de todos sus placeres... Evoca con nostalgia el olor penetrante de los bazares orientales y sueña con los peligros y aventuras de aquellos que viven en la "tierra vieja"... Parece pertenecer definitivamente al pasado de Inglaterra, de esa Inglaterra que se fué arrastrada por el vendaval de la gran guerra...

Viejos mojones desaparecieron. Otros nuevos los substituyeron. La política doméstica cambió profundamente. Las relaciones entre los distintos países sufrieron drásticas modificaciones. La India tiene una constitución y está en camino de ser un dominio independiente. Las armadas americana e inglesa regentean juntas los mares...

Todas estas cosas no arrancan una chispa del cerebro de Kipling. En 1900 su escala de los valores humanos estaba a la cabeza de su tiempo. Él la anticipó. Pero no la anticipó mucho. Leyendo al poeta, uno mira hacia atrás.

Pero él se mantiene indiferente. No parece percibir que el mundo ha cambiado alrededor del castillo en que encerró su genio. Sus cuentos pertenecen a un viejo mundo inmóvil. Y él se admira... Sabedor de que sólo una docena de escritores alcanzaron la inmortalidad en los últimos 2500 años, se admiraría si llegara a ser él el décimotercero.

Hablando en un banquete hace algunos años, dijo: "Lo máximo a que un escritor puede aspirar es que le sobreviva una porción de su trabajo suficientemente buena para ser reproducida más tarde, a fin de que anime o embellezca alguna antigua verdad restaurada."

El joven entusiasta que llegó a Londres en 1889 tenía, acaso, otras ideas... El subeditor anglohindú pudo llegar a asirse de los faldones de Cervantes. Pero ahora, el Rudyard Kipling que conocemos se contenta con permanecer sentado junto al fuego de su hogar campesino de Burwash y meditar sobre la posibilidad de que su nombre sea pronunciado de aquí a mil años entre los de los inmortales...

CONFESIONES DE CARLITOS CHAPLIN



EL último film de Chaplin "Luces de la ciudad" ha resucitado la numerosa literatura escrita en torno de Charlot, como llaman en Francia al gran Carlitos. El genial intéprete de la pantalla se niega siempre a conceder reportajes y menos aún prodiga sus escritos. Por esa razón tienen valor los siguientes recuerdos que hemos recogido en artículos dispersos aparecidos en 1928, donde personalmente relata sus comienzos artísticos y detalla cosas ignoradas de su vida.

"Nada tiene de misterioso — dice — mi sentido cómico en las películas. He profundizado algunas sencillas verdades propias de la naturaleza humana, que utilizo en mi trabajo.

"Estoy bien convencido de que el fundamento de cualquier éxito reside únicamente en el conocimiento preciso del ser humano, trátese de un comerciante, de un hotelero, de un editor o de un actor.

"Aprendí lo mejor de mi profesión frecuentando una compañía de pantomima, dirigida por Fred Karno, en Londres. En su espectáculo mantenía éste todas las tradiciones clásicas de comicidad, mezclando acrobacias, cabriolas, matizadas de risas tragicómicas y melancólicas que depuraban la interpretación de los actores, "sketches", danzas, juegos de manos, fundidos inteligentemente en el magistral argumento de esa célebre pantomima inglesa, jamás igualada por nadie.

"Corredores de bicicleta, jugadores de billar, ebrios que vuelven tarde a su casa, lecciones de box, bambalinas de un music-hall; el cantor en escena que no logra arrancar un sonido de su garganta; el prestidigitador a quien fallan todas las pruebas, tales eran algunos de los números ofrecidos en el programa de "comic show", el espectáculo de pantomima inglesa del siglo XIX.

"Había en todo ello el poderoso ritmo y la fuerza sintética obtenida gracias a la más inteligente combinación de elementos.

MAS de una vez me he preguntado si hubiera yo alcanzado éxito alguno en la pantomima a no haber sufrido la influencia materna. Era mi madre la imitadora más asombrosa que se haya visto jamás.

"Cuando mi hermano Lyd y yo éramos pequeños habitábamos un barrio pobre de Londres, cerca de Kennington Way. Nuestra madre gustaba permanecer largas horas asomada a la ventana mirando hacia la calle y reproduciendo fielmente los gestos y las escenas ocurridas entre las gentes de afuera. No se fatigaba en esta alegre tarea. Observando sus actitudes, su móvil fisonomía y sus elocuentes manos, aprendí no solamente a traducir las emociones ajenas, sino también a estudiar la humanidad.

"El poder de interpretación y la penetración que había en ella tenía algo de sobrenatural.

"Esa facultad de estudiar a la gente es el don más precioso que debo a mi madre, pues gracias a ese método he podido descubrir cuáles son las cosas consideradas como extrañas para causar hilaridad.

HE debutado por rara casualidad en Los Ángeles, que ha sido en los comienzos del cine el único centro en la producción de films. El mundo de la película considera a Los Ángeles como su "cuartel general", a semejanza de la gente de teatro cuando hablan de París, de Londres o de Nueva York.

"La empresa Keystone me ofreció la oportunidad de presentar mis ensayos y adquirir la necesaria experiencia exigida por algunos proyectos esbozados en mi mente. Al trabajar en el "studio Keystone" tuve por "partenaire" a Alberto Austin, perteneciente en la actualidad a mi compañía y que vino conmigo de Inglaterra con el fin de acompañarme en la jira emprendida a través de Estados Unidos.

"Repetimos una segunda recorrida al mismo país en 1911, y fué en ese año cuando firmé el primer contrato serio en el cinematógrafo.

"Aparecíamos ambos en un "vaudeville" burlesco de Fred Karno titulado: "Una noche en un Music-Hall en Londres". Mis honorarios se reducían a diez libras esterlinas por semana, con las cuales debía abonar los gastos de hotel.

"Desempeñaba el papel de borracho en esa bufonada, lo que me obligaba a tambalearme sin descanso todo el espectáculo, y comprobé, por vez primera, el irresistible efecto cómico ejercido en los espectadores por la acción de golpear los pies, saltar en una pierna y de caminar como un hombre atacado de ataxia locomotriz. Mis compañeros

creían sinceramente que había yo dado con el "filón", y, en realidad, ni una vez me presenté en escena con esas particularidades sin hacer reír estrepitosamente al público.

ENTONCES me calcé con zapatos como barcos, siguiendo el consejo de Austin, quien pensaba que la manera de caminar por mí adoptada en la exhibición inicial quedaría con esos zapatones mucho más acentuada.

"No creo que tuviera nombre nuestra segunda pantomima, al menos no lo recuerdo, consistente en una amalgama de movimientos.

"Colgaba con mi bastón una ristra de chorizos en los ganchos de una fiambrería, perseguido sin cesar por el dueño, quien acababa de arrojarme de la escena.

"Había señoritas en esa historia, pero actualmente sería incapaz de precisar con justeza el argumento.

"Todo ese fárrago de volteretas ofrecía notable parecido, tenía cierto aire de familia, con las payasadas de los clowns de circo en los felices tiempos pasados. Y esto me hace recordar que debo a un peligroso traspiés el haberme alejado para siempre de la pista, pues de niño fuí educado en la esperanza de hacerme un buen acróbata. A ello estaba destinado por mis mayores.

"Visto de cerca, el aprendizaje infantil de la acrobacia constituye un verdadero drama. El pequeñuelo —casi siempre huerfanito—es adoptado por una familia de acróbatas para enseñarle esa habilidad. Se le somete a saltos y ejercicios tan violentos que, a menudo, fracturan sus huesos, pero finalmente el cuerpo obedece y el acróbata está ya formado.

"Siendo uno de estos pobres aprendices, fracasé en cierta prueba consistente en saltar en el aire como pelota, arrojado por los pies de un acróbata. Estaba bien entrenado y lo hacía con general beneplácito; pero un día, realizando un salto mortal, caí sobre un dedo y me lo fracturé. El hombre me había lanzado demasiado lejos; al dar mi doble salto, calculé mal la distancia y caí. Gracias a este accidente, hube de separarme de aquella compañía, sin lo cual acaso, estaría todavía en el circo...

"Tenía ocho años solamente cuando me pusieron en contacto con las arenas de una pista, en un barrancón de madera, instalado en Middlesbrough, en Inglaterra.

"Por esa época me gustaba bailar, y el payaso Rabbit me inspiró el deseo de hacerme también clown. Era un hombre que hacía reír muchísimo en escena, siendo extremadamente grave en la intimidad. Lo quería yo tanto como lo admiraba.

"Aparecía en la pista llevando un gran pincel y un tarro para pintar a todo el mundo con brochazos imaginarios. Contemplándolo, sentí anhelos de ser actor cómico.

"Su popularidad hería vivamente mi imaginación de niño. Toda la ciudad estaba loca por Rabbit. He de advertir que en aquella época la comicidad del payaso era siempre improvisada. Nunca sabía por adelantado cuál sería su actuación en escena.

"Rabbit miraba un número del programa y a continuación hacía la parodia entre carcajadas y aplausos del público.

"Estaba en condiciones de realizar, sin ayuda de nadie, un espectáculo completo, siendo prestidigitador, acróbata, écuyer y mimo al propio tiempo.

"Cuando no hacía de payaso aparecía montando en pelo un caballo.

"Tengo muy presente una de sus tretas asombrosas: representaba un pequeño drama, andando siempre a caballo. Era una pantomima en la cual se figuraba enamorado y celoso hasta matar a su rival. Se le llevaba a la cárcel y se le encadenaba. Fielmente expresaba la historia con su inimitable mímica, parado sobre el lomo de un caballo sin montura que corría alrededor de la pista.

ANTES de mi encuentro con Rabbit no había soñado siquiera en ser cómico. Mi breve estatura y gran corpulencia despertaban las bromas de mi hermano Lyd, quien se burlaba diciendo: "Nunca serás más que un comiquillo extravagante y gordo." Estas palabras me hacían llorar de rabia, pues por entonces me resistía a ser comediante.

"¡Mi aspiración suprema era, en aquella época, llegar a ser un trágico de renombre!"

Un viaje

(Continuación de la pág. 10)

céptico de la eternidad del amor. Lo siguió por toda Europa durante varias misiones que desempeñó entre los gobiernos aliados, y terminada la guerra y como él ingresara con el cargo de jefe de máquinas al barco en que viajábamos, la tomó pasaje en éste, dispuesta a conmover a aquel espíritu misterioso. Y allí llevaba viajando cuatro años completos.

VII

EN el fondo era una historia vulgar. Pero qué matiz maravilloso le daba el mar; esa inmensa y absoluta presencia que nos penetraba con sus efluvios invisibles y nos convertía en verdaderos funámbulos en continua disputa con la muerte. ¡Cuatro años sobre la muerte, tras un amor imposible! Había algo grandioso, sin duda, en ese ambular sin reposo; algo de la fatalidad de la tragedia antigua. Y desde el siguiente día la "signora Monti" era para mí como una diosa.

Es de suponer el interés con que empecé a mirar a los oficiales del barco, pues quería descubrir al héroe irreducible. Sin embargo, en ninguno de los que habitualmente paseaban sobre cubierta sobresalía la descripción de la "signora" Monti.

Una tarde antes de cenar y mientras pasábamos, como siempre juntas, por uno de los corredores que daban a los camarotes, tropezamos con un individuo todo sudoroso y sucio de hollín y de aceite que vestía un traje de mecánico, y que al vernos se detuvo en seco con un gesto visible de desagrado. El brazo de la "signora" Monti, que rodeaba mi talle, tembló escandalosamente, y ese dato me bastó para pensar inmediatamente: éste es Varoni. No pasaron muchos segundos, cuando aquélla ya nos había presentado.

—Piero Varoni, oficial de máquinas; una amiga de viaje.

El encuentro fué en exceso furtivo. Sin embargo, sentí la mirada del marino y percibí un fuerte ambiente espiritual en su persona.

—Acaba de subir del infierno—me explicó la "signora" Monti, con una caída récord de sus grandes párpados.—Cuando termina esas martirizantes guardias en las entrañas del barco, sus nervios se ponen imposibles. Discúlpelo. Él es menos violento después del baño.

Yo reconocí que el momento no era propicio. Y en lo secreto de mi alma comprendía ya los viajes de la "signora" Monti.

VIII

AQUELLA noche apareció sobre cubierta el oficial Varoni. Vestido de marino era realmente mara-

(Continúa en la pág. 68)

Notas marplatenses



Señora Rosalina Davidson de Fremont y señor Luis Fremont, dirigiéndose presurosos al baño.

Señora Dora Lagos de Martini, en Playa Grande, sonriente y optimista.

Señora Angélica Muguerza de Reynal O'Connor y su hija Susana, a la sombra de un quitasol, en Playa Grande.

Señorita Delia Salas Lagos y señor Ignacio Salas Lagos, tomando un baño de sol en Playa Grande.



Señorita Lucia Garlia Duran y el señor Sarda, disfrutando del agradable sol de marzo en la playa.

FOTOS RAY BAUDOIN

Señoritas Sara Moltero y Ernestina Tomas Tirrell, lejos del "mundanal ruido", donde están tranquilas bajo el amparo del sol.

EN PLAYA GRANDE

Señorita Laura Llanos Cucullu, luciendo un original modelo de pijama.

Señorita Matilde Aguilar Giraldes, dirigiéndose al baño.

Señoritas Silvia González Guerrico y Susana y Julia Reynal O'Connor.

Señorita Silvina Bullrich, sobre el pequeño embarcadero del Yacht Club

FOTOGRAFIAS DE BAR BALCON

Señoritas Martha, María Elena y María Angélica Giménez Zapiola, junto a uno de los yates en el puerto de Mar del Plata.

La señora Otilia Alcorta de Rodríguez y el doctor Tomás Le Breton, embajador argentino en París, hablando de política.



Convento de la Concepción, en Málaga, después del pillaje de un dormitorio interrumpido por la aparición de Cristo entre los pliegues de un cortinado.

Una aparición de Jesús en la República Española

ESPAÑA fué, hasta la revolución de mayo, el país más católico de Europa. Ya sabemos la crisis que hoy atraviesa, tanto social como religiosa. Las medidas políticas tomadas con motivo de la separación de la Iglesia y el Estado, por la nueva república desató los excesos de los extremistas, que se dedicaron a incendiar iglesias y conventos.

Para demostrar cómo permanece la tradición y el misticismo aun entre las turbas fanatizadas laicamente, cuando sufre la influencia del ambiente, creemos de interés reproducir un original documento fotográfico perteneciente a M. Costa du Rels.

Representa un dormitorio en el convento de las Esclavas Concepcionistas en Málaga, después del pasaje de un grupo de amotinados resueltos a convertirlo en ruinas después de saqueado. A la derecha puede verse una imagen de Cristo, extrañamente formada entre los pliegues de una cortina, a cuya vista huyeron espantados los invasores. El convento se salvó, pues, milagrosamente.

El hecho está narrado así por el autor antes citado:

"Fué durante una de las últimas noches de mayo en una ciudad de Andalucía, vale decir, en las postrimerías de la primavera.

"A medida que los días se alargan, los vientos del sur sumergen la atmósfera en el imperio turbador del Africa, tan cercana de allí.

"Chispas invisibles parecen invadir el aire, peligrosas para espíritus exaltados y fatales a las naturalezas débiles.

"En el barrio de Perchel se agrupa la multitud más heterogénea: marineros, obreros, toreros..., caras pálidas, afeitadas; torsos redondos; músculos poderosos. Fuerzas nerviosas que una insignificancia puede desencadenar en torrente, sin atrofiar el fondo candoroso que constituye su mayor encanto.

"A la vuelta de una callejuela, en nicho tras su rejilla, hay una Virgen: una de las tantas en España. Se llama la "Virgen de los Fosforicos".

"Para pedirle gracia, basta deslizar un fósforo en la red metálica interpuesta como dique a la devoción exagerada de los fanáticos ¿Quién no tiene un fósforo y no siente una pena secreta?

"Esta madona, según la creencia popular, tiene el poder de favorecer las citas amorosas. Una vez llenada la formalidad anterior, no hay más que esperar. Las voluntades más recalcitrantes se doblegan y todas las puertas se abren al milagro del amor.

"Repentinamente se oye esta voz entre los agrupados:

"— El diario de esta noche acusa a los curas de oponerse al bienestar del pueblo.

"— ¿Estás seguro?—responde un anciano con tono áspero, arrancando la hoja de sus manos. — La religión no hace daño a nadie, como lo muestra la experiencia de dos mil años. No he necesitado aprender a leer para saberlo...

"— Pero los curas — agrega otro, — los curas son otra cosa...

"— ¡Ah!, ¡sí!, ¡otra cosa! — repite con insistencia un hombre a quien nadie conoce.

"Lleva pañuelo rojo al cuello. Debe ser un tripulante de cabotaje. Tiene la nariz chata, los pómulos salientes y habla sin violencia, aun cuando sabe dar autoridad a la palabra. ¡Qué cosas más raras dice! Cita nombres, menciona cifras, insinúa, sugiere...

"— Los catalanes, ¡esos son hombres! En cuanto a Madrid, yo estaba presente cuando quemaron a los jesuitas...

"Los viejos levantan los hombros y lo niegan, pero los jóvenes están entusiasmados.

"Al ruido de sus voces llega gente de todas partes y el grupo aumenta sin cesar.

"Los ancianos han debido refugiarse en el interior de los negocios...

—"¿Qué hay? ¿Qué hay? — preguntan a un tiempo ciento de voces.

"Un muchacho de pelo rojo, con dos tizones ardientes por ojos, trepándose a una reja, lanza este grito de guerra:

"— ¡Los curas se oponen a la felicidad del pueblo! ¡Abajo los curas!

"Más de uno de los circunstantes mira extrañado al vecino para significarle:

"— ¿Qué dice ese granuja? Los curas nada tienen que ver en nuestras cosas.

"Pero la voz ronca del muchacho ha despertado un eco sordo a la distancia. Se oyen clamores y fórmase de pronto un remolino de cabezas despeinadas y de brazos gesticulantes. Simbolizan la autoridad, y como a tal se le deja el paso libre. Y el hombre del pañuelo rojo avanza grave, con las mandíbulas apretadas, seguido por el mozalbete audaz que gritó unas palabras falsas, convertidas en monstruosa verdad por tácito consentimiento de la muchedumbre ignorante.

"¿Dónde van? Ninguno de ellos lo sabe. Pero la turba, imprevistamente formada, sigue por la calle. De pronto se oye una campana. Las mujeres se persignan a escondidas, pues es la hora del ángelus.

"— ¡A la Concepción!

"¿Por qué a la Concepción? Es un edificio blanco, alegre, donde las religiosas educan a muchas niñas de la aristocracia.

"Penetran por la calle Nueva, gritando y enseñando los puños. Una piedra es arrojada contra los vidrios, que caen en añicos con estrépito. La multitud mira con ansias cada ventana del convento, esperando la aparición de las tocas blancas azoradas por el terror. Pero a ese tumulto la santa casa responde con la indiferencia de los bienaventurados.

"Desde días atrás, en previsión del peligro, las esclavas concepcionistas y sus alumnas buscaron refugio en lugar seguro. No han llevado sino los objetos del culto.

"El convento se halla, pues, sin defensa, a merced de los exaltados. La iglesia silenciosa; las grandes salas claras, blanqueadas de cal; su patio de azulejos, donde la luz traza policromos juegos, y el jardín interior convertido en cementerio desde tiempo inmemorial para reposo eterno de las monjas muertas. Prolongan allí una especie de vida vegetal entre las flores y hierbas olorosas que cubren las tumbas.

"¿Acaso bastan tan sencillos sortilegios para detener al hombre de hoy?

"Los más fuertes se juntan para derribar a golpes las puertas y entrar como una horda de destrucción. Pulverizan los vidrios, desgarran los cuadros religiosos, rompen los muebles y se entregan al placer de convertirlo todo en escombros.

"Sin embargo, muchos de ellos no han roto voluntariamente una taza en su vida . .

"El viento, al penetrar por las desvencijadas ventanas, sacude los cortinados y los abate contra el muro. Se respiran los aromas del jardín, extrañamente mezclados con emanaciones del populacho.

"— Ya está el trabajo más grande — dice el hombre del pañuelo rojo.—Que vayan a ver si pasa un auto con el tanque lleno y me traigan la nafta para prender fuego a esto.

"— Pero no hemos ido a la pieza de arriba — responde el granuja promotor del desastre.

"— ¡Es un dormitorio! ¡Puras camas blancas! ¡Te lo regalo! Después te mandaré el combustible.

"De mala gana subió el muchacho, seguido por los invasores, para atropellar esa larga habitación luminosa, con simétricas camitas bajo vaporosos mosquiteros. En un cerrar de ojos todo está revuelto, destruído, saqueado...

"Pero, repentinamente, el pelirrojo suspende su odiosa tarea y queda como paralizado por el rayo. Señala obstinadamente con el dedo un lugar de la ventana. Pronto le rodean, y sin comprenderle sólo atinan a interrogar.

"— ¿Te has vuelto loco? ¿Qué tienes?

"No puede articular palabra, y solamente al cabo de unos minutos logra tartamudear:

"— ¡Miren! ¡Miren!

"Los amotinados, creyendo en una sorpresa de la policía, escrutan ávidamente el lugar indicado.

"En el silencio se oyen las respiraciones ansiosas, hasta que una voz temblorosa rompe la angutia del instante:

"— ¿Es Dios?

"El muchacho, cuyos dientes castañetean, hace signos que sí, y como un burlón hace el gesto de dar un puñetazo a la aparición, todos le detienen con violencia y gritan a un tiempo, desesperados:

"— ¡No! ¡No!

"El bravucón vacila a su vez, y como movidos por un resorte invisible, los asaltantes dan media vuelta y huyen ante aquella terrible aparición.

"Afuera reina todavía la alegría provocada por la espera del incendio prometido. De pronto, una mujer estalla en sollozos y se da golpes de pecho pidiendo perdón.

"Se murmura a media voz. Se comenta el misterio. Los hombres retornan silenciosos a casa, y de su paso queda el leve rumor de un río desbordado volviendo a su cauce.

"A la mañana siguiente, la superiora, feliz de no hallar convertido en cenizas su amado convento, hizo fotografías del interior del mismo para mandar constancia de los destrozos sufridos en el informe remitido a la casa matriz.

"Aunque se hallaron botellas con nafta en todas partes, nadie pudo comprender el motivo por el cual no alcanzaron a incendiar el convento, como era propósito de los amotinados. El último y odioso gesto fué detenido por una circunstancia revelada por la fotografía.

"Mostró en el dormitorio de las alumnas dibujada con toda exactitud, y como en relieve entre los pliegues de una cortina arrojada por los invasores, la cara perfecta de Nuestro Señor Jesucristo."

De Tucumán y San Luis



FOTO LA VÍA

SAN LUIS

Familias de Valentino, Belgrano Rawson, Videla, Otero, Rossi, Olivera, Parellada, Poblet, Romanello, Pérez, Sosa, Zapata y otras, en la fiesta brindada en su residencia por los esposos Poblet-Olivera, de San Luis.



FOTOS MARTÍN

TUCUMAN

La escritora inglesa Rosita Forbes, que llegó a Tucumán en jira de estudio, siendo muy agasajada.

TUCUMAN

Damas y caballeros que asistieron a la fiesta social ofrecida por la señorita Dora Iramain a un grupo de sus amistades.





TUCUMAN

Grupo de artistas de la compañía Codina-Montoya, que inauguraron la temporada del teatro Alberdi.



FUCUMAN

Enlace de la señorita Leonor Iramain Viana con el señor Antonio Ortiz, que se realizó hace poco.

TUCUMAN

Enlace de la señorita María Ledesma Posse con el señor Marcelino Artigas, celebrado recientemente.


Saliendo de París, rumbo a lejanas tierras...
"Hénos aquí en marcha, emprendiendo nuestro viaje número... bueno; ya hemos perdido la cuenta. Si habremos salido de veces de este bendito París llevando la adorable carga de un morenito bebé o una blonda nenita con destino a ese maravilloso país que es la Argentina! Claro que nosotras tanto debemos cumplir con los pedidos de allí, como con los del Japón o Rusia, pues a todos debemos satisfacer por igual; pero, es curioso: íntimamente el viaje que más nos agrada es cruzar el Océano y aterrizar en alguna chimenea argentina. ¿Por qué? No sé... Será tal vez porque allá, los bebés que nosotros llevamos se crían después sanos, hermosos, robustos...
Y se explica; las mamitas criollas tienen un auxiliar magnífico. Cuando por una u otra causa no pueden amamantar ellas mismas a sus hijitos, generalmente no tratan de buscar substitutos a la lactancia, sino que recurren a otro medio más hábil y más lógico: acrecentar la abundancia y la riqueza en valor alimenticio del seno, mediante la ayuda de la Malta Palermo. Es una excelente bebida natural que, a mi entender, debería ser conocida no ya tan sólo por todas las madres de la Argentina, sino del mundo entero; porque, señor mío, la salud y el bienestar de los hijitos no pueden tener bandera ni precio. Veremos; en tanto, sigamos... que el viaje es largo..."
CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires
Malta
PALERMO



Interior de una pulpería de campaña, frecuentada por gauchos.

LAS PULPERÍAS DE ANTAÑO

PULPERÍAS" o "Esquinas" se llamaban los comercios que además de expender bebidas alcohólicas, ginebra y caña sobre todo, servidas en vasos de grueso vidrio, vendían artículos de consumo corriente: yerba, azúcar, café, arroz, vino, sardinas, grasa, leña, etc.

Esta clase de negocios, establecidos siempre en las esquinas, tenían por delante postes o argollas para que los clientes pudieran atar sus caballos.

Los primeros pulperos fueron españoles, después algunos criollos, y más tarde los italianos. Eran casas de pequeño capital, que prosperaban sobre todo con la venta al menudeo de bebidas previamente bautizadas al pasar de los barriles o cuarterolas a las damajuanas.

Entonces no se vendía por kilos, sino por libras, por pesos papel y reales en Buenos Aires, o por bolivianos chirolas y cortados en las provincias. Con la moneda más pequeña podían comprarse: fósforos, cigarros de hoja, tabaco suelto, yerba, café, azúcar y otros artículos que ahora no se obtienen con los níqueles de cinco centavos.

Era corriente oír en una pulpería a los chicos gritar, golpeando la tabla del mostrador:

— Don Braulio, despácheme pronto.
— Vamos a ver, ¿qué querés?
— Dos cobres de yerba, dos de azúcar y uno de café.
— Bueno, aquí tenés todo, y andate.
— Déme la yapa, pues; ¿qué se cree?...

Y esa compra por valor de algunos cobres dejaba ganancias a pesar de las *yapas*. Los alquileres bajos los derechos de importación y los impuestos reducidos permitían al comerciante vender sus mercaderías por pequeñísimas cantidades. Los que lo hacían por cobres obtenían mayores utilidades; hasta había pulperos que no querían vender al peso, como ahora ocurre con la carne.

En invierno las pulperías servían café caliente, en jarritos de lata, con su copita de ginebra o de caña, *para asentar la infusión*. En verano, en vez de cerveza se tomaba sangría hecha con vino, agua, azúcar y un poco de caña.

En las pulperías de campo el comerciante quedaba separado de los compradores por una reja. Sólo se permitía el acceso al interior a los vecinos de mucha confianza, para evitar posibles agresiones del gauchaje. En los centros de población bastaba el mostrador para separar a los clientes, casi siempre de pie o sentados en las estibas de bordelesas o bolsas de azúcar.

Generalmente los almaceneros no tenían instrucción alguna, y llevaban sus cuentas de fiados con un signo cualquiera para designar al cliente, y algunas rayas seguidas que *tarjaban* las unidades en pesos o cobres. De este sistema de apuntes viene la frase criolla:

"¡Apunte no más, amigo, que rayas no asustan!" o "¡Raye en la tina de agua!", refiriéndose a la que servía para lavar los vasos debajo del mostrador.

Con el correr de los años, cuando los estantes empezaron a mostrar cierta variedad de objetos, las pulperías fueron reemplazadas por los almacenes.

El "Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano" define la palabra pulpería como "Tienda en América, donde se venden diferentes géneros para el abasto, como vino, aguardiente o licores y artículos de droguería, buhonería, mercería y otros, pero no tejidos."

Según parece, la voz *pulpería* es corrupción de la palabra mejicana *pulquería*, tienda donde se expende la bebida *pulque*, que se extrae del agave o pita.



Una escena en un viejo almacén de la provincia de Buenos Aires.

Del Tiempo Viejo

Por VIATOR

CAMILA O'GORMAN

HACE algún tiempo referí en estas páginas la versión *unitaria*, oída de los labios de un viejo marino, siendo yo niño, sobre el fusilamiento de Camila O'Gorman y Uladislao Gutiérrez. He aquí la versión federal, que atribuye a los unitarios la mayor parte de la culpa de aquel luctuoso suceso que contribuyó sin duda a la caída de Rosas:

"Cuando se hizó público el rapto de Camila O'Gorman, el clero tuvo miedo por haber guardado silencio sobre tan escabroso asunto, y, con el propósito de aparecer condenando el delito de Gutiérrez, las autoridades eclesiásticas se dirigieron a Rosas cuando ya arreciaban los comentarios.

"La indignación del Dictador aumentó con los artículos de Valentín Alsina, publicados en Montevideo, haciéndolo responsable de la inmoralidad que ese delito revelaba.

"Los enemigos de Rosas, que lo han acusado por el fusilamiento de Gutiérrez y de Camila, olvidan la excitación de aquellos momentos, en que exigían medidas enérgicas contra esos *delincuentes sociales*.

"El canónigo Palacios, decía el *Comercio del Plata*, está furioso, no por el rapto, sino por la fuga. En Palermo se habla de todo eso como de cosas divertidas, porque allí se usa un lenguaje *federal libre*. Entretanto el ejemplo del párroco cunde. Ayer un sobrino de Rosas intentó robarse otra joven, hija de familia, pero se pudo impedir a tiempo el atentado."

En el mismo número se lee: "El crimen escandaloso cometido por el cura Gutiérrez es asunto de todas las conversaciones. La policía de Rosas aparenta tener gran empeño en descubrir el paradero de aquel malvado y de su cómplice. Persona venida de Buenos Aires nos informa que se habían fijado carteles en la ciudad con la filiación de ambos culpables. El infame raptor es, según se dice, tucumano, y fué nombrado cura de la parroquia del Socorro por influjo del canónigo Palacios. La familia a quien aquel criminal ha hundido en el deshonor, pertenece a la parroquia confiada a tan indigno párroco.

"La joven que se dejó seducir manifestaba deseos de tomar el hábito de monja. En la noche de Navidad, después de haber estado cantando en la iglesia. desapareció con Gutiérrez. Según se nos asegura, *éste completó su villanía robando las alhajas del templo. ¿Hay en la tierra castigo suficiente para el hombre que así procede con la mujer cuyo honor no puede reparar casándose con ella?*, expresaba el órgano del partido unitario."

No encontrar en la tierra castigo bastante para Gutiérrez era indicar con claridad que debía aplicársele la última pena. ¡Los enemigos de Rosas aconsejando semejante castigo al que acusaban de sanguinario! Después todos se apresuraron a condenar lo que habían contribuído a producir...

Rosas mientras tanto callaba, pero puede adivinarse su estado de ánimo por la serie de medidas que adoptó. Hizo fijar carteles con la filiación de los culpables, dió órdenes a la policía y pasó circulares a los gobernadores de provincia. Lo atormentaba haber ignorado el hecho durante los nueve días que permitieron a los fugitivos burlar a la autoridad, y que esta burla fuese explotada por sus enemigos, presentándolo como encubridor del escándalo. Tal fué la causa de su resolución inexorable. El Dictador no transigió nunca con el desconocimiento del principio de autoridad; para Rosas el verdadero crimen de Gutiérrez y Camila fué ése.

"No soy un niño — decía — para sorprenderme por los escándalos de los clérigos, pero no puedo permitir que se rían de la autoridad. Yo he de encontrar a los culpables aunque se oculten bajo tierra, y con ellos he de hacer un ejemplar escarmiento."

La persona que oyó esto corrió en busca de Manuelita, quien convino en la necesidad de impedir la ejecución, y agregó que oportunamente se arrojaría a los pies de su padre para pedir la gracia.

Para el caso de encontrarlos, Rosas quiso conocer las disposiciones legales al respecto, y, sin nombrar a nadie, pidió a varios de los más afamados hombres del foro un estudio sobre la cuestión, presentada en tesis general.

La goleta "Río de Oro", a cuyo bordo hicieron su viaje a Corrientes Camila O'Gorman y Gutiérrez.

Todas las opiniones, de acuerdo con las leyes españolas vigentes en aquella época, condenaban a muerte a los sacrílegos; sólo una contrarió esos juicios: la del doctor don Eduardo Lahite.

El Restaurador guardó esos informes, no para resolver de acuerdo con ellos lo que ya tenía resuelto, sino como justificación de lo que se proponía.

Consta de comunicaciones oficiales de los gobernadores de las provincias de Santa Fe y Corrientes y del sumario seguido en Goya, que los dos fugitivos obtuvieron pasaportes en la Bajada del Paraná, el 1º de febrero de 1848, bajo los supuestos nombres de Máximo Brandier y su esposa Valentina Dessan, naturales de Jujuy. Después se supo que se habían establecido en Goya al frente de dos escuelas, una para varones y otra para mujeres.

Gutiérrez fué descubierto por una coincidencia fatal. Llegó a Goya un sacerdote irlandés, Miguel Gannond, a quien aquél había conocido cuando era párroco del Socorro. La casualidad los reunió en la mesa de un vecino de Goya, y Gannond, al encontrar a Gutiérrez, lo saludó por su nombre, sin suponer el daño que causaba. Es una injusticia calificar este acto como una delación.

Pronto se supo quiénes eran los amantes, y el jefe de policía se apoderó de ellos, dando cuenta al gobernador de Corrientes, quien a su vez comunicó a Rosas la captura que acababan de hacer las autoridades de Goya, anunciándole al mismo tiempo que los remitiría en un buque de cabotaje. Rosas ordenó que los presos fueran conducidos a Santos Lugares en dos carretas.

A Reyes, jefe del campamento de Santos Lugares, le ordenó con anticipación que: "debiendo llegar, de un momento a otro, el ex cura Gutiérrez y la joven Camila O'Gorman, aprehendidos en Goya, los pusiera en calabozos separados, con una barra de grillos cada uno, que les tomase declaración y remitiera sus clasificaciones".

ANTAÑO Y HOGAÑO



Ciriaca Iraola de Jacobé

Doña Ciriaca Iraola de Jacobé nació en Buenos Aires el 12 de abril de 1840. Se casó en el año 1861 con don Cecilio Jacobé. Fueron sus hijos: María, que casó con Rómulo Ayerza; Josefina, con Francisco Ayerza; Elena, con Alfonso Ayerza, y Martín, con Elvira de Elizalde. Entre su numerosa descendencia figura su bisnieta, la señora Sara Diehl Ayerza de Moreno Hueyo, esposa de Julio Moreno Hueyo.

Sara Diehl Ayerza de Moreno Hueyo

FOTO ROSA KARDOS

FIGURAS DEL MOMENTO

MARY NOLAN

Mary Nolan, artista cinematográfica, es, a la vez, en compañía de su esposo, Wallace Macrery, propietaria de una tienda en Los Angeles, y a causa de haberse atrasado en el pago de los sueldos a sus empleados, el juez condenó a ambos cónyuges a la pena de treinta días de prisión. Mary Nolan y su marido han apelado de esta sentencia, y entretanto recobraron su libertad bajo fianza.



PAUL MORAND

Paul Morand, el globe-trotter de los escritores franceses, que fué nuestro huésped durante un lapso brevísimo, anuncia la aparición de un libro que ha titulado "Arte indiano", en cuyas páginas reflejará sus impresiones sobre su rápida jira por estos países, que ha conocido en su casi totalidad desde la confortable cabina de un aeroplano. Sus diversos aterrizajes son motivo de otros tantos capítulos de su nuevo libro.



ROBERT WOODS BLISS

El embajador de los Estados Unidos acreditado ante nuestro gobierno tiene títulos bien ganados a la consideración de todos; había retornado a su patria, y según noticias que llegaron posteriormente no volvería a la Argentina. Estos rumores no se confirmaron, y hace pocos días se recibió un telegrama anunciando que el 29 de marzo iniciará su viaje a Buenos Aires para ocupar de nuevo su alto cargo



ANTONIO ORTIZ ECHAGUE

Se halla de nuevo entre nosotros este prestigioso artista español, que periódicamente nos visita, trayendo cada vez un conjunto de telas reveladoras todas ellas de su vigoroso temperamento. Como en anteriores oportunidades, presentará sus trabajos en una sala de esta capital, habiendo reunido en esta ocasión una galería de tipos de Marruecos.



MAE MURRAY

Tiene en Hollywood un record que difícilmente podrá ser superado: el de los pleitos. En los Estados Unidos está considerada como la pleitista más tenaz; ni su propia masagista ha logrado evitar ser llevada a los tribunales. Ahora, según lo anuncia el telégrafo, ha iniciado uno nuevo por un millón setecientos cincuenta mil dólares contra los productores del film "El callejón del Pavo Real", dando como pretexto que esta película es un "fracaso artístico".



RAMON FRANCO

El aviador que atravesó el Atlántico para traernos el saludo de España y que ahora es un político de acción, fué invitado para viajar hasta el Brasil a bordo del "Graf Zeppelin", invitación que ha tenido que declinar a causa de no haberse cicatrizado del todo la herida que sufrió al fracturarse una pierna. Sin embargo, ha prometido que para el otoño próximo visitará los Estados Unidos y América del Sud

NUESTRO GRAN MUNDO



CARMEN QUIRNO COSTA

FOTO FRANS VAN RIEL







NOTAS DE PLAYA GRANDE

DORMIR...









FOTOGRAFÍAS DE BAY BAUDOIN ESPECIALMENTE HECHAS PARA "EL HOGAR"

¡Dormir!... Tenderse sobre la blanda arena asoleada, frente al mar, acariciado por la brisa, es uno de los encantos que los bañistas de todas las playas gustan con mayor fruición. En Mar del Plata, donde se han obtenido las fotografías que ilustran la presente página, el culto del baño de sol ha adquirido proporciones inusitadas. A lo largo de la costa, las figuras humanas se alinean sobre la arena, y allí, en la quietud de las mañanas holgazanas, dejan transcurrir las horas en una sucesión interminable de "dolce far niente"... El sueño no es siempre plácido; en la actitud, violenta a veces, fácil es advertir que la imaginación está reflejando en esos momentos la angustia de una pesadilla. En cambio, cuando la figura señala los contornos de un verdadero reposo, es porque la mente está elaborando en la subconsciencia una visión suave y agradable.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



FOTO SZIGETHY

Nunca se dió fotográficamente una nota más suave de ternura que la que ofrece el grabado. Los polluclos que en él vemos orientan hacia el agua la indefensa inquietud de sus recientes plumitas, y dan una impresión tan grande de tibia limpieza, que viéndolos se conciben instantáneamente todas las pacíficas realidades, todas las muelles delicias de la vida rural.



Las señoritas Ester Neber, Almira Perusia, Nelly Almeira, Irma Ribles y señora Elly K. de Cordiviola, disponiéndose a tomar el baño habitual en el pintoresco río de La Falda.

Mesa ocupada por las señoras de Casal, de Seré, Miguens de del Sel y R. de Sakman, las señoritas María de los Angeles Valdés, Artemia Turner Valdés, Mercedes R. Loredo, Isabel Valdés y María T. Rodríguez Loredo, y señores Raúl de del Sel, doctor Miguel Becheli, Horacio Campbell y José M. Rodríguez Loredo, durante una cena en el Edén Hotel.



En la fiesta del Edén Hotel: J. Premazzi, Elisa R. O. de Premazzi, Dr. J. Rodríguez, Perla Casal, L. Gondra, Beba Latzina, Clara Basso, F. Carreras, A. A. Casal, Nena Mattos, F. Fano, E. Casal, Georgia Jalour, Elena Sabasta, J. M. R. Loredo, Mimí Méndez Carreras, A. Basso, Beba Schaffner, M. Elizalde, Mercedes R. Loredo, H. Campbell, F. Regalli y M. de los Angeles Valdes.



Mesa ocupada por Elena Sabasta, Adolfo Casal, Beba Schaffner, Perla Casal, Isolda y Alma Colo, doctor A. Colo y señora, doctor Jorge Rodríguez, Luis Gondra y Beba Latzina, en el Edén Hotel.



Mesa ocupada por Nena Mattos Carreras, Mimí Méndez Carreras, Adolfo Ricardone, Felipe Carreras, Fernando Carreras y Martín Elizalde en la cena del Edén Hotel.

EL VERANEO EN LA FALDA



Señoritas Rosa y Ana Costa Guido, María Luisa Campos, Mercedes Guido Lavalle y Lidia Besio Novaro, que salieron triunfantes en un concurso de natación organizado en la pileta del Edén Hotel.

FOTOS ARTURO FRANCISCO



LAS ACTRICES BONITAS

MARJORIE KING

Es una de las artistas más jóvenes y de mejor porvenir con que cuenta el cine actual. Fué actriz de revistas, ae donde salió para incorporarse al séptimo arte, habiendo ya debutado con gran éxito. Dueña de una perfecta dicción, no tardará en descollar netamente en el firmamento cinematográfico.

A LA HORA DEL BAÑO...



Tostarse al sol, constituye una de las preocupaciones fundamentales de todo bañista que se estima. Es necesario saber quemarse con método para lograr el efecto que se desea. He aquí a un núcleo de bañistas en Playa Grande, una de las cuales presenta el contraste de su traje de baño blanco con el color bronceado de su piel.

FOTOS BAY BAUDOIN

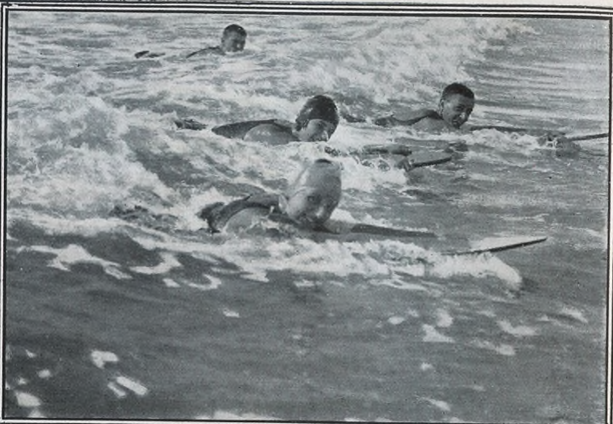


FOTO STROBA

Uno de los entretenimientos más difundidos este año en las playas ha sido el de los deslizadores, consistentes en pequeños tablones sobre los cuales se tienden los bañistas, que, colocándose a merced de las olas, se precipitan sobre la orilla con inusitada violencia. Entre el bello sexo este deporte ha encontrado entusiastas adeptas.

FOTO SATO

No todos los aficionados a la escultura logran perfeccionar el modelado en la arena; sin embargo, justo es consignar que la señora V. G. de Schulze ha conseguido presentar una obra de indudable mérito en el concurso recientemente organizado en Necochea, donde, como es de imaginar, obtuvo el primer premio con su trabajo "Una bañista con sombrilla".



FOTO STROBA

Bien dice el refrán que "los extremos se buscan". He aquí un flirt sorprendido en Playa Grande, lejos del tumulto de los bañistas indiscretos, que todo lo interrogan con la mirada curiosa. Tal vez por eso, esta pareja juvenil ha buscado en las proximidades de la escollera del puerto, un lugar propicio para el ensueño.

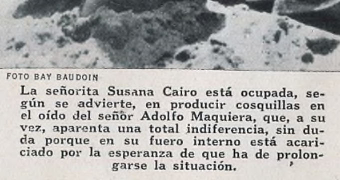


FOTO BAY BAUDOIN

La señorita Susana Cairo está ocupada, según se advierte, en producir cosquillas en el oído del señor Adolfo Maquiera, que, a su vez, aparenta una total indiferencia, sin duda porque en su fuero interno está acariciado por la esperanza de que ha de prolongarse la situación.



FOTO SATO

El primer baño del nene en el mar es siempre un escándalo de marca mayor. Los chicos han de suponer, con toda lógica, que existe demasiada desproporción entre la bañadera y el bañista, y que, en consecuencia, es de rigor consignar la protesta con llantos y el correspondiente pataleo.



FOTO DE A. CARFAGNA

Las señoritas Alita Kennedy y Carmen Monasterio son dos bañistas de indudable buen gusto; lo prueban de una manera elocuente en el detalle que ofrecen, leyendo las dos un ejemplar de EL HOGAR. Tendidas sobre la arena y a pleno sol, las bañistas aprovechan muy eficazmente su mañana.

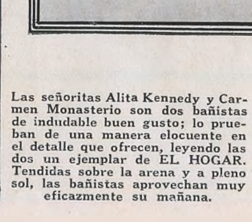


FOTO BAY BAUDOIN

En Playa Grande la señorita Odette Boussy y el joven Marcelo Arava están juntando piedritas, manera ésta de distraer el ocio matinal sobre la arena, mientras el sol va dorando la piel y dibujando en ella los contornos del traje de baño. Por la mirada expresiva de ambos, fácil es advertir que la presencia del fotógrafo no les perturba.

EL CHIC FEMENINO



FOTO KEYSTONE

Vestido de tarde de la más alta elegancia, en crêpe romain verde, con efecto de bolero. Bucle de strass en la parte delantera y pollera entallada. Creación de Lenief, París.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS



FOTO UNDERWOOD

He aquí a la estrella cinematográfica Norma Shearer en momentos de prestar juramento como ciudadana de los Estados Unidos. Norma nació en Montreal (Canadá), y recientemente tramitó la ciudadanía norteamericana.



Diez y nueve milímetros de largo, doce de ancho y seis de espesor: he ahí las dimensiones de la Biblia más pequeña del mundo, que fué impresa en Glasgow (Escocia) en 1895. Tiene quinientas veinte páginas microscópicas.

FOTO UNDERWOOD

Al coro de bataclanas de un teatro londinense pertenece la campeona mundial del levantamiento de piernas. Es ésta la señorita Molly Bell, que aquí aparece delante de sus compañeras, y que puede levantar la pierna a la altura que indica, cuarenta y siete veces en treinta segundos.

FOTO DAILY MIRROR

FOTO SPORT GENERAL

En Londres es práctica recibir alegremente al año nuevo en los restaurantes y cabarets. La foto presenta al actor de cine Carl Brisson brindando en una mesa del Café de París en medio de algunos invitados.



FOTO PRESSE

Fué tal el frío imperante durante un partido de hockey disputado recientemente en Inglaterra, que muchas damas acudieron a presenciar el juego con mantas para protegerse del frío, según puede advertirse en la fotografía.



FOTO PRESSE

Miss Wilson, campeona británica de golf, en momentos de comenzar una exhibición durante la fiesta de ese deporte que se celebró no hace mucho en el Grosvenor House, de Londres, y que congregó a las estrellas máximas del golf inglés.



FOTO SHOWS

Grupo de alumnas de la Mayfair School de danzas clásicas, de Londres, ensayándose ante el espejo, poco antes de intervenir en los festivales de Navidad de Londres.



FOTO PRESSE

En Londres contrajeron recientemente enlace el conocido cantor Denis Noble y la señorita Marjorie Bain, miembro de una acaudalada familia inglesa. Este acontecimiento fué la nota sensacional de la temporada. Aquí vemos a los novios saliendo de la iglesia, y el cortejo de honor que actuó en la ceremonia.

FOTO PRESSE



ELLOS...

DOUGLAS FAIRBANKS (HIJO)

Nació en Nueva York (Estados Unidos) el 9 de diciembre de 1907. Mide un metro y ochenta centímetros, tiene ojos azules y cabello rubio. Casado con Joan Crawford desde junio de 1929. Actúa en el cine, pese a su juventud, desde hace muchos años, habiendo interpretado casi siempre papeles de poca importancia. Sin embargo ha logrado perfeccionarse, como lo demuestra el hecho de haber sido recientemente incorporado a la categoría de "astro".

INFORMACIONES DE CORDOBA



LA CUMBRE

Concurrentes a la fiesta infantil que se llevó a cabo en el hotel San Jerónimo; niños: Matildita Roca Uthurriaga, Marcelo y Gustavo Roca Debeza, Marta y Florita Madero, Agustina y Carlitos Robertson Lavalle, Dikey Pearson, Peggi y Carlos Forn, Beba del Sel Miguens, Justiniano Allende Ponsse, Aberto y Frank Vila.



FOTO ARTURO FRANCISCO

LA CUMBRE

Grupo de concurrentes al último baile realizado en los salones del "La Cumbre Golf Club", que alcanzó extraordinario lucimiento, viéndose, como los anteriores, frecuentado por un calificado núcleo de familias veraneantes que contribuyeron con su presencia a dar animación y brillo a la temporada veraniega.



FOTO BIDA

ALTA GRACIA

Dr. Daniel Llambí, su señora y sus hijos: María Isabel, María Mercedes, Alcira, Daniel y Eduardo, Stes. Santiago Mullen, Martín Sauze, Simón Azulay, Félix Soriano y Carlos A. Núñez.

FOTO BIDA

ALTA GRACIA

Señorita Lola Marcó del Pont, iniciando un paseo matinal en la compañía de su pequeño can.



FOTO BIDA

ALTA GRACIA

Grupo de niños participantes en el concurso de disfraz realizado en el "Sierras Hotel" y que constituyó una de las fiestas salientes del último carnaval.





FOTO ARENA

VILLA ALLENDE

Núcleo de invitados a la fiesta que se llevó a cabo con motivo de haberse formalizado el compromiso matrimonial Giraud-Achaval Debeza, con cuyo motivo las relaciones de los novios se congregaron en la residencia de la familia de éstos.



FOTO ARENA

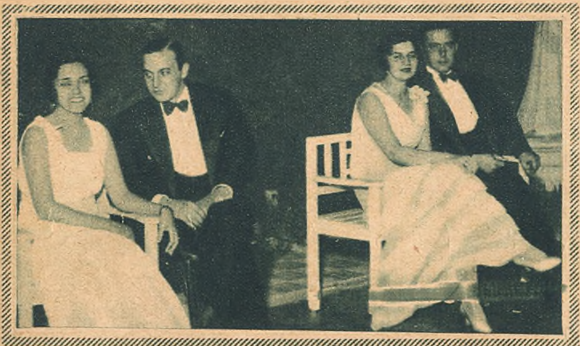
VILLA "CARLOS PAZ"

Señoritas de Bustamante Peña, Sosa, Román, Ordóñez, Ferreyra, Reinajé, Marcó, Guzmán y otras, en el baile que se llevó a cabo en el hotel "Carena", de Villa "Carlos Paz", organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima.

LA FALDA

Núcleo de veraneantes que tuvo a su cargo el coro de "Las Violeteras" en el festival de caridad realizado en el "Edén Hotel": señorita María Elena Madrid Páez, a cuyo cargo estuvo la dirección; Sr. Adolfo E. Ricardone, director general, y señoritas que integraron el coro.

DE CORRIENTES



Señora Márquez Mantilla de Leconte, señorita de Artigas y señores Pujol y Leconte, en el jardín, durante un intervalo del baile dado en el Club del Progreso.

Las reinas del Corso y la Belleza, señoritas de Lotero Lanari y Torrent, que fueron muy aplaudidas al desfilar el último día del corso oficial por la calle San Juan.



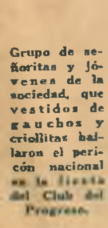
FOTOS QUIROGA

Señorita Mercedes Decoud y señor Prevosti Soto, en la fiesta del Club del Progreso.

Señoritas de Rojas y Goitia, con los señores Medrano e ingeniero Hans, en la misma fiesta.



Señorita M. Salas y señor Billinghurst, descansando en el jardín.





Grupo de señoritas y jóvenes de la sociedad, que vestidos de gauchos y criollitas bailaron el pericón nacional en la fiesta del Club del Progreso.

CHARLAS LITERARIAS

"El vivo vive del sonso y el sonso..."

Por

JOSE FERNANDEZ CORIA

MUCHAS veces hemos oído decir que, en nuestro país, "el vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo". La viveza criolla carece de moral y puede, por tanto, ejercitarse sin escrúpulo alguno, mucho más si se considera que sus demasías se festejan en vez de censurarse. Pero no es únicamente en nuestro país donde ocurre que más de un sonso tenga que vivir de su trabajo a la par que costea la vida del vivo. En todas partes sucede lo mismo, y en todas partes, también, la paremiología vernácula registra dichos o refranes que atestiguan la verdad de aquel aserto.

En París el dicho tiene una variante muy significativa. Allí, "el vivo vive del sonso y el sonso del extranjero".

Aparte de los hoteles, restaurantes y otros sitios que, como es natural, se mantienen principalmente a expensas de la gente forastera, casi no hay en París industria, comercio, actividad alguna que no tenga como principal fuente de recursos la que le proporcionan los extranjeros.

Se explota al extranjero con la sonrisa en los labios, falsa sonrisa, desde luego, pues al extranjero no se le tiene otra consideración que la que merece la cuantía de los billetes de su cartera. Hablamos en términos generales. No ignoramos que hay círculos donde se acoge a todo el mundo por igual, cualquiera sea su procedencia, sin que nadie tenga más prerrogativas que las de sus propios méritos.

La ciudad está llena de trampas para que en ellas caiga el viajero desprevenido. En los comercios, de más está decir que los precios no son los mismos para todo el mundo. El extranjero tiene que pagar más, y si cree liberarse de esa explotación concurriendo únicamente a las casas donde hay establecido un precio fijo, tal vez caiga en una nueva trampa. Porque los precios escritos en grandes caracteres y fijados en las mercaderías de las más importantes casas del bulevar, son también lazos tendidos al extranjero que pasa.

A excepción de los teatros oficiales y tal o cual otro en donde se representan espectaculares revistas — concebidas y realizadas para satisfacer el gusto cosmopolita, — en los demás teatros sólo el extranjero paga los precios establecidos en la taquilla oficial. Los parisienses todos, desde el más modesto empleado al más alto funcionario, el humilde rentista o el industrial potentado, obtienen rebajas que llegan hasta el setenta y cinco por ciento, y sobre este punto los diarios de la gran capital han hecho, hace poco, revelaciones muy curiosas. Los precios de ciertos grandes restaurantes nocturnos son uniformes, están bien establecidos en la "carte" respectiva que se entrega a cada cliente y que además figura, de acuerdo con una resolución municipal, a la puerta de entrada del establecimiento. El viajero supone que allí, por ese motivo, tendrá un tratamiento idéntico al que recibe todo el mundo y que se le cobrará lo mismo que a los demás concurrentes. Pero no es así. La nota que se presenta al parroquiano parisiense consigna, es cierto, los precios fijados en la tarifa general, pero sobre su monto se hace una reducción importante, a veces hasta de la mitad, de la cual no goza el cliente foráneo.

El viajero curioso ha oído decir que en tal barrio hay cafés tenebrosos concurridos por apaches, o por tipos de peor estofa aún, y allá se lanza en busca de emociones fuertes. Se mete en un antro y puede conocer de cerca esa mala gente de la cual tanto ha oído hablar: "apaches" y "gigolettes" sentados frente a mesas cubiertas de copas y botellas, conversando misteriosamente y observando, con mirada entre amenazante y recelosa, a la gente que llega. El visitante anotará en su diario de viaje o comunicará a los amigos de su país las impresiones recibidas en aquella lóbrega guarida, sin sospechar que todo eso está organizado para atraer incautos y sacarles unos francos; sin imaginarse que ese cuadro que han visto sus ojos es un cuadro teatral; que esos apaches de chaqueta, gorra, pañuelo rojo al cuello y mirar torvo, están allí como simples figurantes, y, a lo mejor, en la vida de la realidad no son sino pobres y honestos padres de familia.

Las formas de explotación que realiza el sonso de París para poder vivir y costear la vida de los vivos, según reza el dicho antes expresado, son múltiples y algunas de ellas no pueden exponerse en una revista como EL HOGAR ni aun recurriendo a circunloquios y eufemismos. Varían, además, según la procedencia y condición del extranjero. Las damas, singularmente las norteamericanas ricas y libres, que llegan solas a la capital de Francia con el propósito de divertirse, corren graves riesgos de ser explotadas. Hace aproximadamente un año, casi no pasaba día sin que los diarios parisienses anunciaran noticias concebidas más o menos en los siguientes términos: "Madame X, americana, de cincuenta años de edad, concurría asiduamente al lujoso dancing de la calle Auber, en donde actúa, como "danseur mondain", Fulano de Tal, bien conocido en los centros de diversión nocturna de la ciudad. El "danseur" supo conquistar bien pronto el corazón y luego la confianza de la inocente cincuentona, a quien daba lecciones de tango argentino. Ayer la dama se presentó a la policía para denunciar que el "danseur" la ha despojado de todas sus valiosas alhajas y de una buena cantidad de billetes de banco. Se investiga el hecho y se busca al autor." Despojos como éste, frecuentísimos, inspiraron a Claude Vautel una de las felices crónicas cotidianas que publica en "Le Journal" bajo el título de "Mon Film". Recordaba el insigne periodista que en París existe una sociedad cristiana encargada de velar por la moralidad y el porvenir de las jóvenes francesas que vienen de provincias en busca



Magnífica fotografía de la "Isla" de París tomada desde una aeronave.

de trabajo. Las damas que constituyen dicha sociedad vigilan la llegada de los trenes, y cuando ven descender alguna joven pobre y bien parecida, proveniente del interior del país, se le acercan y le hablan con cariño. La aleccionan para la vida. Le hacen ver todos los peligros que ofrece la gran ciudad, la aconsejan acerca de las compañías que deben evitar y de los sitios a los cuales no conviene que concurran. Le buscan trabajo honesto, la vigilan durante algún tiempo, y de este modo evitan que la pobre muchacha sin apoyo tropiece y caiga. Claude Vautel incitaba el celo de las damas piadosas para que fundaran una sociedad parecida, cuya acción podría ejercerse en los puertos del litoral a la entrada de los vapores procedentes de América. Las señoras que formaran esa sociedad se acercarían a las damas de cierta edad y condición que llegan al país con miras de residir una temporada en París para allí vivir un poco su vida. Les indicarían los peligros del "dancing" y otros más graves aún, haciéndoles ver con cuánta facilidad pueden ser víctimas de un engaño. Les aconsejarían que se mostraran sordas a las palabras apasionadas que les dirigieran, y que guardaran sus alhajas y libretas de cheques bajo siete llaves cada vez que alguien les hablara de amor. De esta manera se evitarían aventuras costosas.

Claude Vautel no daba ninguna indicación acerca de esas damas, entre las cuales hacen sus víctimas los bailarines de tango, sin duda porque nadie puede confundirlas. Quien haya estado en París habrá visto muchos ejemplares. Tienen cincuenta o más años. Llevan vestidos claros de falda muy corta. El magro descote y los adiposos brazos, desnudos. Bien pintadas las cejas, bien sombreadas las pestañas, rosadas las mejillas, rojos los labios, teñido el cabello. Blanquísimos los dientes y de los mejores que se fabrican en Nueva York. Pero, sobre todo, son inconfundibles porque hay en sus ojos cierto extraño fulgor proveniente de un fuego interno que da su postrer llamarada antes de extinguirse.

No hemos de referirnos a los casos frecuentísimos de personas que van a someterse a una operación quirúrgica y son allí "achuradas" en el sentido recto y en el metafórico que tiene esa expresión criolla, porque ese género de explotación está difundido en todas partes y quienes la ejercen eligen sus víctimas hasta entre sus propios compatriotas.

Cuando las circunstancias lo exigen, al extranjero no sólo se le explota, sino que se le persigue. El telégrafo nos ha dicho que, hace poco, algunos músicos franceses sin trabajo, comunistas sin duda y, por tanto, partidarios de la fraternidad universal, han entrado a los cabarets de París que tienen orquestas típicas criollas y han pedido suplantar a los ejecutantes. Nos imaginamos el asombro de aquellos músicos criollos, la mayoría de los cuales son napolitanos y catalanes, en trance de tener que abandonar el tablado y lanzarse a la calle cargando sus bandoneones y violines, vestidos con la indumentaria del gaucho argentino tal como se concibe en París, esto es, con altas botas rusas, sombrero calañés, chaqueta de torero, camisa de seda y, cubriendo las piernas a guisa de chiripá, un legítimo mantón de Manila primorosamente bordado.

Cierto es que en todas las ciudades del mundo que tienen gran tráfico de turistas se explota al forastero, pero en París no sólo se le explota, sino que se le mira en menos. Convengamos, en honor de la verdad, que a París llegan, provenientes de los cuatro puntos cardinales, junto con viajeros inteligentes y merecedores de toda clase de consideraciones, gentes ordinarias, indignas de que se les estime. Individuos que, por llevar la cartera bien repleta, creen que todo les está permitido, desde la salvajada más ruidosa hasta la guarangada más estúpida. Porque el guarango no es un tipo criollo, únicamente, como ha supuesto Ortega y Gasset. La palabra será nuestra; el personaje que designa es universal, y se le ve por todo el mundo, principalmente en las grandes capitales, luciendo los atributos esenciales que forman su personalidad.

En épocas en que la moneda francesa había llegado al límite de su desvalorización, muchos émulos de Rabbit tenían por gala quemar billetes de banco a la vista de todo el mundo, creyendo que de esta manera humillaban a la nación donde se albergaban y a los ciudadanos del país que ofrecía a su cerrada admiración los atractivos de su naturaleza y los tesoros de su arte. Quienes así obraban eran más que guarangos: crema de guarango. Y no procedían de la Argentina, precisamente.

Hechos como ése justifican, en cierto modo, la animosidad contra el que viene de afuera. Choca, además, al sentimiento nativo la ostentación estridente de que hacen gala los nuevos ricos internacionales y los rastacueros de todos los países, con sus humos de ser dueños y señores del suelo que pisan, poseedores de los hoteles más confortables, de los automóviles más costosos y de las mujeres más lindas. Lástima que por culpa de tales demasías sufran esa animosidad hasta las mismas personas que llegan a Francia pensando que todo hombre tiene dos patrias: Francia y la suya.

Nuestro propósito al reanudar estas charlas era referirnos a un solo género de explotación, una explotación literaria, diremos, y simpática, si se quiere; pero el tema nos ha llevado a ocuparnos de varias otras. Queríamos hablar, en efecto, de las trampas que se arman a ciertos extranjeros miembros de la numerosa colonia latinoamericana que se dedican o son aficionados a las letras. Y nos habían incitado a charlar sobre este asunto algunas referencias que hemos leído últimamente en la prensa parisiense acerca del estupendo, del maravilloso caso de Armand Godoy, millonario y poeta cubano, magníficamente explotado, en consonancia con su riqueza y su vanidad. Pero alargaríamos inconsideradamente esta charla si, después de todo lo que llevamos dicho, añadiéramos hoy todo lo que tenemos que decir a ese y a otros respectos. Lo dejaremos para la próxima crónica, y en ella se verá una de las formas más interesantes y hasta dignas de aplauso en que se cumple, a orillas del Sena, aquello de que "el vivo vive del sonso y el sonso del extranjero".

En la Playa

Por Guerra Junqueiro

Gusto de verte en esta tu languidez hercúlea
vasto, piadoso, humano,
vistiendo tu inmortal dalmática cerúlea,
¡oh viejo padre oceano!

Gusto de verte en la calma de tus anhelos,
¡oh mar amenazante!,
cuando, desde la arena, desnudos los chicuelos,
en ti escupen, gigante.

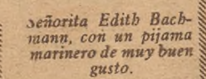
En tu virginidad disipan sus agravios
los virus pestilentes;
y tú guardas la tierra como guardan los sabios
en alcohol las serpientes.

Emergió de tu vientre, diosa de las quimeras,
la Anfitrite pagana diosa de las sonrisas,
y tus tigres reales, ¡oh mar!, tus propias fieras,
"Mamá"—dicen, sumisas.



De Miramar

Señorita María Angélica Mascarenhas, luciendo un hermoso modelo de pijama.



Señorita Edith Bachmann, con un pijama marinero de muy buen gusto.





Señorita María Isabel Garzón, con otro interesante modelo de pijama.



Señoritas Nelly M. Guerra, descansando en una escalera de la avenida costanera.



Señorita Rita Díaz, sobre las rocas de Miramar, antes de sumergirse en el mar.



Señorita Esther J. Daroqui, paseando por la arena de riguroso pijama.



Señorita Cuca M. Iñarra, palpitando la temperatura del agua.

Señoritas Stella Mc Loughlin e Isabel Torney, antes del baño de mar.

FOTOS DE TRAVELLI Y CORRESPONSAL

De utilidad para las lectoras



Este conjunto de cuello y puños ha llamado la atención en París. Apareció en el Bois y pronto fué copiado por algunas elegantes que lo hallaron sentador y novedoso. El modelo estaba hecho en reps punzó y astracán marrón, como complemento de un vestido del mismo género de lana.

■ ■

Los repasadores de cocina, antes de lavarse, deben hacerse hervir en agua que contenga un poco de bórax. Así quedan más blancos, se desengrasan fácilmente y resultan desinfectados.

■ ■

El vinagre se clarifica fácilmente echando en la vasija que lo contenga leche hirviendo. Se agita en seguida con fuerza, se deja reposar el precipitado que se forma y se trasiega el líquido.

■ ■



Los cuadros al óleo se limpian perfectamente, pasándoles una abundante capa de aceite de olivas. Para esta operación se mantiene el cuadro horizontalmente. A las doce horas se quita el aceite mediante aserrín fino y seco. Después se lava cuidadosamente la pintura con agua y jabón. Una vez completamente seca puede dársele una mano de barniz.

■ ■

Para limpiar las esponjas se sumergen durante un rato en una solución débil y tibia de carbonato sódico. Se lavan después en agua tibia y luego se estrujan. Debe evitarse introducir las esponjas en agua hirviente, cosa que las destruye en poco tiempo.

■ ■

El vinagre fuerte se convierte en dulce, echando en la vasija que lo guarda una manzana bien entera, sin manchas, privada de la cáscara. Debe permanecer en el líquido durante toda la noche.

■ ■



Para dar a las figuras de yeso aspecto marmóreo, disuélvense 20 gramos de carbonato potásico en 100 gramos de agua y se agregan 50 gramos de jabón de Venecia y 40 de estearina. Cuécese hasta homogeneidad de la masa, añadiendo agua. El líquido debe quedar de tal consistencia que sea fácil extenderlo con la brocha sobre las figuras de yeso. Es preciso pintarlas con él repetidas veces, dejando secar perfectamente una mano antes de pasar nuevamente el preparado.

■ ■

Cuando se incendia la grasa al freír, no hace falta retirar la sartén del fuego ni echarle agua. Desparramando encima un poco de harina se apaga la llama.

■ ■

Con frecuencia suelen endurecerse las bolsas de goma y otros objetos de caucho que han quedado sin usar por algún tiempo. A fin de volverles su elasticidad primitiva, bastará seguir este procedimiento:

En un bocal con tapón esmerilado se pone un poco de benzol, de modo que apenas cubra el fondo. En cima, una delgada capa de algodón y sobre ésta los objetos de goma. Déjense por espacio de ocho días en un lugar preservado del frío.

■ ■



La ropa desteñida puede avivarse de color tratándola con regeneradores adecuados.

Los colores grises se avivan con ceniza y una decocción de palo de Indias.

Este líquido, adicionado con un poco de ácido sulfúrico, sirve también para los tintes azules en las ropas de lana.

El amoníaco aviva el negro descolorido, el marrón y el azul turquí en géneros de lana.

Las sedas verdes, rosas y amarillas, abrillantan el color perdido con ácido nítrico muy diluído en agua. (Recuérdese que el ácido nítrico es muy cáustico y debe manejarse con gran precaución.)

■ ■

Para dar al estaño un aspecto antiguo, se libran de grasa los objetos y se untan con una solución de cloruro



de antimonio. Después de secos se frotan cuidadosamente y finalmente se les da una mano de aceite.

■ ■



Si se construye un sujetalibros hueco, como enseña el grabado, puede destinarse a guardar cigarrillos y fósforos para comodidad de los fumadores. También es fácil convertirlos en ceniceros. De madera o de cartón grueso, su fabricación está al alcance de todas las amas de casa.

■ ■

Los tapados y vestidos de terciopelo adquieren con el roce de los asientos un aspecto lamentable. Para restaurarlos se mezclan dos cucharadas de amoníaco en dos de agua caliente. Se extiende el líquido sobre la parte aplastada del terciopelo haciéndolo penetrar bien con auxilio de un cepillo duro. Se envuelve entonces una plancha caliente con un lienzo húmedo y se aplica sobre el reverso de la tela hasta que el vapor desprendido levante el pelo y seque perfectamente el tejido.

■ ■

Los corchos tapan perfectamente como los tapones de cristal, si se bañan previamente en aceite hirviendo.

■ ■



Los muebles de nogal se conservan en buen estado frotándolos una vez por semana con una mezcla, en partes iguales, de aceite común y esencia de trementina.

■ ■

Cuando los sombreros de fieltro están deformados por el uso, pueden regenerarse con el siguiente apresto:

Goma laca finamente pulverizada	350	gramos
Colofonia	50	,,
Alcohol	410	,,

A la solución obtenida se añade otra solución caliente, compuesta de:

Sandaraca	30	gramos
Almáciga	20	,,
Esencia de trementina	125	,,
Elemí	15	,,

Déjase enfriar y se agrega el alcohol necesario para que resulte una solución resinosa fluída.

■ ■



Para conservar las manzanas durante todo el invierno es preciso escogerlas bien sanas y depositarlas sobre mimbres en una habitación fresca, cuidando de colocarlas separadamente unas de otras. Ciérrense después las puertas y ventanas y enciéndase fuego con sarmientos para que la habitación se llene de humo.

■ ■

Licor de nuez. Deben elegirse las nueces verdes para hacer este sabroso licor. Precisamente esta es la época de hallarlas a punto.

A quince gramos de nueces sin madurar se agregan 5 decigramos de clavos de olor. Bien machacados ambos productos se reúnen con:

Corteza de naranja	2	gramos
Canela	1,5	,,
Macis	0,5	,,
Alcohol de 90°	40	,,

Todo esto se tiene en ingestión durante ocho días. Luego se filtra y añaden 150 gramos de azúcar y el agua necesaria para formar un litro.

■ ■



El olor de las cebollas se quita de las manos frotándolas con apio. El olor del ajo se quita con perejil.

■ ■

La plata manchada por falta de uso se limpia frotándola con un poco de yeso mate humedecido con amoníaco.

■ ■

Puede conseguirse el conservar frescos mucho tiempo los huevos de gallina, si se unta la cáscara con aceite o con glicerina.

■ ■



Las tintas simpáticas permiten escribir misivas solamente legibles para quien conoce su secreto. Si se escribe, por ejemplo, con cloruro de cobre, podrán hacerse visibles los caracteres calentándolos a una llama. Aparecen los trazos escritos de un bello color amarillo, que desaparecen de nuevo al enfriarse el papel.

■ ■

Las moscas se ahuyentan de las cocinas, regando el piso de éstas con agua en la que previamente se hayan hervido una cuantas cebollas.

De Necochea

Señoritas Elsa y Nélida Sanguinetti, sobre la playa en el lugar donde no se corre riesgo de perecer ahogada

Señorita Rosa Landívar, dispuesta a utilizar el salvavidas antes de arriesgarse en el mar.

Señorita María Haydee Fentanes Balsátegui, de cuerpo entero, posando ante el fotógrafo antes de entrar al baño.

Señora Yolanda de Lutz y señorita Margarita Seiler, encaminándose al baño, como dos buenas amigas.

Señoritas Alba Sarratea y María E. Cáceres, en un momento de descanso, disfrutando de un baño de sol.



FOTOS S. SATO

Parte de la concurrencia que asistió a la función de caridad a beneficio de la Colonia Marítima de Niños Débiles, organizada por un núcleo de damas de Necochea.



He aquí una manga de langosta haciendo de las suyas. Cuando ella pase, no quedará una sola hoja en los árboles. Tal ha sucedido hace poco en la serranía cordobesa.

Vida serrana

Por

LUIS MARIA JORDAN

ESTA ya promediando febrero y los calores aún se dejan sentir con fuerza. Alguien habla de 36 y 38 grados: sin embargo, aunque ello fuera cierto, uno recuerda con horror temperaturas más bajas sufridas en Buenos Aires: la humedad, el asfalto, los ómnibus, la gente, los diarios, los gritos... ¡la mar!: el infierno convertido en urbe de dos millones de almas; especie de Babel multiplicada al infinito, en todas direcciones, incluso en profundidad.

Vemos aún, con los ojos del espíritu, las tardes del Balneario: las ruedas giratorias, los aeroplanos circulantes, las cervecerías, los vendedores de chocolatines y de helados y gente, gente, gente hasta la enervación de los sentidos. Hacia otro rumbo, Palermo, Belgrano, los balnearios de la costa (¡oh, inmundo río de Solís, digno de los camiones y de los pic-nics, que alegran su costa de lodo, salpicada de arena!) Hacia otro lado aún, la salida de los biógrafos, las carreras y sobre todo y por encima de todo: el "foba", el juego de nuestra democracia, el deporte de ciudadanos que emiten sus votos en el cuarto cerrado y disfrutan de la Constitución más generosa de la tierra! Si yo "fuera gobierno" nombraría como representantes del pueblo a los caballos y a los "teams" ganadores de las grandes jugadas, pero, modesto ciudadano como soy, apenas si me atrevo, tímidamente, a proponer una reforma de orden político que, acaso, no prosperará.

La imaginación se aparta de aquel infierno y los ojos disfrutan el panorama de las sierras: en frente a la misma mesa donde escribo estas líneas están las crestas de La Falda; a nuestra derecha, tan familiar, tan compañero de todos los momentos, tan... (si se pudiera decir así) tan nuestro y tan cercano, el Pan de Azúcar, con su cono pelado y la modesta Cruz que lo decora.

Desde ayer ha comenzado a pasar la langosta: no ha quedado una sola quinta intacta. Sólo se han salvado los paraísos y los aguaribays. El resto, la flora más útil ha sido literalmente devorada. Los choclos de la humita casera están mordidos; los mejores duraznos, sacrificados hasta la semilla; los nogales, desnudos; los perales, marchitos y los pocos rosales, que uno cuida con dulzura y amor (¡único amor que no se cambia!) parecen esqueletos.

El acridio o la acridia va pasando en mangas inmensas. La encontramos en Carlos Paz y la hemos seguido casi hasta Ongamira: ciento y tantos kilómetros de plaga, extendida hacia los dos costados del camino. Perros, gallinas y vacas comienzan a sentir las consecuencias: huevos rojizos, leche mala, canes enfermos.

Don Anacleto, a pesar de todo, es optimista:

— Va enferma, señor; por eso se queda tanta en los caminos. Lleva un "bicho" en el cogote...

Y arranca de ahí una larga y lenta explicación:

— Cuando le dentra el bicho queda como abombada y come menos que antes. Es un bicho que se le mete acá (se toca la nuca) y acaba con ella.

Nosotros pensamos, con cierta pedantería, en algún microbio destructor, en uno de esos miles y miles de seres que después de media docena de operaciones, aparecen como minúsculos bastoncitos en los campos de los microscopios que amplían hasta cuatro mil diámetros. Imaginamos el germen pequeñísimo y hasta pensamos en lo útil que podría ser algún "cultivo" portentoso para acabar con el flagelo. En una palabra, atiborrados de libros y Academias, comprendemos todo, menos la realidad. En cambio, don Anacleto, con sus gruesas manos de campesino que saben arar, tusar, abrir acequias, nivelar terrenos, construir pircas, tirar el lazo, arrear baguales, coser el cuero y hacer nudos sin punta, toma una langosta entre sus dedos, le arranca la cabeza y nos la muestra:

— Véia el bicho, señor. Esta tiene dos.

Miramos asombrados. En efecto, en lo que es el cuello del animal aparecen dos gusanos grandes, de un grueso mayor que el de una mina de lápiz. Se ven cómodamente, y a simple vista se siguen todos sus movimientos. Son dos animales metidos en el cuerpo de otro, dos inmensos gusanos que viven a expensas del insecto. El hecho, nuevo para nosotros, nos produce estupor. Don Anacleto aprovecha la coyuntura y se lanza en una larga serie de explicaciones que no podríamos reproducir. A pesar de su experiencia, la langosta le ha devorado la huerta y de sus bellos álamos sólo quedan las ramas capitales. Como buen serrano, el hombre es fatalista y no cree en la posibilidad de evitar ni siquiera una piedra del camino.

— Este año sí que estamos fregaos, señor. En denantes jué la nevada de noviembre, más después, la seca, y aura nos vino la langosta. ¡Da lástima ver la miseria por esos ranchos!...

Efectivamente, hay más pobreza que otros años: sin embargo, no ha disminuído mucho el número de los parroquianos que matan el día tras los mostradores de los boliches ni el del chinerío que toma mate el día entero a la sombra de los ranchos.

¡Qué necesario y qué patriótico sería organizar un trabajo inteligente en estas ricas zonas: enseñarles a criar abejas, a mestizar cabras, a aumentar la alzada del caballejo serrano, tan andariego y tan resistente, sin embargo, a cultivar nogales, almendros y avellanos, a fomentar los bosques de pinos, a cosechar la oliva que se produce con relativa facilidad y a transformar los ranchos serranos, que son la última evolución de los toldos del indio, en la casita limpia y ordenada del hombre blanco.

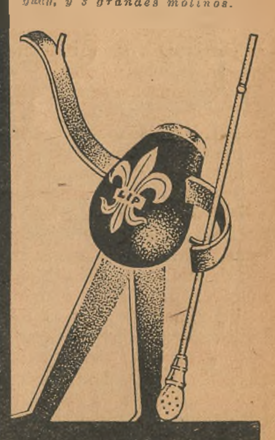
Y otra vez nos asalta el deseo "de ser gobierno", aunque ya sabemos que la transformación total de todo esto nos acarrearía más maldiciones que gratitud, ya que estamos seguros, que como el dulce y fuerte Virgilio latino, no cortaríamos nosotros los panales de rubia miel: "Sic vos non vobis..."



EN EL SIGLO XIX
Y... EN EL XX

Cuando allá por el 1800 se deseaba brindar a las visitas un mate que "les hiciera quedar bien", se cebaba con yerba paraguaya, conservada en envases de la época... — Cuándo en 1932 se quiere sentir en el paladar la caricia de un riquísimo mate, se ceba también con genuina paraguaya — ... con Flor de Lis, conservada en hermética lata. ¡Y es que lo bueno... ¡no cambia nunca!

Contamos con 1150 leguas de yerbales y bosques en el Paraguay, y 3 grandes molinos.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA,
producto de la Empresa yerbatera más importante del Paraguay



LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, S. A., ASUNCION (Paraguay). — Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón. — Capital: $ oro 5.000.000.—

MARCA REGISTRADA

¡CAVEAT EMPTOR!



Si le resulta mala la compra, ¿adónde acudirá con su reclamación?

YA en los tiempos de Roma, ciertos comerciantes poco escrupulosos trataban de engañar a los compradores... Ya entonces, éstos, para hacer una buena compra, tenían que cuidarse...

Tampoco hoy es tan fácil comprar con discernimiento... Sin embargo, con la ayuda de la propaganda moderna es posible distinguir entre la mercadería de valor y aquella de dudosa calidad.

Ahora la salud, la vida misma de las personas, está protegida por marcas de fábrica que llevan los artículos de calidad conocida...

Por este motivo, para usted es una garantía adquirir sólo aquellos artículos que son de marca, que se propagandean honestamente. Sabe que hay alguien quien los respalda con su nombre, con su reputación de integridad, quien asume responsabilidad por el producto que usted compra. Deberá despertar su suspicacia el artículo ofrecido en términos de desmedida exageración o acompañado de afirmaciones imposibles.

EL HOGAR insta a usted a que lea con confianza los mensajes que por su intermedio le llegan. Y lo hace porque ha seleccionado los avisos que aparecen en sus páginas, rechazando aquellos que por contener afirmaciones falsas o de flagrante exageración son indignos de aparecer entre los avisos honestos.

Entre los avisos publicados en "EL HOGAR usted encontrará cada semana las últimas novedades y las mejores compras del momento.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

(*) ¡Comprador, cuidado!

La hora nona

— (Continuación de la pág. 17) —

do no me llamaría; que yo he caído por completo de su corazón. ¡Qué le parece!... Caído de su corazón, como si tuviera corazón... ¡No me hable, no me hable! Me han contado que pensaba marcharse de aquí, muy lejos, para no ver ni hasta lo que me rodea... ¿Todo eso no dice que tiene una amante? ¿Que ha buscado un pretexto estúpido para desprenderse de mí?

Don Claudio. — Tonteras.... tonteras; porque te quiere con locura. Él también dice lo mismo, que le tienes gran rencor, como consecuencia de... *(Titubea para decirlo.)*

Marta. — ¿De qué?

Don Claudio. — En fin..., de alguna aventurilla galante.

Marta. — *(Explotando.)* ¿Eh?... ¡Qué cinismo, Dios mío!

Don Claudio. — Hija, si tú crees eso de él, también él tiene derecho a creer lo mismo de ti...

Marta. No, señor; porque yo soy una mujer honesta...

Don Claudio. — También él puede ser un hombre honesto.

Marta. — Usted no sabe, tío. Usted lo defiende porque no lo conoce bien. Tiene un carácter incorregible. Yo le pegaría...

Don Claudio. — Sí, sí, sí... Incorregible, ¿eh? Caprichosito, ¿eh?

Marta. — ¡Una cosa horrible! No me hable, tío. No me hable de él, le ruego...

Don Claudio. — Yo no te hablo... Eres tú la que habla...

Marta. — ¡Es que estoy cansada, aburrida!... No quiero verlo ni oírlo. Voy a derrochar toda mi fortuna en fiestas, teatros, viajes, juegos, ¡qué sé yo! ¡Y después pediré limosna! *(Se enjuga unas lágrimas.)*

Mauricio. — *(Aparte, para sí, pero en alta voz, como encontrando una solución.)* ¡Natural!...

Marta. — *(Volviéndose maquinalmente, enfadada.)* ¿Natural? ¿A usted no le interesa si pediré limosna o no?

Mauricio. — *(Con gesto de asombro e ignorancia.)* Señora...

Don Claudio. — Si no habla contigo, muchacha. ¿Sabes que te has vuelto muy mala?

Marta. — Claro que estoy mala. Y voy a enloquecer; va a ver usted, tío. *(Vuelve a anonadarse.)*

Don Claudio.—(Cariñoso.) Vamos, chica; no digas tonterías. Esto tiene que arreglarse inmediatamente. Lo que van a conseguir ustedes, tú y Jaime, es volvernos locos a nosotros. *(Sentimental.)* Dos pobres viejos que se han quedado huérfanos de caricias juveniles, con dos sobrinos que los llenaban de gozo, que eran todo su encanto, y que de golpe, por insignificancias, deshacen un tibio hogar, y a estos pobres viejos les llenan el alma de frío, de mucho frío...

Marta. — *(Conmovida, acariciándolo.)* Tiene razón, pobre tío. Pero la culpa es de él. Es un terco, un cruel. ¿Verdad que él debería ser más condescendiente conmigo? Debería comprender que si soy exigente es por el cariño que le guardo..., ¡que le guardaba!, quiero decir..., que le guardaba, sí...

Don Claudio — Vamos, cierra ese piquito, que los ojos lo desmienten. Tú lo quieres y más que antes... ¡Y se acabó! Cuando Jaime regrese de Mercedes, los dos iremos a visitarlo y le daremos varios tirones de oreja...

Marta. — *(Con espanto.)* ¿Qué dice? ¿Ir a visitarlo yo? ¡Eso nunca! ¡Jamás! ¡Que venga a verme él! ¡Él se marchó, y con las mismas piernas deberá venir si quiere que lo perdone... ¡Rebajarme yo!... ¡Que lo espere hasta las calendas griegas! ¿Para que me lo eche en cara cualquier momento? ¡Eso nunca, tío! ¡Y no me lo repita, porque me desplomo aquí!... *(Llevándose las*

Mauricio. — Te juro que presentas malos síntomas.
Jaime. — ¿Sí? ¡Qué cosa notable!
Mauricio. — En fin, ¿me permites que te examine.
Jaime. — Pero, ¿estús loco, che?..

manos a la cabeza.) Ya me duele la cabeza... ¿Dónde está tía?

Don Claudio. — Allí dentro. *(Marta entra por segunda derecha.)* Me parece que esta chica está histérica. *(Observando a Mauricio, que sigue ensimismado.)* Y me parece también que aquél está pensando que se le concluye el cigarro.

Mauricio. — ¡Eureka! ¡Eureka, dos veces!

Don Claudio. — ¡Bravo! Todo lo esperaba de tu viva inteligencia.

Mauricio. — ¡Ya está!

Don Claudio. — ¿A ver, a ver?

Mauricio. — Ante todo, ¿tiene usted el último número del "Journal des Praticiens"?

Don Claudio.—Precisamente, aquí está. *(Le alcanza un periódico.)*

Mauricio. — Bien; éste lo guardo yo. Jaime, ¿cuándo estará aquí?

Don Claudio. — Según carta que recibí ayer, vendrá hoy, en el tren de las ocho y media... *(Consulta el reloj.)* Son las ocho y treinta y cinco... Estará en camino.

Mauricio. — Bien... ¡A las nueve deberá morir!

Don Claudio. — *(Horrorizado.)* ¿Qué dices?

Mauricio. — ¡No, no!... Dije mal... Claro; la idea todavía me está culebreando... Perdóneme... Quiero decir que deberá morir aparentemente..

Don Claudio. — ¡Ah!...

Mauricio. — Aun contra su voluntad... Lo pondremos en inminencia de muerte...

Don Claudio. — En fin, muchacho. ¡No comprendo un comino!

Mauricio. — Vea usted... He inventado una enfermedad que llamaré... ¿Cómo la llamaremos?

Don Claudio. — ¡Si no sé de qué se trata, hombre!

Mauricio. — Necesitaríamos un nombre raro... *(buscando mentalmente)* que esté dentro de la hora...

Don Claudio — ¡La hora de la locura!

Mauricio. — Ya verá usted dónde iremos a parar...

Don Claudio. — ¡Claro que lo veré! ¡Al manicomio!

Mauricio. — *(Inquieto.)* ¡Un nombre! ¡Un nombre extraño! *(De pronto.)* ¡Ya está! ¡Ya está!... ¡La hora nona!...

Don Claudio. — ¡La hora nona!...

Mauricio.—¡Está bien! Tres, seis, nueve... Tres por ocho veinticuatro...

Don Claudio. — Te espero en la lechería..., dice el populacho...

Mauricio. — *(Ya ha plasmado la idea.)* ¡Perfectamente!... Usted, en cuanto veamos llegar a Jaime, se oculta en su habitación, y yo me escurro al jardín, por esta puerta. *(La del foro izquierda.)* Una vez que él haya entrado, yo le sigo y le hago notar que recién llego. En seguida, después de otros pormenores, de los que usted puede enterarse escuchando detrás de la puerta, le haré creer que está atacado de una enfermedad extraña, ¿me entiende?

Don Claudio. — Como un sordo...

Mauricio. — Ahora, como él posiblemente no creerá cuanto yo le diga, lo llamaremos a usted para pedirle su indiscutible opinión.

Don Claudio. — Muy bien... Y yo, ¿qué debo hacer?

Mauricio. — Después de un prolijo examen, asegura con terror, con bien fingido espanto, mirándome a mí, que es la hora nona. También debemos simular que recién nos vemos, después de muchos días.

Don Claudio. — ¡Ajá! ¿Y luego? *(Se oye el ruido de un automóvil.)*

Mauricio. — *(Mirando hacia afuera.)* ¡Ya no hay tiempo! ¡Ahí desciende Jaime!... ¡Sí, es él! ¡A ocultarse! *(Mientras se encamina presuroso.)* No olvide el nombre: la hora nona... Usted, detrás de la puerta, siga nuestra conversación... *(Mutis.)*

Don Claudio. — *(Sin salir de su asombro.)* La hora nona... *(Vase.)*

Jaime. En seguida *Mauricio*

Jaime. — *(Entrando por foro derecha.)* ¡Caramba! No se ve gente alguna en esta casa... *(Va a golpear las manos, cuando ve a Mauricio, que le sigue.)*

Mauricio. — Pero se te ve a ti...

Jaime. — *(Abrazándole.)* ¡Mauricio! ¿Y dónde estabas?

Mauricio. — Siguiendo tus pasos.

Jaime. — Cosa rara... No lo noté.

Mauricio. — Y ¿qué tal? ¿Por dónde anduviste?

Jaime.—*(Sentándose.)* Fuí a Mercedes para arreglar unos asuntos.

Mauricio. — Siempre el infatigable trabajador, ¿eh?

Jaime. — Cuando es necesario... *(Pausa. Extrae un cigarrillo.)*

Mauricio. — Hombre... ¿Has estado algo enfermo?

Jaime. — ¿Enfermo? No me parece... ¿Por?

Mauricio. — Estás pálido.

Jaime. — El viaje...

Mauricio. — Quizá.

Jaime. — Y ¿qué tal los estudios?

Mauricio. — Una noticia sensacional ha conmovido los círculos científicos. ¿Recuerdas que casi todos los días nos encontrábamos en plena calle con el cadáver de un pobre individuo, del que los médicos de policía, mediante un sencillo examen, atribuían la muerte a una antigua afección cardíaca?

Jaime. — Recuerdo...

Mauricio. — Pues se ha comprobado. A ver... *(Extrae el periódico que guardara y observa la fecha.)* No; éste es el número anterior. Nos dice el último "Journal des Praticiens" que el famoso doctor Chambre ha comprobado, luego de largos estudios, que la mayoría de aquéllos son debidos a una fuerte crisis nerviosa que va aumentando gradualmente, y, según las palpitaciones, se sabe a ciencia cierta que después de las setenta y dos horas cabales de haberse manifestado esa anormalidad del sistema nervioso sobreviene una especie de ataque apoplético, donde la sangre, en vez de acumularse en el cerebro, como acontece en este caso, se agolpa en el corazón, paralizando instantáneamente sus funciones. Ahora, si la complexión del individuo es fuerte y puede aguantar el paroxismo de esa efusión sanguínea hasta el último segundo de las setenta y dos horas del exceso, está salvado.

Jaime. — Curioso... ¿Y se llega a saber cuando uno está atacado?

Mauricio. — Por los síntomas, ¿no te dije? Entonces se va al examen con el estetoscopio, contándose las palpitaciones de las arterias braquial, temporal, carótica y otras, y por el número de éstas se mide el tiempo que lleva de curso la crisis. Los cambios más bruscos del aceleramiento sanguíneo se producen después de veinticuatro horas, y por eso se ha dividido en tres lapsos de ocho períodos. Eso es... *(Cuenta.)* Ocho por tres veinticuatro...

Jaime. — *(Desperezándose.)* Muchas gracias por la información, pero te haré presente que a mí todo eso no me importa un jeme. Es como hablarme de los astros o de los dioses mitológicos; cosas que entiendo tanto como un herrero de pastelería.

Mauricio. — Tienes razón, pero has de saber que me he hecho un fanático de este descubrimiento, y a cada paso veo un atacado de la hora nona.

Jaime. — ¿La hora qué?

Mauricio. — La hora nona, o sea el número noveno, las nueve de la noche, o de la mañana, los únicos momentos en que sobreviene el ataque.

Jaime. — Sería a las nueve o a las veintiuna, en todo caso ..

Mauricio. — No, señor; para evitar confusiones, en este caso la medicina se aparta de la reforma...

Jaime. — Muy bien.

Mauricio. — ¿Has notado en muchos momentos que un médico, ante un enfermo grave, dice: "Caso per-

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

dido. No va a pasar de dos horas"?

Jaime. — ¡Ajá!

Mauricio. — Pues, era esta enfermedad, y no lo sabían...

Jaime. — Está bueno...

Mauricio. — Dime una cosa... En estos últimos días, ¿has sufrido vértigos, aturdimiento, angustia y obscurecimiento de la vista?

Jaime. — *(Tranquilo.)* ¿Qué?

Mauricio.—¡Hum!... Tú presentas algunos indicios...

Jaime. — ¡Qué gracioso!...

Mauricio. — ¿Ríes? No lo tomes a chacota, querido.

Jaime. — Hazme el favor... No seas cándido...

Mauricio.—¿Cándido? Pues, mi hijo, tus facciones adelgazadas, los labios descoloridos, las pupilas dilatadas y una punta de cosas anormales hablan mal del estado de tu salud...

Jaime. — Estás alucinado, muchacho... *(Don Claudio se oculta.)*

Mauricio. — Bueno, ya que te burlas, voy a decirte otra cosa. Si al principio te hablé detalladamente de esa enfermedad y que pudo parecerte una lata fastidiosa, fué porque la sospeché en ti.

Jaime. — ¡Uf!

Mauricio. — De lo contrario, ¿a qué fin te iba a hablar de ella, si eres un lego en la materia?

Jaime. — Déjate de tonteras.

Mauricio. — *(Bien en serio.)* Te juro que presentas malos síntomas.

Jaime. —¿Sí? ¡Qué cosa notable!

Mauricio.—En fin, ¿me permites que te examine?

Jaime. — Pero, ¿estás loco, che?

Mauricio. — ¡Quítame de la duda, hombre!

Jaime.—¡Oh, déjame de fastidiar!

Mauricio. — A ver... Vamos... *(Pretende tomarle el pulso.)*

Jaime. — *(Rehusándose.)* Pero si estoy más sano que un roble.

Mauricio. — Que un roble hachado. Vamos, hombre... Venga ese pulso. Me obligarás a hacerlo por la fuerza...

Jaime.—¿Por la fuerza? ¿No digo?

Mauricio.—Vamos, Jaime, no seas caprichoso...

Jaime. — *(Con fastidio.)* Toma!... ¡Hazte el gusto! *(Le tiende el brazo.)*

Mauricio. — *(En un grito, con espanto.)* ¡Sesenta pulsaciones en treinta segundos! ¡Veinte sobre el máximo! ¡Y a las nueve menos diez y siete! *(Con desesperación.)* ¡Clavado! ¡La hora nona!

Jaime. — *(La bien fingida comedia de Mauricio le alarma un tanto.)* ¡Bah, bah!...

Mauricio. — ¡Y estás en el último período, infeliz!

Jaime. — ¡Y tú estás chiflado!

Mauricio. — ¿No lo quieres creer? *(Como hallando una solución.)* Hombre, si está tu tío, ¿creerías en él?

Jaime. — *(Firmemente.)* ¡Sin duda! Pero ¿vas a mezclar a tío en esta pavada?

Mauricio. — ¡No sé nada! *(Golpea las manos.)*

Jaime. — Pero, ¡qué rico tipo! Y si fracasas, ¿qué te hago?

Mauricio. — Me regalas diez pesos por la buena noticia, porque podrías haber estado enfermo...

Don Claudio, Mauricio y Jaime

Don Claudio. — *(Jubiloso.)* ¡Hola, sobrino!

Jaime. — *(Acudiendo a abrazarlo.)* ¿Cómo está, tío?

Don Claudio. — *(A Mauricio.)* Y tú, ¿qué tal?

Mauricio. — Bien, maestro... No vine estos días porque anduve en un lío tremendo...

Don Claudio. — ¡Ajá!... ¿Conque líos? *(A Jaime.)* ¿Recién llegas?

Jaime. — Apenas unos minutos... ¿Y cómo está la casa tan sola? Cualquiera podría introducirse tranquilamente y despojarles de todo.

Don Claudio.—No creas, hijo. Manuel está allí, en la cochera, y observa a cuantos entran... Pierde cuidado... Y, ¿qué tal el viaje, muchacho?

Jaime. — Regular, no más... *(Bajo, a Mauricio.)* Pregúntale...

Don Claudio. — *(A Mauricio.)* Y tú, tunante..., con líos, ¿eh?

Jaime. — *(Bajo, a Mauricio, tironeándole del saco.)* Pregúntale...

Mauricio. — *(Bajo también.)* Un momento...

Don Claudio. — De polleras, seguramente...

Mauricio. — No, doctor; las próximas elecciones en el Centro...

Jaime. — *(Como antes, inquieto.)* ¡Vamos, pregúntale, pues!

Mauricio.—Sí, hombre; sí... *(Alto.)* Este..., doctor...

Don Claudio. — ¿Qué?

Mauricio.—¿Tendría usted la bondad de proceder a un examen médico de nuestro querido Jaime?

Don Claudio. — *(Afectando asombro.)* ¿Por?...

Jaime. — Se le ha atravesado la idea de que estoy enfermo.

Don Claudio. — *(Muy en serio.)* ¿Ajá? Mi discípulo es bastante ducho en materia de diagnósticos.

Jaime. — Sin embargo, creo que esta vez...

Don Claudio. — *(Interrumpiéndole.)* Vamos a ver..., vamos a ver... *(Toma el estetoscopio y le ausculta las palpitaciones del corazón; luego, los grados de fiebre, y, por último, el pulso. En cada comprobación, que hace silenciosamente, mira con inquietud a ambos y manifiesta con el gesto su lucha íntima por contener una revelación dolorosa.)*

Mauricio. — *(Con ansiedad.)* ¿Y?

Don Claudio. — *(Tembloroso.)* No sé si me equivoco...

Mauricio. — ¿Qué supone?

Don Claudio. — Tiemblo decirlo...

Jaime. — *(Alarmado.)* ¿Qué?

Don Claudio.—*(A Mauricio.)* Ven. *(Lo conduce aparte, con misterio, y hace que habla en voz baja, pero de modo que le oiga Jaime.)* ¡Creo que es la hora nona!

Jaime. — ¡¿Eh?! *(Da un bote, poseído del terror, y pretende huir hacia la calle, pero Mauricio alcanza a agarrarlo del saco.)*

Mauricio. — ¿Dónde quieres ir?

Jaime. — *(Desesperado.)* ¡Déjenme!...

Mauricio. — Si estás en el último grado... ¿Para que el ataque te sorprenda en la calle, sin auxilio alguno?

Jaime. — ¡Déjenme! ¡Déjenme!

Don Claudio. —Pero, hijo mío, el caso no es completamente perdido. Tal vez puedas soportar el último segundo...

Mauricio. — *(A don Claudio, bajo, aplaudiéndole.)* ¡Muy bien. *(Alto.)* ¿Dónde está el bromuro, doctor?

Don Claudio. — Allí. *(Indica la estantería.)*

Mauricio. — *(Trayendo un frasquito.)* Bebe un poco, Jaime.

Don Claudio. — ¿Hasta qué hora dura? *(Consulta su reloj.)*

Mauricio. — ¿El tercer período?

Don Claudio.—El... Sí, sí; eso es...

Mauricio. — Hasta las nueve.

Don Claudio. — ¡Caramba! ¡Son las ocho y cuarenta y cinco! ¡Quedan quince minutos!...

Mauricio. — ¡No hay que perder tiempo! ¿Dónde puede acostársele?

Don Claudio. — En esa habitación... *(Señala segunda izquierda.)*

Mauricio. — ¡Bueno!... Jaime..., a descansar un poco... *(Lo toma de un brazo y lo conduce como a un tullido. Desaparecen.)*

Don Claudio. — ¡Qué cosa bárbara! Todavía no sospecho cuál puede ser el desenlace de todo esto...

Mauricio. — *(Reaparece, tratando de contener la risa.)* ¿Y? ¿Qué le parece?

Don Claudio. — Que sigo completamente ciego...

Mauricio. — Ya verá usted... ¿Ve que está absolutamente sugestionado?

Don Claudio. — ¡Eso sí que lo veo! Habrá rebajado diez kilos de golpe el pobre.

Mauricio. — ¿Entonces?

Don Claudio. — Entonces, ¿qué? ¿Qué piensas hacer?

(Continúa en la pág. 67)

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

EL HUMORISMO DE LOS HOMBRES SERIOS



Tolstoi, el maestro, el gran espíritu, uno de los más abnegados símbolos de la austeridad, de la misantropía, y de las más nobles efusiones del espíritu, era, sin embargo, contra lo que pudiera creerse, un hombre accesible al humorismo. Una de las más sugerentes pruebas de ello lo es, sin duda, el hecho de que habiendo escrito sobre muy serios y abstractos problemas de la conciencia, cuando en el curso de su accidentada vida descubrió para bien de su organismo físico ventajas positivas en el régimen de alimentación vegetariana, publicó en seguida un folleto con este sugerente título: "La virtud es incompatible con los bifes."

Lafontaine tenía la costumbre de comer todas las tardes una manzana cocida. Un día salió dejando su manzana sobre la chimenea, y mientras estuvo fuera entró en el cuarto uno de sus amigos, que al ver la manzana se la comió. De vuelta Lafontaine, echó de menos su manzana, sospechó lo que había pasado y exclamó fingiendo una grande emoción:

— ¿Qué se ha hecho, Dios mío, la manzana que dejé aquí?

— No sé — contestó el otro.

— Me alegro de oírlo, porque le había puesto arsénico para matar ratones.

— ¡Pobre de mí! ¡Estoy envenenado! — exclamó el amigo con la mayor alarma. ¡Pronto! ¡Mande usted por un médico!

— Amigo — dijo Lafontaine — tranquilícese usted; ahora que me acuerdo no le puse ningún arsénico esta vez; pero me pesa de que haya sido necesaria una mentira para descubrir la verdad



ESCENAS DE COMEDOR EN QUE REINA EL BUEN HUMOR

— He reñido a un hostelero.
— ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?
— Porque donde, cuando como, sirven mal, me desespero.

IRIARTE.

* * *

El duque de Duras, sorprendiendo un día a Descartes que se disponía a hacer un opíparo almuerzo, exclamó:

—¡Ah! ¡Conque los filósofos tampoco desprecian los placeres de la mesa!

— Pues ¿qué se figuraba usted — contestó Descartes, — que la Naturaleza produce cosas buenas únicamente para los ignorantes?

* * *

— Diga, mozo: ¿por qué me da una servilleta sucia?

— Ah, dispense. Es que se la había dado por el revés.

* * *

—¡Mozo! Estos huevos no están frescos.

— Se equivoca, señor. Son excelentes. Como que son los mismos que fueron premiados en la exposición de avicultura, del centenario.

* * *

RESOLVIENDO UNA SITUACIÓN DIFÍCIL

El mozo del restaurant. — Caballero; haga usted el favor. Lleva ya tres horas hablando y hay muchos clientes que están esperando que esté el aparato disponible.

El niño fifí. — Pues que se sienten; porque estoy pidiendo dinero a papá para poder pagarle a usted la adición.

Pocos días hace, en un conocido restaurant del centro, un comensal pidió un vino mejor que el que se le servía, y el mozo, para complacerle, le recomendó uno añejo, embotellado, que tenían en reserva. Aceptado el ofrecimiento, el mozo trajo una botella cuya etiqueta certificaba que el vino tenía unos catorce años de edad.

Con mucha ceremonia se procedió a descorchar la botella, y, ¡oh prodigio!..., lo primero que surgió a la superficie y a la vista del cliente, fué una mosca viva.

* * *

PEQUEÑA COSA

— Mozo: mire que mosca venía en la sopa.

— ¡Pero, señor; ese bichito habrá tomado tan poca!...

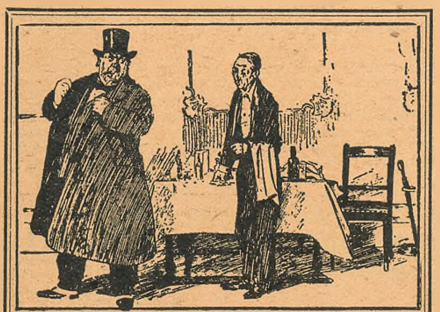
En un restaurante de Florencia sirvieron a un milanés una especialidad toscana llamada "hojas".

El milanés, gran comilón, observa la especialidad florentina, le da vueltas y revueltas, y como la encuentra demasiado sutil y muy transparente, llama al camarero y le pregunta:

— ¿Cómo se llama este plato?
— Hojas — le responde el camarero.
— Entonces, que me traigan una resma...

* * *

El reloj más seguro de muchos es el estómago. Difícilmente se atrasa o descompone.



ARREGLO DE CUENTAS

El mozo al cliente que se va. — Está bueno. Arregla usted la adición y se olvida del mozo.
El cliente. — ¿Acaso el mozo es un plato?

HUMORISTAS DEL VERSO

EPIGRAMAS CULINARIOS

Por JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Casta, la pastelera de Burguillos,
fabrica con serrín los bartolillos,
con sebo los pasteles confecciona,
y añade al chantilly, zaragatona.
¡Y aún hay quien dice, conociendo a Casta,
que es persona que tiene buena pasta!

Es tan goloso Procopio
que a mozas que dan el opio
no hace el amor en su aldea;
porque al volverse jalea,
teme comerse a sí propio.

Contaba Cucufate de Avendaño
que nada en este mundo le hace daño.
— Ayer — decía — en el café de Prada
me tomé chocolate con tostada,
y detrás me di un baño.
— ¿Detrás se lo dió usted, don Cucufate?
¡Buen tamaño tendría el chocolate!

Quisiera yo ser un santo
para ir al cielo de un vuelo;
porque allí será un encanto
comer tocino del cielo.

Anda el goloso Cernuda
tras la tartamuda Marta;
no la quiere por lo muda,
que la quiere por la tarta.

— Mozo, he visto uno o dos fósforos en el plato.
— El señor está equivocado. Eran los espárragos.

* * *

— Este vino me parece que es poco añejo.
— Precisamente por ser muy joven se lo recomiendo a usted — responde el mozo.
— Explícate.
— Es tan joven, que aún no lo ha bautizado el dueño.

* * *

— Hombre, ¡qué casualidad! Esta es la primera vez que encuentro razonable la adición.

— Pues entonces — dice el mozo, — démela, porque debe estar equivocada.

* * *

— ¿Tú vienes a comer aquí?
— Sí. ¿Por qué?
— Porque no debes fiarte; la dueña de este restaurant se ha casado con un boticario y trata de procurarle clientes al marido.

* * *



UN BUEN CLIENTE

El patrón. — Mozo, ¿por qué no hace salir a ese hombre que hace una hora que está dormido sobre esa mesa?

El mozo. — Porque ya lo he intentado tres veces, y cada vez que se despierta me paga la consumición.

—Mozo, tráigame la cuenta.
— El señor ¿la quiere detallada o en globo?
— Tráigamela detallada, porque en "globo" subirá mucho.

* * *

¡Cuán grande es mi desventura
(decía Asenjo llorando),
porque ahora estoy apurando
la copa de la amargura!

Tenía razón Asenjo
cuando así se lamentaba,
porque lo que él apuraba
era una copa de ajenjo.

* * *

En el restaurant:
— Este es mi plato predilecto.
— De todos dice usted lo mismo. ¿Se puede saber cuáles son los platos que no le gustan?
— Los platos vacíos.

* * *

— ¿Qué se va a servir, señor?
— Un bife, pero tráigalo grande, porque soy corto de vista.

* * *

DE ACUERDO

El cliente al patrón. — Debería usted vigilar la cocina. Esta carne trae pegado un pedazo de diario con las cotizaciones de la bolsa.

El patrón. — Precisamente, señor. Es vaca a la financiera.

— Mozo, fíjese bien que sólo me ha traído dos pedacitos de pollo y siempre me trae cuatro.

— Es verdad. Perdone. Es que el cocinero, por descuido, se ha olvidado de cortarlos en cuatro pre-

La tragedia de la maestrita

(Continuación de la pág. 11)

dido obtener el favor de morir por ti con alegría lo haría, si yo supiera que ello te daría el reposo y las delicias de tu existencia..." Y así por el estilo.

La maestrita casi se suicida de pura desesperación. Aquél sí que era el hombre ideal que ella había soñado para su corazón. — ¡Qué hombre superior!... — pensaba con marcado deleite...

Se veía de pronto pequeñita ante aquel formidable temperamento de hombre. Él que le escribía para concluir de marearla y enloquecerla, que "sentía deseos locos de poder escuchar sus risas cascabeleras, de bañarse en su luz, de aspirar su aliento fragancioso junto a su boca"...

Sus epígrafes comenzaban siempre así: "Mi blanca azucena, mi flor de loto, mi novia orquídea..."

Si ella hubiera leído las cartas que escribía el muy pillo a las otras madrinas de guerra hubiera visto reproducidas las mismas frases, los mismos calificativos y las mismas referencias al desopilante libro de Werther y su romántico suicidio. Era para él un estribillo habitual, y que prendía como abrojo en sus numerosas corresponsales.

Contestaba ella en el mismo diapasón, y en sus cartas daba salida a sus ensueños y sus esperanzas, llegando al colmo del desvarío y de la desesperación.

¡Lo que se reía él al participar las cartas a sus compañeros de cuadra! .. Y en la contestación inmediata les cargaba la mano a las frases amargas, en las que la muerte se citaba innúmera cantidad de veces. Y finalizó con esta inesperada promesa: "Yo sólo vibro pensando en el gozo que sentiré cuando, al cruzar el océano y arribe a tu pueblo querido y vea desde lejos tus brazos abiertos para recibirme en ellos." Y luego: "porque tú serás mi esposa. Te iré a buscar y formaremos un hogar cristiano y tranquilo en la comunión sacrosanta de nuestros espíritus; contigo que eres carne de mi carne y parte integrante a la vez de mi alma".

Con esto la cuitada sintió que ante sus pies se abría el paraíso de Mahoma o mucho más. Él terminaba su contrata dentro de unos tres meses y en seguida se embarcaría rumbo a la Argentina "en cuyo suelo estás tú engarzada como un brillante de primera agua". ¡Zapatetas!... La maestra ante esta frase sintió que se transformaba en brillante líquido...

Variando un poco el estilo escribió cuatro cartas más, dirigidas a sus adoradas madrinas de guerra. A la millonaria mejicana solicitaba un empréstito de cien mil pesetas para iniciar su regeneración trabajando en un negocio de ultramarinos. A la lady inglesa se le ofrecía para ejercer el cargo de intendente de sus palacios. Y así pidió dinero a la cigarrera, duquesa de prestado, y a la brasileña ministra. Ninguna le contestó por extraña coincidencia. La única fué la maestrita de la Pampa Central.

Leonor Violante, pasados los primeros transportes de su alegría ante la proximidad de la llegada de su novio transoceánico, que apenas conocía por retratos, que sea dicho de paso no eran de él, sino de un pariente suyo muy buen mozo, reflexionó seriamente sobre la situación en que iba a colocarse frente de aquel enamorado que venía a buscarla para llevársela "como un chacal se lleva a una gacela".

Y un día, apartándose de los dulces sueños, se miró detenidamente con los ojos instrospectivos de su inteligencia, se analizó cruelmente y...

Ella era pobrísima, sin oropeles materiales, humilde de origen, viviendo modestamente en una casuca derruída a medias, con hermanos rústicos y groseros en sus costumbres y en el hablar. ¿Cómo iba a recibir a un miembro de la aristocracia que, aunque venido a menos, había frecuentado la alta sociedad madrileña? El problema económico del futuro también la preocupaba intensamente. Él sería pobre, pero acostumbrado al lujo y a la buena vida. Con su sueldo de maestra apenas alcanzaría para subsistir modestamente. No, no debía venir. Tal su heroica resolución.

Y le escribió con la muerte en el alma, desgarrando sus entrañas, transfigurada, suplicante, una carta para ella espantosa. "Nunca, nunca se te ocurra venir." Su orgullo de mujer superior se lo ordenaba así. Ella era pobre y no tenía derecho a ninguna felicidad, y le exigió una promesa solemne de no venir. Y lloró hasta apurar las heces de su inmenso dolor.

La maestrita creyó ingenuamente que esa carta originaría de nuevo la ruina moral de su muy amado, que le sumiría otra vez, y ésta en forma irreparable, en el abismo de la perdición sin levante. Nada de eso sucedió. El día en que llegó la carta era el en que abandonaba el Tercio Extranjero. Abrió el sobre, se fijó bien si en él había algún billete de mil pesetas, y decepcionado al comprobar su falta leyó la carta displicentemente y luego, en silencio, mientras la rompía en pedazos, pensó: "Otra romántica que me falla. Al diablo con las madrinas de guerra. A todas les da por enamorarse de sus ahijados, pero en cuestión dinero la mejor sabe echarse "pa tras" en el último tramo." Encendió un cigarrillo y salió de la cuadra canturreando un "fox-trot" en boga. Fué la oración fúnebre que ponía sobre la tumba de los amores de la pobre maestrita de la Pampa Central.

En cambio ésta al no recibir respuesta a su carta, al pasar los meses sin verle llegar, violó la consigna que se había impuesto y le escribió: "Ven pronto, ven, te necesito porque si no vienes me muero de amor." Pero la carta no llegó a su destino. ¡Quién sabe por dónde andaría aquel perdulario!...

Pasó un año de espera para la ilusa joven, plazo que ella se había señalado para solucionar su drama.

Una tarde vistióse lo más paqueta posible y fuese de paseo a la vía del ferrocarril. El primer tren que pasó por ella la convirtió en un montón informe. Sus restos fueron recogidos por un guardavía.

Nadie supo jamás el motivo de su suicidio, pues ella había guardado absoluto secreto respecto de su pasión por el tercio maldito.

Tu-cabellera

Por

Casimiro Prieto Valdés

Terminaba con el alba
la hermosa nocturna fiesta,
y sobre tus hombros blancos
de líneas graciosas, suelta,
constelada de brillantes,
vi tu negra cabellera,
como si al huir la noche
se hubiera enredado en ella.

Corte anteroposterior de la cabeza de un gorila...

...del hombre de Neanderthal, que vivió hace cincuenta mil años.

Corte de la cabeza del hombre moderno.

El hombre del futuro sera más inteligente que el de hoy

VIENE ocupándose la ciencia del constante progreso de la inteligencia humana a través de los siglos, y se pregunta si este progreso ha llegado a su límite o a qué punto llegará el desarrollo del cerebro del superhombre del porvenir. Los novelistas nos describen a los supuestos habitantes de Marte como seres de gran cabeza con enorme cantidad de masa cerebral, pero la ciencia sabe que la inteligencia mayor del hombre futuro no dependerá del mayor tamaño del cerebro, como la capacidad mental del hombre actual no depende del tamaño y peso de la masa encefálica.



Corte de uno de los hemisferios del cerebro humano, en donde se ven la substancia gris, la blanca y las fisuras formadas por la superficie cortical.

El cerebro del gorila es casi tan grande como el del hombre más inteligente y la capacidad craneana del hombre prehistórico tanto como la nuestra. La diferencia consiste en la mayor o menor cantidad de superficie que presenta el cerebro.

La parte anterior y superior de la masa encefálica son las más importantes, pues en ellas residen las facultades intelectuales.

Las partes posterior e inferior están principalmente relacionadas con los sentidos: vista, olfato, oído, gusto y tacto, y es de hacer notar que en estas partes, en el cerebro de los monos, está tan desarrolladas como en el hombre. El hombre préhistórico, cuya existencia dependía, más que nada, de sus sentidos corporales, tendría estas partes del cerebro grandemente desarrolladas.

En la parte anterior del cerebro es donde existe la mayor diferencia entre el hombre y el mono. Las células cerebrales del pensamiento y del raciocinio quedan cerca de la superficie cortical, rara vez más de cincuenta a cien células de profundidad. Si la superficie del cerebro fuera lisa el número de estas células sería muy limitado, y para poder tener los diez mil millones de células que forman el aparato intelectual del hombre actual sería necesario un cerebro de sesenta centímetros de diámetro. En lugar de aumentar así el tamaño del cerebro inflándolo como un globo, la naturaleza ha solucionado el problema con las circunvolu-

(Continúa en la pág. 63)



Las circunvoluciones del cerebro del gorila no están muy marcadas y las fisuras no son profundas.



El cerebro del hombre actual, en el que se ve la profundidad de las fisuras y mayores circunvoluciones que dan mayor superficie a la substancia gris.



El cerebro del superhombre de las futuras edades contendrá mucho más substancia gris.

La forma más primitiva es la del gusano rotífero, que sólo tiene un ganglio central con conductos acníferos.

Forma del cerebro de los peces con poco desarrollo en la parte delantera, pero muy desarrollados los nervios del olfato.

Labores Femeninas

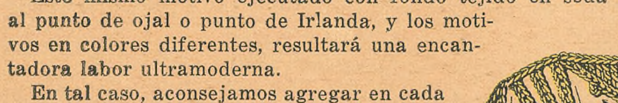
Por MALISA

CROCHET ARTISTICO

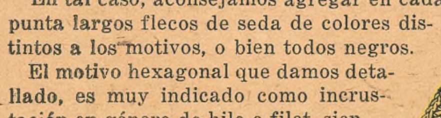
PRESENTAMOS este precioso camino de mesa, cuyo fondo de tela antigua mide 38 centímetros de ancho por 1,50 de largo, y luce tres hexágonos en cada punta terminal, mientras otros hexágonos alternan a cada lado del interior del camino.

El orillo de dicho camino podrá adornarse con un galón tejido, terminado con picot, así como con un doble festón rellenado, formando un cordón grueso.

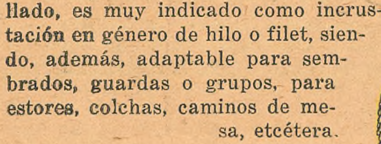
Los motivos tejidos resultan de muy fácil ejecución, componiéndose de medios puntos y baretas, luciendo en el centro unas pequeñas rosetas ejecutadas a la aguja y unas presillas en el conjunto de la labor.



Este mismo motivo ejecutado con fondo tejido en seda negra, al punto de ojal o punto de Irlanda, y los motivos en colores diferentes, resultará una encantadora labor ultramoderna.



En tal caso, aconsejamos agregar en cada punta largos flecos de seda de colores distintos a los motivos, o bien todos negros.



El motivo hexagonal que damos detallado, es muy indicado como incrustación en género de hilo o filet, siendo, además, adaptable para sembrados, guardas o grupos, para estores, colchas, caminos de mesa, etcétera.





Interesantes Boinas de felpilla tejidas al crochet

LA moda, una vez más, impone a las mujeres la clásica boina, graciosa, ligera, práctica y elegante; el liviano casquito que brinda su frivolidad en las cabecitas femeninas, pero no será más de lana. Ahora será de felpilla. Resultará menos vulgar, y, sobre todo, más elegante, siempre, naturalmente, que se elija para ello una felpilla mediana y de un tono que acompañe al vestido.

Se da comienzo a la labor por el centro, dando con la punta de la felpilla dos o tres vueltas a un lápiz, a fin de obtener un pequeño aro, dentro del cual deben hacerse cinco medios puntos, para cerrarlo luego y disponer en el sitio del cierre un trozo de lana de color llamativo, que servirá de guía, a fin de poder repetir, debidamente proporcionados, los aumentos.

Primera fila. — Hacer dos puntos en uno; es decir, pasar dos veces la aguja por el mismo agujero, siguiendo toda la primera vuelta en esta forma.

Segunda vuelta. — Dos puntos en uno, uno simple; dos puntos en uno, uno simple, etc., etc.

Tercera vuelta. — Igual que la anterior.

Cuarta vuelta. — Aumentar un punto por cada tres.

Quinta vuelta. — Aumentar un punto por cada cuatro, luego un punto por cada cinco, hasta obtener un redondel bien chato que mida veinticinco centímetros de diámetro. Una vez que se ha llegado a esta dimensión, hacer cuatro vueltas sin aumentar ni disminuir, y luego, de acuerdo al diámetro que impongan las dimensiones que se quiera dar a la boina, se harán ocho o diez vueltas, disminuyendo un punto por cada cinco, en igual forma a como se procedió para aumentar. Terminar con una vuelta de bareta, en la cual se pasará un elástico, que es el que ajustará la boina en la cabeza.

Motivo para ejecutar al plumetis.

Modelo para ejecutar en lana con punto festón y punto largo.

TEMAS ESCOLARES

Por la

SRTA. PALOTES

GRADOS INFERIORES

LOS 4 PRIMEROS NÚMEROS

No detallamos la enseñanza de cada número por creerlo innecesario. Damos más bien una serie de ejercicios prácticos llamados a grabar su conocimiento.

El siguiente jueguito de cálculo resulta de mucha eficacia.

Se pinta en cartulina una columna de rectángulos sobre el lado izquierdo del cuadro, que contienen las cantidades. Por separado, algunos cartones móviles tienen indicada la cantidad en puntos y en cifras.

El cuadro se suspende del pizarrón, llevando solamente la parte pintada. Los niños deben colocar a la derecha los cartones correspondientes a la figura que se pide. (Figura 1).

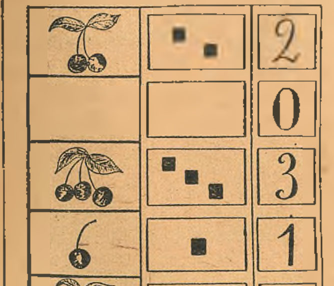


Fig. 1

El segundo cartón sirve para ejercicios de suma y resta con los 4 números enseñados. (Fig. 2).



Fig. 2

Sabe el niño que debe haber 4 cerezas en cada hilera. Cuenta las de la columna izquierda y completa el número con los cartones móviles. A continuación dibuja los números y escribe:

2 + 2 = 4; 1 + 3 = 4, y finalmente:

$$\begin{array}{r} 2 \\ +\ 2 \\ \hline =\ 4 \end{array} \qquad \begin{array}{r} 1 \\ +\ 3 \\ \hline =\ 4 \end{array}$$

Las figuras se varían para cada número, a fin de renovar el interés de los pequeños.

Para restar, el niño empezará por decir, levantando los cartones correspondientes:

4 cerezas menos 2 = 2 — 4 cerezas — 3 = 1, etc.

A continuación escribe estos resultados como se hizo en el anterior ejercicio.

OTROS EJERCICIOS CON EL MISMO NÚMERO

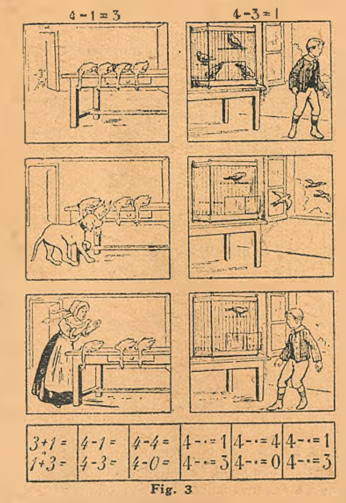


Fig. 3

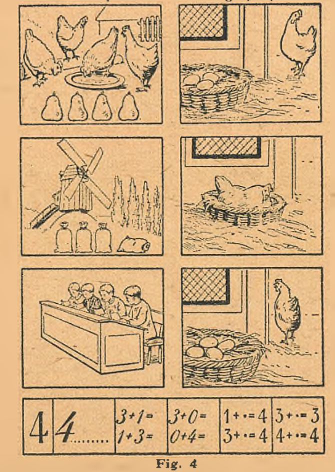


Fig. 4

GRADOS SUPERIORES

EL OTOÑO

Pronto estaremos en otoño. Las primeras brumas aparecen de mañana, y el sol se muestra menos brillante.

En las calles hay una alfombra de hojas secas que crujen bajo el pie de los caminantes.

Continuamente van cayendo de las ramas y vuelan como mariposas impulsadas por el viento.

La caída de las hojas es una nota característica del otoño. Sin ella nos creeríamos todavía en verano, dada la tibieza del aire y la claridad del sol.

Las golondrinas también nos anuncian el otoño.

Se reúnen para concertar su partida y parecen discutir bulliciosamente el plan de su largo viaje.

Pronto llegarán los días húmedos, cortos y fríos.

El sol se tornará opaco y oiremos silbar el viento entre los árboles desnudos.

TRABAJOS DE OTOÑO

Es la estación en que se recogen las frutas.

En los viñedos se continúa la co-

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

secha empezaba en febrero. Tienen lugar la vendimia, la recolección del maní, del algodón, del ricino y del girasol. Se cosechan las papas.

En el campo, esta época se aprovecha para señalar y marcar los terneros.

Abril y mayo son meses de gran vigilancia para los ganaderos, por la abundancia de corderitos en las majadas. Como de ellos depende, en gran parte el resultado del año, exigen constante cuidado. El pasto nue-



vo comienza a brotar, por lo cual se sueltan al salir el sol para que pasten abundantemente.

Tanto en el jardín como en la chacra y la huerta reina gran actividad en otoño.

Aritmética

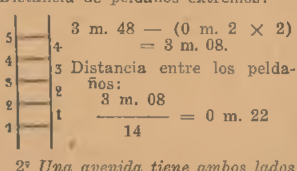
Después de una ligera revisión sobre el metro lineal, múltiplos y submúltiplos, proponer estos cálculos:

1º *Una escalera tiene 15 peldaños y mide 3 metros 48 de largo. Sabiendo que el largo de los dos espacios terminales es de 2 decímetros, hállese la distancia entre los peldaños.*

Objetivación:

Representar la escalera haciendo observar que el número de espacios es igual al número de peldaños menos 1. La distancia entre ellos será, pues, igual a los espacios extremos divididos por el número de intervalos.

Distancia de peldaños extremos:



$$3 \text{ m. } 48 - (0 \text{ m. } 2 \times 2) = 3 \text{ m. } 08.$$

Distancia entre los peldaños:

$$\frac{3 \text{ m. } 08}{14} = 0 \text{ m. } 22$$

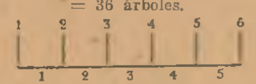
2º *Una avenida tiene ambos lados plantados de árboles situados a 12 metros 25 uno de otro. Sabiendo que la distancia entre los árboles extremos es de 208 m. 25, dígase cuántos árboles tiene la avenida.*

Objetivación:

Al dividir la distancia total por el espacio entre dos árboles se hallará el número de intervalos, que debemos aumentar de 1 para tener el número de árboles plantados sobre un lado de la avenida.

$$\textit{Intervalos:}\ \frac{208{,}25}{12{,}25} = 17$$

$$\textit{Número de árboles}\ (17 + 1) \times 2 = 36 \text{ árboles.}$$

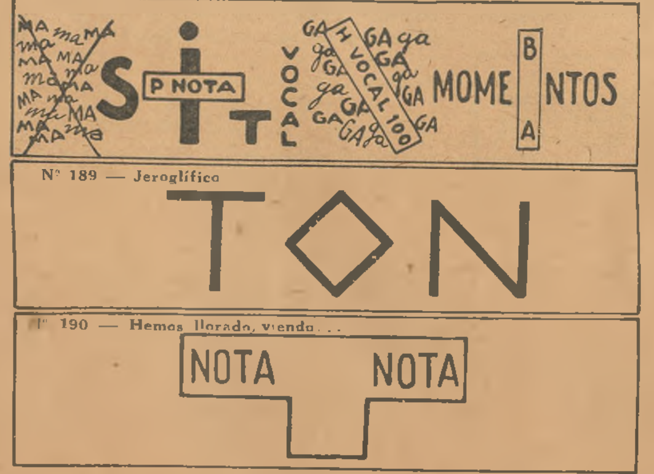


DESCIFRE USTED *Por* E. R. A. C.

Nº 188 — Refrán comprimido

Nº 189 — Jeroglífico

Nº 190 — Hemos llorado, viendo...



Ver las soluciones en la página 68

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Nº 186. Jeroglífico: CARNOSO.
Nº 187. Comprimido: AFINADOR.

PELIGROS DEL TABACO

Después de los 40 años

En la primera juventud los efectos de este tóxico se soportan con cierta facilidad por las poderosas defensas que opone el organismo.

No sucede lo mismo después de los 40 años. Son millares los fumadores que han sido fulminados por una angina tabacal que generalmente se declara después de los 35 años.

Es muy costoso para un buen fumador dejar el cigarrillo, pero cuando se está en la edad de reflexionar sensatamente, no hay otro remedio que tomar medidas.

Hace poco más de 2 años, un sabio de Viena, el Dr. Herrmann, descubrió un líquido que inyectado (2 ó 3 gotas) a un cigarrillo, le fija de tal modo sus tóxicos que el humo se hace inofensivo. Este líquido se llama "Bonicot" y hoy ha adquirido fama mundial. Su eficacia ha sido comprobada por Instituciones Científicas Oficiales de París, Berlín, Viena, Madrid, etc., y lo usan todos los fumadores conscientes de todas partes.

En nuestro país se encuentra "Bonicot" con la jeringuita y las instrucciones para el uso, en cualquier farmacia.

La caricatura en el extranjero



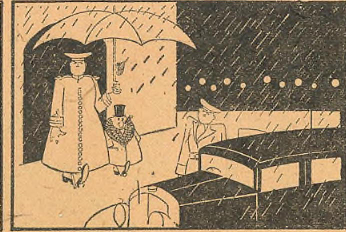
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El hombre que se fué solo a los bosques en su voiturette para contemplar la luna.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El prestidigitador distraído.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

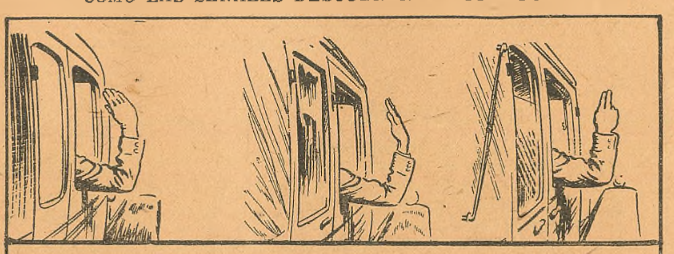
Moisés salvado de las aguas.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La niña hija de pobres (en el hospital, recibiendo la leche). — ¿Hasta dónde me dejas tomar?

CÓMO LAS SEÑALES DESCUBREN AL CONDUCTOR



La del militar..., la del marino..., la del sacerdote...,



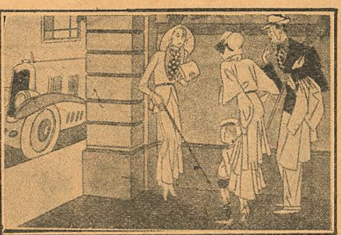
la del boy-scout..., la del autor teatral... y la de una mujer.



El de arriba. — ¡Oiga! ¡Quítese de ahí en seguida!

— ¡Idiota! ¿Cómo diablos quiere que lo haga?

El de arriba. — Si no hablo con usted, sino con ese otro que está debajo suyo.



(DE "THE SKETCH", LONDRES)

El niño. — ¡No; yo no quiero besar a esa señora! El otro día papito quiso hacerlo y ella le dió una tremenda bofetada.



El director del manicomio. — ¿Y? ¿Consiguieron agarrar a los tres locos que se escaparon?

El policía. — ¿Eran tres? ¡Pues hemos agarrado trece!



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

El filatelista. — ¡Pensar que me he esforzado tanto por encontrar un corresponsal en Guatemala para que después me envíe la carta sin franqueo!

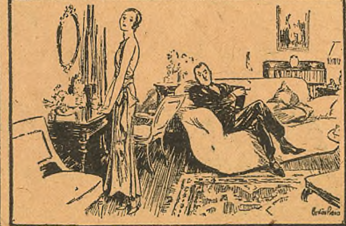


(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— Veo, señorita, que en un sitio ha puesto usted "recibido" con "b" y en otro con "v". Corríjalo inmediatamente.

— Muy bien, señor. ¿Cuál debo corregir?

— Pues... este... el que esté mal, por supuesto.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La esposa. — ¿Verdad, querido, que no te enojarás si este mes las comidas son escasas? Lo que tenía que darle a la cocinera lo jugué a un caballo.

— ¿Y perdiste?

— No, gané. Pero con el dinero me compré este vestido.



(DE "DIMANCHE ILLUSTRÉ", PARÍS)

— Vamos a jugarnos cinco pesos, ¿quieres?

— No, es mucho. Mejor es que nos juguemos el honor.

(DE "PUNCH", LONDRES)

La esposa (saliendo de la tienda). — ¡Mira lo que me han regalado por una compra que apenas alcanza a ciento cincuenta pesos!

Para la Gente Menuda

Por La Abuelita

Campanita Escolar

(De J. M. Cotta)

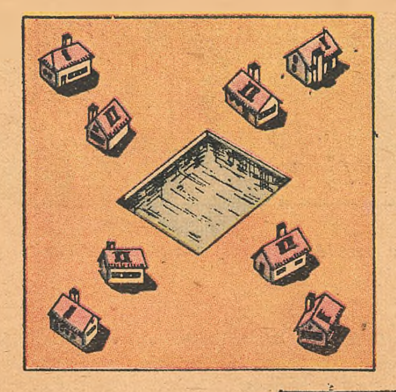
Campanita buena
del nítido son;
tu suave canción
no produce pena.

Después que la aurora
nos llama al trabajo,
constante el badajo
nos grita: "¡Ya es hora!"

Tu bronce no canta
ningún credo grave.
"¡Venga el que no sabe!"
dices pura y santa.

Campana sublime,
campana escolar,
tu dulce cantar
es el que redime.

Campana de paz,
campana de amor,
que nunca el rencor
empañe tu faz.

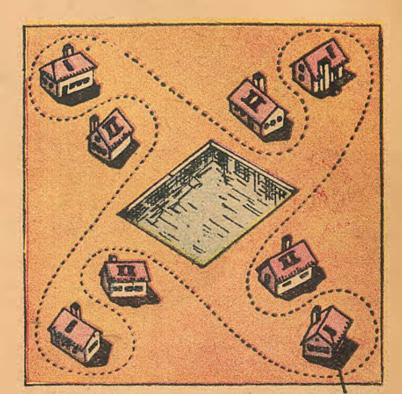


EL ESTANQUE

Alrededor de un estanque edificaron su casa cuatro propietarios que habían previamente adquirido el derecho exclusivo de pesca.

Llegaron otros cuatro vecinos y levantaron su casa delante de cada una de las anteriores.

Los primeros, a fuerza de cavilar, resolvieron construir un muro que, rodeando su estanque, dejase fuera las casas de los últimamente llegados. ¿Qué plan siguieron en la difícil construcción?



PARA COLORIDO

He aquí una graciosa escenita para ser pintada con bonito colorido. Constituye un cuadro muy decorativo para la "casa de muñecas" y mis nietecitas se encargarán de darle buena colocación.



ROMPECABEZAS

Recorten mis lectorcitos de "El Hogar" las ocho piezas y traten de reconstruir la figura de un ave muy familiar.



JUGUETES Y MÁS JUGUETES

¡Cuántos juguetes tienen Mimosa y Chaly! Para verlos a todos, deben mis nietecitos sombrear con lápiz los espacios que llevan una (S) dejando en blanco los marcados con (W).

MODELO TERMINADO

VESTIDOS NUEVOS

Julita y Beba están muy atareadas haciendo nuevos vestidos a sus muñecas. Pasado el invierno, hay que renovar el guardarropas, y las "mamitas" no se descuidan. Si pegamos sobre cartulina todas las figuras y doblamos convenientemente las aletas de la base, después de recortarlas y pintarlas con bonitos colores, podemos reconstruir la amable escenita del grabado.



El hombre del futuro sera más inteligente...

(Continuación de la pág. 57)

ciones, obteniendo así mayor superficie de materia gris. La diferencia entre los cerebros de los monos, del hombre primitivo y del hombre actual está principalmente en el número de cisuras y repliegues de la superficie cerebral. De aquí deduce la ciencia que el superhombre de los tiempos venideros no estará dotado de un cerebro mayor que el nuestro, pero sí que tendrá más repliegues.

Los estudios del doctor F. Tilney sobre los cerebros de los monos comparados con los del hombre y teniendo en cuenta los datos que se poseen de las variedades de hombres extinguidos como el famoso hombre mono o pitecantropo de Java, el hombre de Neanderthal y otros, le han dado la convicción de que todos aquellos cerebros pertenecen a series evolucionarias, siendo el cerebro humano el último y el mayor en su desarrollo, pero que la evolución de éste está muy lejos de haber llegado a su término, a su completa perfección.

De la misma opinión son el profesor Elliot Smith y Sir Arthur Keitt, los cuales, con Tilney afirman que el cerebro del superhombre se está formando.

¿Cómo será este hombre del porvenir? Los sabios no se atreven a descubrirlo.

Si comparamos el cerebro de un gorila con el de un hombre, veremos que son parecidísimos.

Su forma y estructura general son iguales, y el tamaño es casi el mismo, pero atentamente examinados vemos que si algunas partes del cerebro del simio son tan grandes como las del hombre, en otras los de éste están mucho más desarrolladas, es decir, que algunas partes del cerebro humano han crecido más rápidamente que otras; que unas están aún evolucionando, y otras no.

Las partes que más diferencia muestran son la superior y la anterior.

En los animales inferiores como los reptiles y las ranas, estas partes del cerebro son insignificantes, y a medida que subimos en la escala animal, gato, perro, elefante, estas partes se hacen más prominentes. Por esto y otras causas la ciencia cree que es en estas regiones del cerebro donde residen las facultades mentales.

El primer ser que tuvo analogía con el hombre fué el pitecantropo de Java, que tenía las regiones de las facultades intelectuales mucho más desarrolladas que los monos actuales.

Este ser habitaba el planeta hace tres o cuatro millones de años. Mucho más tarde apareció el hombre de Piltdown, llamado así por el cráneo que se encontró en aquella localidad inglesa, en el cual hay más capacidad para la parte mental del cerebro.

La historia de la evolución del cerebro humano es una historia del aumento gradual de la parte frontal superior, es decir, de la región pensante.

Hace algunos años los anatómicos creían que era posible localizar las diferentes cualidades mentales en diferentes partes del cerebro, como los frenólogos sus bultos o protuberancias en el cráneo.

Eran los "centros" del amor, del odio, de la justicia, etc.

Una localización de esta especie existe hasta cierto punto en la masa encefálica especialmente en lo que se refiere a las secciones del cuerpo. Hay regiones definidas en la superficie del cerebro que se relacionan con los músculos motores de las manos, de las piernas, del cuello, etc., pero las altas funciones de la mente no pueden localizarse en la misma forma. Una prueba de esto es que una parte de esta región del cerebro se puede "educar" para que desempeñe las funciones de otra. Esto explica cómo muchas personas atacadas de parálisis parcial consiguen curarse.

El centro nervioso que normalmente rige los movimientos de la mano derecha, por ejemplo, puede enfermar, y el efecto inmediato es la parálisis de la mano, parálisis que por lo general no es duradera, pues poco a poco y laboriosamente otra parte del cerebro aprende las funciones que desempeñaba el centro enfermo, y la parálisis se cura.

La parte principal del cerebro es la famosa substancia gris, que vista al microscopio se ve está formada por multitud de células vivas, cada una de las cuales contiene una diminuta gota de materia gelatinosa. Esta substancia envuelve el cerebro y es una especie de funda del mismo. La parte interior es la substancia blanca, y el microscopio nos la muestra formada por millones de finísimas fibras, cada una de las cuales termina en una o varias células de la substancia gris.

Estas fibras se cree que desempeñan las funciones de hilos telegráficos que ponen en comunicación unas células con otras y con los diferentes órganos del cuerpo. Son las células grises y no las fibras blancas las que piensan.

Los estudios de Tilney y Elliot Smith sobre el cerebro demuestran una cosa curiosa sobre la substancia gris, y es que el número de sus fibras va en aumento. El hombre mono fósil tenía más substancia gris que el verdadero mono, y el hombre moderno tiene mucha más que el pitecanteco.

El número de células fué aumentando al evolucionar el hombre, y seguirá aumentando el número de éstas hasta llegar a formar el cerebro del superhombre de las épocas futuras.

¿Qué clase de cerebro resultará de la multiplicación de células grises? Todas las partés del cerebro y del sistema nervioso se componen de células, pero las más interesantes, las que van en aumento y tienden a multiplicarse son las de la parte delantera superior de la masa encefálica.

En la base del cerebro, en el arranque de la médula espinal, se encuentra el cerebelo, cuya misión no es mental, y que no crece con la evolución.

Dentro de la parte inferior del cerebro hay núcleos de tejidos nerviosos que se supone son los que gobiernan las emociones. Éstos tampoco aumentan.

Dentro de la parte posterior del cráneo se encuentra el centro óptico del cerebro, es decir, las células nerviosas que rigen la visión. Esta parte tampoco aumenta.

En la base del cerebro, enfrente del órgano óptico, se encuentra el del olfato, la parte más antigua del cerebro, donde empezó la mentalidad hace millones de años en los peces. Este órgano tampoco se ha desarrollado en la evolución del cerebro; lo único que ha aumentado ha sido la substancia gris, la parte pensante. Esta parte tiene igualmente mucha relación con los movimientos de los músculos.

El cerebro del futuro superhombre quizá sea un poco más grande que el nuestro, pero su materia gris será mucho mayor por el mayor número de circunvoluciones de la superficie cortical.

La inteligencia será mayor, más fácil y más claro el lenguaje, y la mímica, los movimientos de las manos para accionar mucho más exactos; en cambio, los sentidos no evolucionarán, ni verán, ni oirán, ni olfatearán mejor que nosotros.

Los órganos no evolucionan para mejorar, más bien, es probable que pierdan facultades, pero en cambio sus facultades mentales serán muy superiores a los del hombre actual.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— %	Año	$ 13.60 %	Año	$ 22.70 %
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 13.60 „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 9.10 „
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Londres.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Consultorio de

Por la DOCTOR

LA HINCHAZON DEL PARPADO INFERIOR se trata aplicando de noche: Lanolina, agua de Pagliari, sulfato de aluminio y jugo de limón en partes iguales. Luego se aplican fomentitos calientes con agua de rosas. — *Lectora asidua de "El Hogar".*

* *

1º El baño facial, como usted indica, conviene particularmente a su caso. Se unta primero el rostro con vaselina boricada, y después de recibir el vapor se lava bien y aplica en seguida un trozo de hielo.

2º Los dos productos que menciona son buenos. — *Elsa (Villa María.)*

* *

1º **PARA CURAR EL ARDOR DE LOS PIES** son eficaces los pediluvios con solución de hiposulfito de sosa.

2º Es por demás frecuente la aparición de paños en su caso particular. Lógrase combatirlos empleando una pomada hecha con clara de huevo, batida, hasta formar espuma, con un peso igual de aceite de almendras dulces. Por la noche, antes de acostarse, se extiende la pomada sobre la piel. Por la mañana se frota con un lienzo fino, y así se continúa hasta la desaparición de las manchas. — *T. A. R. (La Plata.)*

* *

1º Todos los depilatorios hasta hoy conocidos se parecen en que solamente quitan provisionalmente el vello. La piedra pómez endurece el cutis y lo irrita.

2º Los productos de referencia gozan de prestigio. — *Inés M. (Bahía Blanca.)*

* *

1º **PARA ARQUEAR LAS PESTAÑAS**, usando aceite de ricino o de coco, es preciso darles esa dirección con el cepillito pacientemente.

2º **UN EXCELENTE BARNIZ PARA LAS UÑAS.** — Si se fija en esta misma sección, contesto a su pregunta en lugar aparte, ya que tantas lectoras lo solicitan, dando con una sola respuesta satisfacción a todas. — *Marguerite (Adrogué.)*

ES FACIL HACERSE UN RIMMEL carbonizando una almendra, una nuez o una avellana, y reduciéndolas a pasta con ayuda de aceite de almendras dulces.

* *

Para adelgazar sus tobillos haga diariamente, durante cinco minutos, mañana y noche, un enérgico masaje con el rodillo o golpeando fuertemente con la yema de los dedos. Sigue a la operación un baño local de agua fría. Use una crema yodurada durante el masaje. — *18 Abriles.*

* *

1º **CONSEGUIRA REDUCIR LA DOBLE BARBA**, bañando la parte baja del cuello con agua fría por las noches y aplicando a continuación la crema siguiente:

Solución de yodo potásico.	2 gramos
Lanolina	5 „
Vaselina	5 „
Tintura de benjuí	2 gotas
Agua de alumbre	2 gramos

Conviene al mismo fin dormir con almohada bien baja y llevar una mentonnière de goma o seda.

2º **PREPARE LECHE DE ALMENDRAS** en la proporción por usted indicada, de esta manera: Después de pasar por agua hirviendo 50 gramos de almendras comunes, sin cáscara, se les quita la cutícula marrón para ser pisadas en el mortero. Lentamente se van adicionando 125 gramos de agua de rosas. Pásela a través de un lienzo fino, y se añaden al líquido 5 gramos de bórax, 10 de tintura de benjuí y 10 de glicerina. — *Amarilys (Rosario.)*

* *

1º **PARA ADELGAZAR** no es aconsejable abusar del limón. Una taza de té



Sí, señorita, la mano alargada de dedos en punta es la ideal como belleza. En lugar de describírsela, como pide, acompaño un grabado que le dará idea aproximada de lo que usted llama "mano perfecta". — *Greta Garbo (Valparaíso.)*

muy claro, sin azúcar, con el zumo de un cuarto de limón, después de cada comida, es suficiente para su objeto.

2º Sírvase revisar los anuncios de EL HOGAR y hallará productos de reconocida eficacia para ese mal. — *Elvira C. (Capital.)*

* *

1º **CONTRA LAS PECAS** siga el mismo tratamiento indicado en esta sección a "Lila", de capital.

2º Agregue el zumo de un limón al agua con que enjuague su cabello. — *Clota (Olivos.)*

* * *

Mantenga en estado regular sus funciones digestivas y haga ejercicio al aire libre. Los baños calientes le serán también beneficiosos si pone un puñado de tilo en la bañera. *Mamita (Capital.)*

* *

PARA LOS BAÑOS FACIALES use un puñadito de romero por litro de agua, y como cold-cream esta fórmula:

Lanolina, 30 gramos; vaselina, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 10 gramos; agua de azahar, 5 gramos.

2º Ignoro el resultado de estos productos.

3º No atiendo particularmente. Solamente lo hago desde esta sección de EL HOGGAR. — *Ignorante (Castelli.)*

* *

Ha olvidado usted un dato importante en su consulta: el relativo al color de su cabello. En general, las preparaciones de "Henne" no son perjudiciales y existen para todos los tonos.

2º La cera despilatoria debilita gradualmente la raíz del vello. — *Chela S. (Flores.)*

belleza femenina

EQUIS

1º ASTRINGENTE PARA CUTIS ACEITOSO. — La preparación que sigue es eficaz:

Alcoholato de limón	100	gramos
Tintura de benjuí	10	„
Aceite de almendras dulces	35	„
Goma tragacanto	1	„
Bórax	3	„
Lanolina	15	„
Talco	10	„

2º En vez de crema use un polvo líquido para evitar los inconvenientes que menciona.

3º Si se molesta en revisar los anuncios de EL HOGAR hallará el artículo que solicita. — *Admiradora de la Doctora Equis.*

* *

1º El amoníaco contribuye a amortiguar la picadura del mosquito.

2º EL MEJOR POLVO PARA EL CUTIS se obtiene pisando finamente almidón de mandioca, que se perfuma a voluntad.

3º El zumo de limón y el vinagre aromático tienen la propiedad de cerrar los poros. — *Subscriptora agradecida (Entre Ríos.)*

* *

1º EL CUELLO BLANQUEA NOTABLEMENTE si lo lociona, al levantarse, con:

Leche de almendras amargas	100	gramos
Alcoholato de rosas	200	„
Tintura de mirra	10	„
Fuerte infusión de romero	200	„

2º EL AGUA OXIGENADA no daña el cutis siempre que se use lanolina o aceite de almendras para evitar exceso de sequedad. — *Rosita (Alta Córdoba.)*

* *

1º SE DISMINUYE EL BUSTO aplicando exteriormente compresas empapadas en:

Esencia de menta	28 ½	gramos
Yoduro de cinc	2	„
Vinagre aromático	2	„
Esencia de cedrón	15	gotas

2º Suprima las pastas, dulces, carne, grasa y salsas en su alimentación y haga mucho ejercicio. — *Mariflor (La Plata.)*

* *

1º LOS BARRITOS Y PUNTOS NEGROS se extirpan fácilmente después de un baño facial de vapor. A continuación se pasa un poco de alcohol alcanforado con objeto de cerrar los poros.

2º El aceite de ricino no debe penetrar en los ojos, es simplemente para las pestañas. No daña la vista. — *Apenada (Banfield.)*

PARA LEVANTAR EL SENO Y ENDURECERLO al mismo tiempo se hace indispensable el uso continuo del "soutien". Dos veces por día se fricciona el busto con:

Canela en polvo	20	gramos
Pimienta	10	„
Cardamomo	15	„
Quina en polvo	6	„
Sulfato de alúmina	4	„
Mirra	4	„
Leche de almendras amargas	100	„
Alcohol	300	„

De mañana se da al seno una ducha de esponja con agua de alumbre, fría. — *Rubia coqueta (Azul.)*

* *

UN EXCELENTE BARNIZ PARA LAS UÑAS se obtiene mezclando:

Tintura de mirra	**15**	**gramos**
Amoníaco	**1**	**„**
Carmín de cochinilla.	**5**	**„**
Eosina	**10**	**centigr.**

Angela R. (Tigre.)

1º Ese tónico es un específico. Su fórmula no está al alcance de preparación casera. Se obtiene un excelente tónico, barato, mezclando a un litro de vino dulce, 50 gramos de corteza de quina en polvo. Al cabo de ocho días está a punto de ser bebido.

2º Lo mismo que a "Violeta" en esta misma sección. — *Una correntina.*

* *

1º CONTRA LAS PECAS Y MANCHAS, locione con:

Aceite de almendras amargas	100	gramos
Bórax en polvo	10	„
Tintura de mirra	2	„
Agua de rosas	20	„
Agua de azahar	30	„

2º UN BUEN ESMALTE PARA EL CUTIS se obtiene mezclando:

Agua de azahar	250	gramos
Agua de rosas	250	„
Subnitrato de bismuto	125	„
Glicerina	50	„

Lila de capital.

* *

1º PARA FACILITAR LA ONDULACIÓN y hacerla duradera, humedezca el cabello con:

Agua caliente	250	gramos
Bórax	15	„
Goma arábiga	30	centigr.

2º En cualquier casa de hierbas encontrará esas hojas. No tienen otro nombre y el extracto debe hallarse en las droguerías.

3º Entre los anuncios de esta revista encontrará el producto que consulta su caso. — *Preguntona impaciente (Capital.)*

* *

1º PARA ENGROSAR LAS PIERNAS basta hacer de mañana una fricción enérgica sobre ellas con guante de baño y agua caliente, seguida de una ducha fría con agua y colonia. Por la noche un masaje con aceite de olivas, sin envolver la pierna, lo cual reduce su volumen. Con un poco de constancia verá satisfecho su deseo.

2º Lea mi respuesta a "Rubia coqueta" (Azul). — *Mburucuyá (Córdoba.)*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

El día del juicio final

(Continuación de la pág. 7)

chas mansiones", ha dicho Nuestro Señor. Dios, que ha creado a los animales, sabrá proveer. El cielo es lo suficientemente grande para albergarlos a ellos también.

—¡Escucha! — murmuró el arcángel anciano señalando con el índice hacia el interior. ¡Escucha!

Una suave armonía de arpas y voces infantiles llegó a mis oídos al través de los jardines del cielo.

— Levanta los ojos y mira — dijo el arcángel.

Antes de que mis ojos hubieran podido discernir el halo de oro pálido que enmarcaba su cabeza, mi corazón la había reconocido... ¡Qué pintor incomparable fué Sandro Botticelli!... Ella venía caminando tal como él la pintara tantas veces; tan joven, tan pura y, sin embargo, con tierna solicitud maternal en los ojos. Niñas sonrientes coronadas de flores, mirada infantil, la acompañaban, rodeándola como en eterna primavera. Santa Clara, la bien amada por San Francisco, murmuraba algo al oído de la Madonna, y casi me pareció que la Madre de Cristo se dignó mirarme, al pasar.

— Nada temas — me dijo el arcángel quedamente; — nada temas, la Madonna te ha visto y te recordará en sus oraciones. Demora San Pedro — agregó. — Debe estar librando recia batalla con Savonarola por el rescate de sus cardenales.

Levantó una punta del cortinado de oro y echó una mirada hacia el peristilo.

—¿Ves — me preguntó — ese espíritu simpático, vestido de blanco y que lleva una pluma tras de la oreja?... A veces converso con él. Todos lo queremos aquí; es simple e inocente como un niño. A veces lo contemplo con curiosidad. Siempre anda solo, recogiendo plumas caídas de las alas de los ángeles. Con ellas ha hecho una especie de plumero, y cuando le parece que nadie lo ve se agacha a barrer algún poquito de polvo de estrellas del piso de oro. Él mismo parece no darse cuenta de por qué lo hace. Dice que no puede evitarlo. ¿Quién podrá haber sido en la vida? No hace mucho que está aquí. Puede ser que él te pueda enterar de lo que deseas saber sobre el Juicio Final. Háblale.

En ese momento manos invisibles descorrieron la cortina de oro y un ángel se detuvo ante nosotros.

— Ha llegado el momento de comparecer ante tus jueces — me previno el anciano arcángel. Sé humilde y silencioso. ¡Sobre todo, cuida tu lengua! Recuerda que ella me perdió y lo mismo puede sucederte a ti.

El ángel me asió la mano y me condujo al través del peristilo hasta la Sala del Juicio Final, vasto como el Salón de Osiris, con columnas de jaspe y opal, capiteles de flores de loto de oro y columnas de rayos solares soportando la poderosa bóveda tachonada de estrellas.

Levanté la cabeza y vi miríadas de mártires y santos, todos blancos en sus albas vestiduras, eremitas, anacoretas y estilitas, de rostros curtidos por los soles de Nubia, cenobitas de cuerpos emaciados y velludos, severos profetas de luengas barbas cubriéndoles el pecho, santos apóstoles con palmas en las manos, patriarcas y padres de todas las tierras y credos, unos cuantos papas de tiaras resplandecientes y un par de cardenales revestidos de púrpura.

Me encontré frente a mis jueces.

— Malo es su asunto — dijo San Pedro, entregando mis credenciales. — Muy malo...

San Ignacio, el Gran Inquisidor, tomó la palabra y dijo:

— Su vida está maculada de horribles pecados; su alma es tenebrosa y su corazón impuro. Como cristiano y santo solicito su condenación. ¡Que los diablos atormenten su cuerpo y su alma por toda la eternidad!

Un rumor de asentimiento recorrió la sala. Miré a mis jueces. Todos me miraban implacablemente, silenciosos. Agaché la cabeza y nada dije, recordando la recomendación del anciano arcángel. Además, no sabía qué decir. De repente, hacia el fondo, distinguí un santo pequeño que me hacía señas frenéticamente. Poco a poco lo vi abrirse paso por entre los santos más grandes hasta el sitio en que yo me encontraba cerca de la puerta. En sus ojos había una gran bondad.

— Te conozco — me dijo. — Te vi venir

Llevándose un dedo a los labios en ademán de silencio, agregó, como en secreto:

— También distinguí a tu fiel amiguito trotando a tu lado.

—¿Quién eres, bondadoso padre? — pregunté.

— Soy San Roque, el santo patrono de los perros. Desearía poder ayudarte, pero soy un santo de poca monta. No hacen caso a lo que digo .

— Era un descreído — tronaba San Ignacio. — Un blasfemo; un embustero; un impostor; un mago lleno de magia negra; no respetó a la mujer de su prójimo...

— Era joven y ardiente — intervino San Pablo. — Sería mejor...

— Los años no lo han mejorado — rezongó un viejo eremita.

— Quería a los niños — expuso San Juan.

— Y a las madres también — gruñó un patriarca barbudo.

— Fué un médico laborioso — explicó San Lucas, el Físico Bien Amado.

— El Cielo está lleno de sus clientes y también el Infierno, según me informan — replicó San Ignacio.

— Ha tenido la audacia de traer consigo a su perro; está sentado a las puertas del Cielo esperando a su amo.

— No tendrá que esperarlo largo tiempo — exclamó San Ignacio.

—¡Un perro a las Puertas del Cielo! ... — gritó, furioso, un profeta anciano y rígido.

—¿Quién es ése? — le pregunté en voz baja al santo de los perros.

— Por el amor de Dios, no digas nada. Recuerda lo que te recomendó el arcángel. Creo que es Habakuk.

— Si Habakuk es uno de mis jueces, estoy perdido. "Il est capable de tout", dijo Veltaire.

—¡Un perro a las Puertas del Cielo! ... ¡Un perro! ¡Una bestia inmunda! — bramaba Habakuk.

No pude contenerme, y en el colmo de la irritación le respondí a Habakuk:

— Lo creó el mismo Dios que te creó a ti y a mí. Si existe un Cielo para nosotros, también debe haberlo para los animales, aunque vosotros, viejos profetas inexorables, tan feroces e implacables en vuestra santidad, lo hayáis olvidado.

Enardecido ya, agregué:

— Y vosotros también lo echasteis en olvido, Santos Apóstoles. ¿Por qué, si no, habéis omitido consignar en vuestras Sagradas Escrituras una sola expresión de Nuestro Señor en defensa de vuestros hermanos que no están dotados del uso de la palabra?

— La Santa Madre Iglesia a la cual pertenecí en el mundo nunca se interesó por los animales — interrumpió San Anastasio... — Y tampoco queremos saber nada de ellos en el Cielo. Blasfemo impío: mejor te estaría ocuparte de tu alma que de la de ellos; de tu alma perversa que pronto debe retornar a las tinieblas de las cuales salió.

— Mi alma salió del Cielo y no del Infierno que habéis desatado sobre la tierra. No creo en vuestro Infierno.

— Pronto creerás en él — vociferó el Gran Inquisidor.

— La ira del Señor está sobre él. ¡Está loco! ¡Completamente loco!

Un alarido de terror resonó en la Sala del Juicio.

—¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Satanás está entre nosotros!

Moisés se levantó de su asiento, gigantesco y feroz. En sus manos nervudas sostenía las Tablas de los Diez Mandamientos. Había un fulgor iracundo en sus ojos violentos.

—¡Qué enojado parece! — murmuré, amedrentado, al santo patrono de los perros.

— Siempre está enojado — me respondió con terror.

— No se hable más de este espíritu — tronaba Moisés. — La voz que acabo de oír es la voz de los labios abrasados de Satán. Hombre o demonio: ¡fuera de aquí!... Jehová, Dios de Israel, ¡extiende tu mano y anonádalo! ¡Abrasa su carne y haz que se coagule la sangre en sus venas! ¡Quebranta todos sus huesos! ¡Arrójalo del Cielo y de la Tierra y que vuelva al Infierno del cual nació!

Intenté hablar, pero ningún sonido salió de mis labios. Mi corazón se heló y me sentía abandonado por Dios y los hombres.

— Yo cuidaré a tu perrito si te sucede lo peor — me confió mi santo amigo.

De repente, en medio del tremendo silencio, percibí el gorjear de pajarillos. Una avecilla canora se posó en mi hombro y cantó a mi oído:

— Salvaste la vida de mi abuela, la de mi tía, la de mis tres hermanos y hermanas. Los libraste de la tortura y de la muerte por la mano del hombre en aquella isla rocallosa. ¡Sé bienvenido! ¡Sé bienvenido!

Al propio tiempo una alondra se posó en mi mano y cantó:

— En Laponia me encontré con un perezoso, quien me refirió que cuando eras chico compusiste el ala de uno de sus antepasados y calentaste su cuerpo sobre mi corazón, y que cuando abriste la mano para ponerlo en libertad lo besaste y le dijiste: ¡Que Dios te ayude, hermanito! ¡Que Dios te ayude!

—¡Ayúdame ahora, hermanito!

— Voy a tratar de hacerlo. Lo haré. Sí, lo haré.

Seguí con la mirada a la alondra, que voló recta hacia unas montañas azules que distinguía por las arcadas góticas. ¡Qué bien conocía yo aquellas montañas al través de los cuadros de Fray Angélico! Eran los mismos olivos plateados, los mismos cipreses sombríos destacándose sobre el fondo del cielo vespertino. Oí las campanas de Asís que repicaban el Angelus, y..., sí, allí venía él, el pálido santo de la Umbría, descendiendo lentamente la senda serrana con el hermano León y el hermano Leopardo. Pajaritos cantores revoloteaban alrededor de su cabeza, otros se posaban en los pliegues de su hábito. San Francisco se detuvo a mi lado y miró a mis jueces con sus ojos maravillosos, aquellos ojos que ni Dios ni hombre ni bestia podían contemplar con ira.

Moisés se dejó caer en su asiento, soltando sus tablas.

— Siempre él — murmuró con amargura. — Siempre él; el frágil soñador, con su bandada de aves y su séquito de mendigos y descastados. ¡Tan frágil y sin embargo lo suficientemente fuerte para detener tu mano vengadora, oh Señor! ¿Acaso no eres ya Jehová, el Dios celoso, que descendió con fuego y humo sobre el Monte Sinaí e hiciste temblar de miedo al pueblo de Israel? ¿No fué tu ira la que me ordenó extender mi cayado vengador para abrasar la hierba de los campos y romper todos los árboles a fin de que hombres y bestias perecieran? ¿No fué tu voz la que habló en mis Diez Mandamientos? ¿Quién temerá a tu ira, ¡oh Señor!, si su tronar puede ser silenciado por el gorjeo de un pajarillo?...

Mi cabeza descansó sobre el hombro de San Francisco. Yo estaba muerto y no me daba cuenta de ello.

MI HERMANA, LA LLUVIA

Por
CARLOS VAN LERBERGHE



La lluvia, mi hermana,
bella y tímida lluvia estival,
va soplando a través del aire húmedo,
suavemente volando, huyendo va.

Se han desgranado en el azul del cielo
las blancas perlas de su collar.
¡Bailad, urracas;
mirlos, cantad!
Entre las ramas que su peso sienten,
¡bailad, oh flores!, ¡oh nidos, cantad!
Bendito está cuanto del cielo viene.

Me acerca a la boca
sus húmedos labios de fresa silvestre;
risueña, me toca,
me toca en todas partes a la vez
con sus innumerables dedos tenues.

Sobre alfombra de flores sonoras,
desde la aurora hasta el anochecer,
desde el anochecer hasta la aurora,
llueve y sigue lloviendo
cuanto puede llover.
Luego viene el sol y enjuga
con sus cabellos de oro
los pies de la lluvia.

La hora nona

– *(Continuación de la pág. 54)* –

Mauricio. — En seguida acuda usted a participar a Marta del peligro que corre Jaime, y le agrega que él vino a verle a usted para que le salve.

Don Claudio. — ¿Y?

Mauricio. — Le dice que no hay caso...

Don Claudio. — *(Como atolondrado.)* ¿Y qué más?

Mauricio. — Nada más. En pocas palabras trate de explicarle el género de la enfermedad que lo amenaza de muerte, poco más o menos con los términos que me escuchó a mí, y... nada más.

Don Claudio. — Te aseguro, muchacho, que estoy hecho un opa...

Mauricio. — ¡No hay tiempo que perder, si no, fracasamos! ¡Corra! *(Don Claudio vase por segunda derecha, y al instante Jaime, pálido, extenuado y tambaleante, reaparece.)* Pero, ¿por qué te has levantado? La posición horizontal te conviene para sofrenar algo la violenta circulación de la sangre.

Jaime. — *(Convencido de que está enfermo.)* ¡Oh! Si tiene que venir el ataque, vendrá de cualquier manera... ¿Y tío?

Mauricio. — ¿Tu tío?... ¡Ah! Fué a verlo al doctor Martínez para consultarle el caso.

Jaime. — ¿Para qué, si dices que no hay remedio?

Mauricio. — Al menos, para la ciencia... Eso depende de tu contextura física. Si llegas a resistirla, no tan sólo estás en salvo de ese mal, y para siempre, sino que podrás afrontar cualquier enfermedad de índole nerviosa. Ya ves que, con todo, si te salvas, te aportará un extraordinario beneficio: el convencimiento de que posees una naturaleza a toda prueba.

Jaime. — ¡Si me salvo! ¡Bonito consuelo!... *(Pausa.)* Y, ¿crees que podré salverme?

Mauricio. — Tal vez... No sé... Eres robusto.

Jaime. — *(Reaccionando.)* ¿Hay una esperanza?

Mauricio. — ¡Yo no sé, che!

Jaime. — ¿Y de qué proviene esto?

Mauricio. — Generalmente, es la dolorosa consecuencia de una vida desordenada. En tu vida, ¿has cometido algún desliz?

Jaime. — Yo creo que no...

Mauricio. — Crees...

Jaime. — Si es desliz beber alguna copita...

Mauricio. — ¡Eh! ¿Qué? ¿Unas copitas? ¡La bebida es un desliz! Pero, ¿estás loco? ¡Qué barbaridad! ¡La bebida! Debo decirte que esa es una de las causas..., la principal... ¡Qué principal: la única!

Jaime. — *(Anonadado.)* Desgraciadamente, me entregué a la ginebra desde que me separé de Marta...

Mauricio. — ¡La ginebra! ¡Horror! Y, ¿cuántas bebes? ¿Treinta por día, lo menos.

Jaime. — ¡No, hombre! Dos o tres.

Mauricio. — ¡Dos o tres! ¿Y te parecen pocas? ¡Dos o tres! ¡Clavado! ¡La hora nona!

Jaime. — *(Dando un brinco.)* ¡No me la nombres, por Dios! *(Cae sobre una silla. Luego Mauricio toma un frasco y se le aproxima.)*

Mauricio. — Vamos... Bebe un poco de bromuro. *(Jaime bebe.)* A propósito... Como en estos casos extremos, aun de dudoso desenlace, hay que pensar más en el contra que en el pro, ¿tienes tus asuntos arreglados?

Jaime. — ¿Mis asuntos? ¡Qué me importan!

Mauricio. — ¿Y Marta? Tú, casualmente, me sugeriste el recuerdo de ella... ¿La dejas así? ¿Ni siquiera una despedida?

Jaime. — Déjame...

Mauricio. — Piénsalo bien, hermano...

Jaime. — *(Dolorosamente.)* Marta... Si ella es la causa de mi mal...

Mauricio. — No está el momento para hablar de la causa, sino del efecto. El caso es como para que lo reflexiones. Hay que decidirse. Piensa que estás entre la vida y la muerte...

Jaime. — *(Con indignación.)* ¡Quiero morir como un perro!

Mauricio. — Che..., no te excites, que si no, ni llegas a las nueve.

Jaime. — ¿Qué tiempo falta para el ataque?

Mauricio. — *(Observa el reloj.)* Diez minutos.

Jaime. — ¡Diez minutos!

Mauricio. — El mundo, ¿eh?, qué cosa... ¿Quién diría que dentro de diez minutos, o eres el hombre más potente de la tierra, o cadáver.

Jaime. — *(Rabioso.)* Pero, ¿no es posible evitar esto?

Mauricio. — *(Señala el techo.)* Allá; sólo la voluntad de la Suprema Corte...

Jaime. — Mira, Mauricio... *(Amenazante.)* Estoy por creer que esto no pasa de una pesada broma.

Mauricio. — *(Exaltándose.)* ¿Broma? ¿Y dudas? *(Furioso.)* ¿Me crees capaz de semejante imbecilidad? ¿A mí? ¿Y con qué fin? *(Va a tomar su sombrero.)* ¡Muy bien!... ¡Nada tengo que hacer aquí!

Jaime. — *(Rápido.)* ¡Mauricio!

Mauricio. — *(Volviendo la cara.)* ¿También con bromitas tu eminente tío?

Jaime. — *(Vencido, con humildad.)* Es verdad... Perdóname... *(Suplicante.)* No te vayas. *(Cuando Mauricio depone su actitud, y decide quedarse.)* Me hubieras engañado siquiera, diciéndome que es una broma.

Mauricio. — ¡No, señor! ¡Error, grave error! ¿Para que la descarga nerviosa te sorprenda así, desprevenido y sin voluntad para contenerla?

Jaime. — Tienes razón...

Mauricio. — *(Apaciguándose.)* Hombre..., me sacaste de mis cabales... *(Con tono de reproche.)* Y ten en cuenta que has envuelto en la duda al respetable, ¡al infalible juicio de don Claudio!

Jaime. — ¡Perdóname, te repito!

Mauricio. — ¡Hum! Broma... ¡Es lo que faltaba! Meter en chismes a la medicina... ¡La me-di-ci-na!... *(Observa que Jaime se contorsiona.)* ¿Eh? *(Acude a él.)* ¿Qué sientes?

Jaime. — Un leve dolor de cabeza. *(Se levanta y va hacia segunda izquierda, tambaleante.)* Y las piernas aflojan...

Mauricio. — ¡Claro! Se acerca la no... *(Se interrumpe. Acompaña a Jaime hasta la puerta.)* Bueno, recuéstate, que voy a prepararte una inyección. *(Jaime entra. Desde la puerta.)* Prevenido, che... *(Vuelve al centro de la escena. Ríe.)* Yo lo mato a éste...

Don Claudio. — *(Entra sofocado.)* ¡Un momento!

Mauricio. — ¿Qué hay, doctor?

Don Claudio. — ¡Me han armado un escándalo! ¿Ustedes no oyeron?

Mauricio. — Nada.

Don Claudio. — Válgale a la precaución que tuve de cerrar todas las puertas. Cuando les conté el final del caso, empezaron las pataletas. Quieren verlo a toda costa. ¿Qué hacemos?

Mauricio. — *(Riendo del susto del anciano.)* Llame un automóvil...

Don Claudio. — *(Fastidiado.)* ¡Vamos, muchacho! ¡Me parece que has armado un lío del que saldremos pidiendo árnica a gritos... *(Mauricio sigue riendo.)* Sí... Tú estás muy fresco...

Mauricio. — No; estamos frescos.

Don Claudio. — Francamente..., yo no sé qué te propones hacer.

Mauricio. — ¿Qué hora es?

Don Claudio. — ¡Al diablo! *(Saca su reloj.)* Nueve menos cinco...

Mauricio. — ¡Araca! *(Abochornado.)* Perdón, doctor... ¡Hay que apurarse! Ábrales la puerta a las señoras!

Don Claudio. — ¡Nos arrollan!

Mauricio. — No importa... Ábreles.

Don Claudio. — ¡Muy bien! ¡Tú serás el responsable! *(Abre la puerta. Marta y doña Matilde entran nerviosamente, abrazadas.)*

Don Claudio, Mauricio, doña Matilde, Marta y Jaime

Marta. — ¿Dónde está?

Doña Matilde. — ¡Qué desgracia!

Mauricio. — Es preciso tener calma, señoras. El caso no se puede declarar fatal, sino matemático. Quizá dentro de diez minutos festejemos su buena salud con una bella champañada. Ahora lo traeremos; pero les ruego, señoras, que cuando lo vean permanezcan quietas... No se abalancen para tocarlo, porque puede serle fatal... *(Ambas lloran. A Marta.)* Sobre todo, usted, señora. ¡Por Dios, no se le ocurra abrazarlo! ¡Se lo prohibe la ciencia!

Don Claudio. — *(Tironeándole del saco; bajo.)* ¿Qué haces?

Mauricio. — *(Bajo también.)* Ya verá usted. Vamos. *(Salen por segunda izquierda.)*

Marta. — ¿Y qué haré cuando lo vea?

Doña Matilde. — ¿No has oído? Nada, hija.

Marta. — ¿Y qué hará él cuando me vea? ¡Tratará de rechazarme, claro! ¿Qué otra cosa va a hacer, si me odia?

Doña Matilde. — ¡Ahí lo traen!... ¡Calla! *(Mientras aparecen en la puerta, en voz baja.)* ¡Dios mío!... ¡Parece un cadáver! *(Marta, sentada, presenta la espalda a la puerta por donde entran aquéllos. Mauricio viene delante, y don Claudio trae a Jaime, sosteniéndolo por un brazo. Jaime, al entrar, nota a Marta, y con gran sorpresa interroga a don Claudio con la mirada.)*

Don Claudio. — *(Bajo.)* Sí, mi hijo... Viene para despedirte... *(Abatido, Jaime se sienta.)*

Mauricio. — *(Junto a las señoras, en voz baja y con gravedad impresionante.)* Les reitero la prohibición de abrazarle... Cuando yo señale el segundo fatal..., *(a Marta, casi en el oído)* no se mueva, señora... ¡Por Dios, no intente abrazarlo! *(Junto a don Claudio, bajo.)* Présteme su reloj. *(Levantando la voz.)* ¡Doctor!

Don Claudio. — ¿Eh?

Mauricio. — ¡Faltan diez segundos para las nueve!

Don Claudio. — *(Fingiendo tremenda emoción.)* ¡Caramba!...

Mauricio. — *(A Jaime.)* ¡Animo, Jaime, valor! *(Tembloroso, reloj en mano.)* Ya fenece... ¡Cinco segundos! *(Marta irrumpe en un fuerte sollozo, el que contesta Jaime, y ella, nombrándolo, corre hacia él. Ambos se oprimen en un estrechísimo abrazo, como si quisieran vencer a la muerte.)* Pasa..., pasa... *(Con un grito de júbilo.)* ¡Pasó el segundo!... ¡Salvado! *(Marta y doña Matilde rodean a Jaime, lo acarician y hacen gestos de alborozo.)*

Don Claudio. — *(A Mauricio.)* ¡Bravo! ¡Eres un coloso!

Mauricio. — ¿No deseaba usted que se abrazaran?... Pues ahí está... ¡Venga la caja de cigarros!

TELÓN

Un viaje

(Continuación de la pág. 22)

villoso. Es claro que condimentaban aquella maravilla su calidad por sí misma sugestiva de hombre de mar, y el prestigio casi sobrehumano que investía al tener en sus manos como jefe de máquinas la vida de aquel pequeño mundo en continua disputa con la muerte.

Rápidamente se acercó a nosotros y entabló conversación conmigo. Hablaba en castellano pintoresco, con un timbre de voz suave y bien matizada. Como yo no hablaba italiano me propuso que mutuamente nos enseñáramos nuestros respectivos idiomas, proposición que le encantó a la "signora" Monti, con gran sorpresa de mi parte.

Muy pronto descubrí en él un alma de artista, y no tardé en encontrar al niño que habitaba en las capas ocultas de su espíritu. En pocas noches éramos verdaderos amigos, y al oficial misterioso de la "signora" Monti había sucedido un alegre napolitano que a las doce de la noche se ponía invariablemente romántico y me hablaba de la hermosa constelación de la Osa Mayor, o me cantaba admirables canzonetas lontanas.

La "signora" Monti, cada vez más encariñada conmigo, asistía con la prudencia perfecta de una futura suegra a nuestros interminables coloquios. Y como yo con explicables escrúpulos le asegurara que el oficial Varoni era para mí solamente una distracción, ella me aseguró a su vez que no acababa de dar gracias al cielo por haberme conocido, ya que por mí ella podía gozar de la presencia de su "amado niño", durante varias horas cada noche; cosa que no había logrado jamás en sus cuatro años de viaje. Era grandiosa y conmovedora indudablemente la "signora" Monti.

IX

No necesité mucha perspicacia para darme cuenta, antes del ecuador, que el oficial Varoni estaba loco por mí. Ahora se le veía de continuo sobre cubierta y había cambiado el turno de sus guardias, de manera que prácticamente, desde mediodía a una de la madrugada convivía con nosotros. Este progreso de su presencia había ido paralelo con el progresivo cariño hacía mí de la "signora" Monti. Me había llenado de regalos y se había convertido en una verdadera dama de compañía. Ella me despertaba con el desayuno listo; me vestía; me preparaba el baño; y por la noche, sólo cuando me había dormido, dejaba en puntas de pie mi camarote.

Jamás atribuí a celos esa asiduidad suya. En un alma tan heroica, sólo los sentimientos bellos eran posibles.

X

LLEGAMOS a Nápoles una mañana de pleno estío. Y como yo debía quedar allí, la "signora" Monti me acompañó durante todo el día. Pero como el barco continuaba viaje esa madrugada, a las diez de la noche regresamos al puerto.

Era aquello un verdadero diluvio de luna. Una claridad acuosa y reverberante llenaba la concavidad del golfo de una especie de juego aéreo de inmensas gasas lechosas y fosforescentes.

En el puerto, paseándonos sobre el muelle, el oficial Varoni me decía:

— Esto es Nápoles. Una claridad que nos envuelve durante toda una vida.

La noche era tan espléndida que no se podía ni hablar. Después de un largo silencio me dijo:

— ¿Conoce usted esa canción que dice: "Princesita de los ojos azules"?

Como yo le contestara que no, continuó silencioso hasta que sonó la campana de a bordo. Entonces me dió un largo apretón de manos y se fué a ocupar su puesto de guardia.

En cuanto a la "signora" Monti, me contempló largamente con los ojos en lágrimas y me dejó de recuerdo un crucifijo de oro que había llevado siempre sobre su corazón.

EPÍLOGO

HOY, después de dos años, he comprendido la última pregunta del oficial Varoni en el puerto de Nápoles, bajo la luna inmensa y visionaria del golfo. Hoy he escuchado la canción que dice: "Princesita de los ojos azules", y he sentido tristeza y ganas de reír. Debía estar verdaderamente enamorado de mí el "amado niño" de la "signora" Monti para incurrir en tal puerilidad. Las palabras de la canción son una declaración incendiaria de amor.

¡Pobre Varoni! El oficial misterioso de la "signora" Monti no había encontrado en todo el viaje coraje suficiente para declararme su amor.

Acuciada por los recuerdos fuí al Lloyd Sabaudo, y allí me informaron que el oficial Varoni hacía dos años había sido trasladado, a su pedido, a la línea de Nueva York.

— Trasladado con la "signora" Monti — completé yo sin querer, ante el asombro del empleado que no comprendió mis palabras.

Y ahora es para mí un motivo verdaderamente poético, esa pareja sin unión posible que viajan eternamente unidos por un amor imposible, de continente a continente, bajo las grandes estrellas y sobre la amenaza siempre viva del mar.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 188. Refrán comprimido: MUCHAS MANOS EN UN PLATO, HACEN MUCHOS GARABATOS.

Nº 189. Jeroglífico: TROMBÓN.

Nº 190. Hemos llorado viendo...: SIMIENTE.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EN *Noticias Gráficas*, del 8, se publica este telegrama:

LA SUPREMA CORTE BELGA RECHAZÓ UNA RARA INSCRIPCIÓN

(Associated Press)

BRUSELAS, 8.—La Suprema Corte rechazó definitivamente la inscripción "Furore teutonis diruta dono americano *resituta*" *(destruída por la furia americana)* que el arquitecto norteamericano Whitney Warren quería colocar en la biblioteca de la Universidad de Lovaina.

Un ingenioso corresponsal, el notable dibujante Mauzan, me envía la perla acompañada por el comentario gráfico que reproduzco:



La interpretación gráfica del señor Mauzan es excelente. Pero advierto a mis numerosas admiradoras que el parecido del *Pescatore* no es exacto, ni mucho menos.

●

BAJO el título *El nuevo campeón mundial de los gorditos* publica *La Razón*, del 8 de febrero, un extenso artículo, reclamando para los Estados Unidos de Norte América el record de la humana redondez. ¿Quién es el vencedor? Nos lo dice el colega:

El nene en cuestión se llama Harry Rice; nació y reside en Los Angeles, California; tiene solamente 23 años de edad; mide 2 metros 3 centímetros de estatura, y pesa, ¡asómbrense ustedes, 354 kilos con 15 gramos!

¡Bah! A todo hay quien gana. El tal Harry Rice, aun con la exageración suplementaria de los 15 gramos, debe parecer un infeliz maestro de escuela de Catamarca, enteco y desangrado, si se le compara con la señora inglesa de Shanghai. ¿No la conocéis? Es esta que ha motivado un telegrama reproducido en *La Capital* de San Rafael (Mendoza), del 11 de febrero:

LOS CHINOS HIRIERON LA ESPOSA DE UN FUNCIONARIO INGLÉS

SANGHAY, (CHINA) 11. — China empezó el ataque sin respetar las posiciones extranjeras y en su cañoneo, cayó herida la esposa de un alto funcionario británico, destruyendo varias casas.

Imaginad cómo sería la dama, que al caer sentada destruyó varios edificios. Porque lo cierto es que si el marido es un alto funcionario, la esposa debe ser una señora voluminosa ampliamente dotada con las clásicas tres dimensiones de la geometría euclidiana.

LEO en la terrorífica novela *El cow-boy Relampago* publicada en *Tit-Bits* de la primera semana de febrero:

...la peligrosa serpiente, que había levantado su cabeza, disponiéndose a atacarlo, y ya sacaba su *ponzoñosa lengua*.



Cabeza de víbora en posición de ataque.— El músculo de la mandíbula comprime las glándulas que tienen el veneno; al mismo tiempo proyecta los dientes que, hundidos en la carne del atacado, inyectan el veneno como una jeringa de Pravaz.

Esto de la *ponzoñosa lengua* se repite muy a menudo a propósito de las serpientes. Y a mí también me han dicho a veces algo de la lengua venenosa. Malevolencia pura y total ignorancia de la fisiología. La lengua de la víbora es tan inocente e inofensiva como la mía. Son sus colmillos los que destilan veneno. En el gráfico que va al margen os enteraréis del proceso. Los espíritus suspicaces pensarán en mis colmillos... Yo también pienso en ellos... con cierta nostalgia. ¿Dónde me los habrá tirado el dentista?

●

A propósito de perlas, leo en *Atlántida*, del 3:

Un lector nos adjunta un recorte de "La Prensa" en el que se lee: "Después de una estadía de pocos días en este puerto, zarpó ayer por la tarde el yate norteamericano "Sararona", y este lector nos dice:

"Quiere decir, pues, que aunque Atlántida sostenga que se debe decir estada, "La Prensa", que conoce suficientemente nuestro idioma, dice estadía."

El lector se equivoca de medio a medio. "La Prensa" dice muy bien "estadia" al referirse a un barco, porque precisamente en ese caso la palabra está bien empleada. Lo que Atlántida ha sostenido y sostiene es que cuando se habla de personas se debe decir estada, pues estadía se refiere precisamente a los buques y no a la gente.

Queda enterado el lector de lo que no sabía.

Yo lo siento mucho, pero... *Atlántida* no tiene razón en esto desde hace siete años. En efecto: desde 1925 la Academia establece en su léxico oficial que *estada* y *estadia* son sinónimos. En su 15ª edición registra en la primera columna de la página 533 estas dos definiciones:

"ESTADA. (De *estar*) f. Mansión, detención, demora que se hace en un lugar o paraje."

"ESTADÍA. (Del lat. *estativa*) f. Detención, estancia. || 2. Tiempo que permanece el modelo ante el pintor o escultor."

Como se ve, ambas voces significan lo mismo: mansión, detención, estancia, sin especificar si la permanencia se refiere a personas o no. Y, al contrario de lo que sostiene *Atlántida*, la única definición que alude a personas es estadía. Pues, dígase lo que se diga, el o la modelo de un artista bien puede ser una persona.

El lector y el colega quedan enterados de lo que todos sabían desde 1925.

●

EN la muy interesante y erudita sección titulada *¿Sabe usted?* que publica en todos sus números el mejor de los diarios argentinos, *El Mundo*, leo en el número correspondiente al 5:

"¿Qué dice Dios?", fué la pregunta histórica que Samuel Morse hizo pasar por primera vez, hace 87 años, sobre los hilos de su primitivo teléfono.

Todo esto es rigurosamente exacto, y quien dijere lo contrario, ¡miente!

Pero la sabia explicación del colega necesita unas pequeñas correcciones. Son estas:

1º "¿Qué dice Dios?" no fué el texto del primer mensaje. La frase en cuestión fué: "¿Qué ha hecho Dios?" (En el original: *What hath God wrought?*). (Véase EL HOGAR del 5 de septiembre de 1930).

2º El texto de referencia no es una pregunta histórica, sino una frase bíblica expresada en inglés antiguo.

3º No fué Morse el de la frase, sino la señorita Annie Ellsworth, hija del senador del mismo apellido. Leila Morse Rummel, la hija del propio Samuel F. B. Morse, cuenta la verdad en un artículo publicado el 28 de junio de 1931 en *La Nación*. A la señorita Ellsworth, invitada a transmitir por el nuevo aparato el primer mensaje, no se le ocurrió otra cosa que el texto de su vieja Biblia.

4º El mensaje no fué enviado por los hilos del teléfono, que Morse no inventó, sino del telégrafo.

Hechas estas salvedades, la explicación continúa siendo rigurosamente exacta.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Mauzan, de esta capital; *Juan Pi*, de San Rafael; *W. F.*, sin indicación de lugar; *Julio Balloffet*, de Mendoza, y *José Cosentino*, de esta capital.

EL diario *Tandil*, del 12 de febrero, dice en un comentario:

> **Cada comarca en la tierra, al decir de Mitre, tiene su rasgo prominente.**

Mitre no lo dijo. Si lo hubiera dicho, *La Nación* lo recordaría muy a menudo. El verdadero autor es Luis L. Domínguez. Y la frase, además, es una exageración. Por lo menos en cuanto se refiere al cerro de Montevideo. Que, como ustedes saben, es un rasgo prominentito.

GLORIA Guzmán, la más eminente de las actrices argentinas, sustenta ideas filosóficas muy avanzadas. Prueba de ello es esto que declara en un reportaje publicado en *El Suplemento*, del 17 de febrero:

> **Compadezco a los hombres que no pueden sentir el placer de amamantar una criatura.**

UN telegrama de *Noticias Gráficas*, del 28 de enero:

> **ALLAAHABAD, 28 (Havas). — Con motivo de la celebración de la fecha de la *independencia*, la policía procedió a la *detención* de más de cien personas.**

En Allaahabad la gente es tan loca como en Buenos Aires. Pues si allá se celebra la independencia privando de la libertad a los ciudadanos, aquí conmemoramos el 1° de mayo el día del trabajo no haciendo absolutamente nada.

DICE *Jornada* en su número del 16 de febrero:

> **"BEN HUR" Y SU AUTOR**
>
> **A Tita González. Lomas de Zamora. — Me parece, querida pebeta, que te equivocas. La obra *"Ben Hur"* es del escritor inglés *Walter Scott*, gran poeta y novelista del siglo pasado. Otra de sus obras descollantes es *"Robin Hood"*. Tal vez recuerdes haberla visto.**

El autor de *Ben Hur, a tale of the Christ*, novela para gente sencilla y sin grandes pretensiones, es el norteamericano Lewis Wallace, que la publicó en 1880, y tuvo naturalmente mucho éxito. En cuanto a "Robin Hood", es un personaje legendario inglés del que han tratado todos los escritores: Shakespeare, Ben Jonson, Drayton, Munday, etc., etc. Walter Scott también lo utilizó, pero no en obra alguna titulada *Robin Hood*, sino en su conocida novela *Ivanhoe*, de la que corre traducción castellana

EN la crónica teatral de *El Mundo*, del 31 de enero:

> **Después de una brillante temporada en el Teatro *Baquedando*, de Santiago de Chile... Etc.**

Algunas líneas más abajo:

> **En el Teatro *Baquedando*, de Santiago, debió de haber debutado anoche... Etc.**

El teatro se llama en realidad *Baquedano*. Pero el nombre que le da *El Mundo* quizá sea el que más le conviene en esta época de crisis: *Baquedando*... vacío.

UNAS perlitas sin mayor importancia:

Cine-Mundial, en la página 17 de su número de enero:

> **Joan Crawford ha vuelto a ser morena. El rojo no la sentaba bien. Para color subido, el de sus obras.**

En la página 64 del mismo número, y a propósito de la misma b taclana:

> **Joan Crawford va a filmar una película en colores para que pueda admirarse su nueva cabelleza roja.**

En *La Prensa*, del 4 de febrero, cuando aún existía el gobierno "de facto":

> **La descripción de nuestro corresponsal acerca de la forma en que ocurrió este grave suceso, en el cual pereció el maquinista del tren y se salvaron *provisionalmente* el fogonero y su ayudante... Etc.**

Y ya que hablamos del gobierno "de facto", recordemos este párrafo de la carta del doctor Lisandro de la Torre publicada en los diarios del 26 de febrero:

> **He ahí una clarísima demostración de que el general Uriburu esperaba *perpetuarse* en el poder *mucho tiempo*.**

La Nación, del 8, comenta el atentado a Sánchez Cerro. Y dice:

> **Con motivo del atentado contra la vida del presidente, se recuerda que en la historia del Perú *sólo hay un caso* semejante a saber, el que ocurrió el 25 de julio de 1860... Etc.**

Pero en la siguiente columna dice un telegrama:

> **LIMA, 7 (A. P.). — Sánchez Cerro es el *cuarto* presidente peruano que ha sido víctima de un atentado... Etc.**

En la página 11 de la novela nacional *Amor y Patria*, publica en esta capital:

> **... sus manos temblorosas apenas pudieron contener un g de horror...**

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

ARTE CULINARIO

BEBIDAS

PRODUCTOS DE BELLEZA

ARTÍCULOS PARA LA CASA

ARTÍCULOS PARA DAMAS

DENTÍFRICOS

FOTOGRAFÍA Y ÓPTICA

LUBRIFICANTES

PRODUCTOS MEDICINALES

MUEBLERÍAS

PERFUMERÍAS

PRODUCTOS DE TOCADOR

VARIOS

YERBAS Y TÉS

El Cine es la profesión *del Señor* G. P. Morgan

gerente de "Artistas Unidos" en la Argentina; pero es también su diversión, tal como aquí se prueba

Nadar... jugar en la pileta... y después revivir estos instantes gracias al Cine Kodak. ¡Qué gran alegría!



Retener la sonrisa de su niño ¡con toda su vida! Esta satisfacción sólo se logra con Cine Kodak.

KODAK
ARGENTINA LIMITADA

Tiene el cine la apasionante dignidad de un arte y el interesante aspecto de un gran negocio, para Mr. G. P. Morgan. Sin embargo, en sus contados ratos de descanso, Mr. Morgan sale a pasear provisto de un Cine Kodak en busca de imágenes en movimiento.

Frente a los complejos problemas del cine como negocio, la sencillez del cine como sport, le encanta.

Mr. Morgan prefiere el Cine Kodak, tanto por su sencillez como por su eficiencia. Acostumbrado a exigir a los demás buenas cintas para satisfacer a su público, se exige también a sí mismo y sabe que sólo con una excelente máquina pueden conseguirse buenas cintas.

Ensaye usted también el Cine Kodak. Es tan fácil como sacar fotografías... y la satisfacción es mayor, porque no sólo capta usted cosas y personas, sino que las retiene para siempre con todos sus movimientos naturales ¡con toda su vida!

¿Qué mejor album de recuerdos que una película, tomada por usted mismo, de sus seres queridos? En las buenas casas de artículos fotográficos le darán con placer todos los detalles técnicos de esta maravilla. Pida usted informes sobre el Cine Kodak,

CINE KODAK



CALIDAD INCONFUNDIBLE
CONTENIDO EXACTO
RENDIMIENTO EXTRAORDINARIO

BYCLA S.A.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.